

KARMA Y REENCARNACIÓN

**Trasciende tu pasado
Transforma tu futuro**

**Elizabeth Clare Prophet
Patricia R. Spadaro**



Tu Ser Divino

La gráfica de Tu Ser Divino ilustra el potencial del alma y la meta última de nuestra encarnación sobre la Tierra. Esta gráfica es un diagrama de tu anatomía espiritual y del potencial que posees para convertirte en lo que realmente eres.

La figura superior es la presencia YO SOY, la Presencia de Dios que está individualizada en cada uno de nosotros. Los budistas la llaman Dharmakaya, el cuerpo de la Realidad Última.

Tu Presencia YO SOY es tu "YO SOY EL QUE YO SOY - I AM THAT I AM" personalizado, el nombre de Dios que fue revelado a Moisés. "I AM THAT I AM" significa sencilla pero profundamente "Como es arriba, es abajo". Tal y como Dios está en el cielo, Dios está en la Tierra dentro de mí. Tu Presencia YO SOY está rodeada de siete esferas concéntricas de energía espiritual que conforman lo que se llama el cuerpo causal. Estas esferas de energía pulsante contienen el registro de las buenas obras que has hecho a lo largo de todas tus encarnaciones, tu buen karma.

La figura media representa a tu Yo Superior, tu maestro interno, tu mejor amigo y la voz de tu conciencia. Cada uno de nosotros está destinado a encarnar los atributos de nuestro Yo Superior, al que a veces se le llama el Buda interior, el Cristo interior o el Santo Ser Cristo.

El rayo de luz blanca que desciende del corazón de la Presencia YO SOY a través del Yo Superior hacia la figura inferior es el cordón cristalino ("cordón de plata", se le llama en el Eclesiastés). Es el cordón umbilical, o línea de vida, que te une al Espíritu.

El cordón cristalino también nutre la chispa divina que se alberga en la cámara secreta del corazón.

La figura inferior te representa a ti en el sendero espiritual, rodeado de la luz blanca protectora de Dios y del fuego espiritual purificador del Espíritu Santo conocido como la llama violeta.

El propósito de la evolución de tu alma sobre la Tierra es crecer en automaestría, saldar tu karma, unirte con tu Yo Superior y cumplir con tu misión única para que puedas regresar a las dimensiones espirituales que son tu verdadero hogar.

Cuando "lo de abajo" (tu alma en encarnación, la figura inferior) se convierte en "lo de arriba" (tu Yo Superior, la figura media), entonces tu alma se reúne con tu Presencia YO SOY (la figura superior) y queda libre, por fin, de la rueda del renacimiento. Las tres figuras de la gráfica de Tu Ser Divino se vuelven una sola.

**Extendemos nuestro sincero agradecimiento
al equipo maravilloso que ayudó a nutrir este libro
de principio a fin: a Karen Gordon, Louise Hill,
Lynn Wilbert, Virginia Wood,
Judith Younger y Robert Gefvert**

Contenido

ACERTIJOS KÁRMICOS

Toma una pista de la naturaleza, 8

PARTE I - VERDADES KÁRMICAS, 11

La ley universal del amor, 11

Una creencia sin límites, 11

El karma en la Biblia, 14

¿Enseñó Jesús acerca del karma y la reencarnación?, 16

La reencarnación en los primeros años del cristianismo, 19

Oriente se encuentra con Occidente, 22

Evidencias sorprendentes, 24

De la boca de los bebés, 27

El gran plan creativo, 31

Una ecuación de energía, 33

Consecuencias kármicas, 35

La raíz de nuestra genialidad, 37

PARTE II - ENREDOS KÁRMICOS, 41

Los ciclos del karma, 41

Karma grupal, 42

Segundas oportunidades, 44

Vida entre vidas, 46

Lazos familiares, 49

El karma y la adopción, 51

Almas compañeras y llamas gemelas, 53

Parejas kármicas, 57

Un prisionero de amor, 58

No todas las relaciones son sanas, 62

PARTE III - TRAMPAS KÁRMICAS, 64

La copa del olvido, 64

Karma no es equivalente a destino, 66

Ir rápido a ninguna parte, 67

El sentido de injusticia, 69

No todo es resultado del karma, 71

El ascenso del alma, 74

PARTE IV - TRANSFORMACIONES KÁRMICAS, 77

- Tomar la perspectiva superior, 77*
- Abrir los canales, 80*
- Reaccionar al estímulo divino, no al humano, 85*
- La relación entre el karma y la psicología, 87*
- El papel de la compasión, 89*
- El oro en el lodo, 92*
- La gracia del buen karma, 94*
- Un enfoque proactivo, 98*
- Un mapa de nuestro karma, 100*
- El poder del corazón y la mano, 101*
- Matrices mentales, 104*
- Alquimia espiritual, 105*
- Un fuego sagrado, 108*
- Oraciones y afirmaciones, 110*
- Visualizaciones sugeridas, 111*
- El mantra de llama violeta, 112*
- La energetización del corazón, la cabeza y la mano, 112*
- Afirmación para el perdón, 113*
- Oración para la paz mundial, 113*

Acertijos kármicos

*La suerte es una palabra que carece de sentido.
Nada puede existir sin una causa.*

VOLTAIRE

La palabra karma se ha introducido en el vocabulario común. Sólo hay que ver expresiones tales como: *Mi karma atropelló a tu dogma* o *Éste es un trabajo desagradable, pero tengo mucho karma que quemar*. Sin embargo, no todo el mundo comprende lo que significa el karma, por qué es importante y cómo enfrentarlo.

Piensa en los talentos con los que naciste y en todo lo bueno que te ha sucedido en la vida. Ahora, piensa en las llamadas limitaciones y desafíos que se han cruzado en tu camino. Ambos se relacionan con tu karma. El karma simplemente nos dice que lo que nos ocurre en el presente es el resultado de las causas que nosotros mismos pusimos en movimiento en el pasado, ya sea hace diez minutos o hace diez vidas.

Todos hemos crecido aprendiendo lo que es el karma. Sólo que no lo llamábamos así. En vez de ello, hemos escuchado expresiones como: “Lo que uno envía se le regresa”, “Lo que un hombre sembrare eso también cosechará”, “Para toda acción existe una reacción igual y opuesta”, “Al final, el amor que recibes es igual al amor que das”. En esencia, el karma nos dice que cualquier cosa que hagamos regresará a nuestra puerta, en algún momento, en algún lugar.

El karma y la reencarnación van de la mano. Mientras que el karma significa responsabilidad y retribución, el término reencarnación es simplemente otra palabra para referirse a la oportunidad. La reencarnación nos da otra oportunidad de pagar las deudas kármicas que tenemos con otras personas y cosechar las bendiciones que hemos enviado.

El karma y la reencarnación también nos ayudan a encontrarle sentido a las preguntas importantes que nos hacemos en la vida: *¿Por qué a mí? ¿Por qué yo no? ¿Por qué mi sobrina nació con síndrome de Down cuando sus hermanos y hermanas son saludables y robustos? ¿Por qué yo he tenido la bendición de ascender de puesto una y otra vez mientras que mi hermano no puede mantener un trabajo aunque tuvimos las mismas oportunidades de desarrollo? ¿Por qué todas mis*

relaciones se convierten en un campo de batalla? ¿Cómo es que no puedo vivir con él y al mismo tiempo no puedo vivir sin él? ¿Por qué justo cuando encontré el trabajo que había estado buscando durante todo un año tengo que dejar la ciudad para cuidar a mis padres enfermos? ¿Por qué sobreviví a ese accidente automovilístico cuando todos mis amigos que iban en el auto murieron?

La vida está llena de paradojas y preguntas como éstas. Igual que un koan zen, cada paradoja está diseñada para que vayamos más profundo, nos conectemos con la sabiduría interna de nuestra alma y resolvamos el acertijo kármico.

Toma una pista de la naturaleza

*Ven y sumérgete en la luz de las cosas,
deja que la naturaleza sea tu maestra.*

WILLIAM WORDSWORTH

A veces parece que la única cosa de la que podemos estar seguros es de los ciclos de las estaciones. Suceda lo que suceda, sabemos que el nacimiento de nueva vida en la primavera dará paso a la belleza plena del verano. La madura cosecha del otoño da la bienvenida al invierno, a medida que la naturaleza se prepara una vez más para un nuevo y refrescante comienzo.

Más de un sabio ha recurrido a los ciclos de la naturaleza para comprender los ciclos del alma. “Incluso las estaciones forman un gran círculo en su recorrido, y siempre regresan una vez más al punto del que partieron. La vida de un hombre es un círculo que va de infancia a infancia, y así sucede en todas las cosas en las que el poder se mueve”, dijo Venado Negro, un sabio de la tribu siux.

Voltaire, el filósofo y autor francés, lo dijo de esta manera: “No es más sorprendente nacer dos veces y no una; todo en la naturaleza es resurrección.”

El karma y la reencarnación nos dicen que nuestra alma, siguiendo los patrones de la naturaleza, viaja por el sendero del nacimiento, la madurez, la muerte y luego por la renovada oportunidad del renacimiento. Nos dicen que formamos parte de una corriente de conciencia en movimiento y que nuestra alma evoluciona a través de muchas experiencias de vida. El karma y la reencarnación explican que nuestra alma, como la legendaria ave fénix, resurge de las cenizas.

zas de nuestro yo anterior para renacer, y que nuestras vidas pasadas contienen las semillas de nuestra nueva vida. En otras palabras, todo lo que somos hoy lo hemos construido durante miles de años.

Los ciclos naturales del karma y la reencarnación pueden ayudarnos a comprender cómo es que llegamos al lugar en que hoy estamos y qué podemos hacer al respecto; también pueden ayudarnos a comprender por qué nacimos con una serie de aptitudes y talentos, crisis y desafíos, tareas y aspiraciones particulares. Pueden ayudarnos a manejar las preguntas que nos desgarran en momentos de desesperación: *¿Por qué tuve estos padres? ¿Por qué tengo los hijos que tengo? ¿Por qué le tengo miedo al agua o a las alturas? ¿Por qué estoy aquí?*

En este libro hablaremos de los principios subyacentes del karma y la reencarnación, así como de sus aspectos prácticos; de cómo la creencia en la reencarnación ha permeado a Oriente y Occidente a lo largo de muchos siglos y culturas; por qué el karma es el factor X en nuestras relaciones, nuestra salud, nuestra carrera, en todos los aspectos de nuestra vida; por qué el karma no es predestinación, cómo trabaja el karma, cómo podemos rastrear los hilos kármicos que hemos tejido vida tras vida.

También hablaremos de las trampas que nos impiden resolver nuestro karma y sacar ventaja de nuestros rituales de probación. Finalmente, compartiremos algunas técnicas y herramientas que pueden ayudarte a transformar en grandes oportunidades los encuentros kármicos, para moldear el futuro que deseas.

Creas o no en el karma y la reencarnación, este libro te ofrecerá nuevas formas de pensar en las paradojas —y promesas— más profundas de la vida.

El ave fénix es uno de los símbolos más antiguos de renacimiento e inmortalidad. La leyenda del ave fénix, en sus diversas formas, aparece en el antiguo Egipto, en Grecia, China, Japón, Irlanda, Turquía, Persia e incluso en escritos cristianos.

Según la leyenda, el ave fénix es única en su tipo. Cuando el final de su vida se acerca —cada quinientos años— construye un nido de especias. El sol o el ave fénix misma enciende el nido al aletear, y el ave se consume en la conflagración. De sus cenizas surge un ave fénix joven y radiante. Una versión de la leyenda explica que en las cenizas queda una sola chispa ardiente que representa el espíritu inmortal a partir del cual se enciende una nueva vida.

En términos espirituales, el renacimiento del ave fénix a partir

de las ardientes llamas representa tanto la prueba del alma como su reencarnación. A través de las pruebas —algunas veces duras— y traumas de la vida, el alma se purifica y refina, ascendiendo a niveles de conciencia cada vez más altos



La rueda de karma y reencarnación

PARTE I

Verdades kármicas

Tenía la sensación de que era un fragmento histórico, un extracto al que le faltaba el texto anterior y posterior [...] Bien podía imaginar que había vivido en siglos pasados y que ahí me encontraría con preguntas que aún no era capaz de responder; que tenía que nacer una vez más porque no había completado la tarea que se me había asignado.

CARL JUNG

La ley universal del amor

¿Existe una máxima que debería ser la base de las acciones que uno toma a lo largo de la vida? Seguramente es la máxima de la compasión: No hagas a otros lo que no quieras que te hagan a ti.

CONFUCIO

El karma recoge lo que la regla de oro deja. Haz a otros lo que quisieras que te hicieran a ti —*porque algún día te lo harán*. La palabra sánscrita karma significa “acto”, “acción”, “palabra” o “hecho”. La ley del karma, tal y como se enseña tradicionalmente, dice que nuestros pensamientos, palabras y actos, positivos y negativos, crean una cadena de causa y efecto; así experimentaremos personalmente toda causa que hayamos puesto en movimiento. El karma es nuestro más grande benefactor, pues nos regresa el bien que hemos enviado a otros. También es un gran maestro ya que nos permite aprender de nuestros errores.

Debido a que la ley del karma nos regresa cualquier cosa que hayamos enviado como pensamiento, palabra o acción, algunos lo consideran como un castigo. No es así. La ley del karma es la ley del amor.

No existe un amor más grande que el que nos ofrece la oportunidad de comprender las consecuencias de nuestra acción —o nuestra inacción— para que nuestra alma pueda evolucionar. El karma

nos enseña a amar una y otra y otra vez como ningún otro proceso puede hacerlo. El karma nos brinda esperanza.

Por ejemplo, tomemos el trágico caso del vuelo 052 de Avianca. En 1990, después de un largo viaje desde Colombia, trataba de aterrizar en el Aeropuerto Internacional John F. Kennedy. Los controladores y el mal tiempo habían retrasado el aterrizaje durante una hora y diecisiete minutos. El avión se quedó sin combustible y se estrelló en una ladera en Cove Neck, Nueva York. El accidente dejó un saldo de setenta y tres muertos y ochenta y cinco heridos.

La Junta de Seguridad de Transportes Nacionales dijo que el inadecuado manejo en el flujo de tráfico y la mala comunicación contribuyeron a que ocurriera el accidente. La tripulación no comunicó una situación de emergencia de combustible, lo que les pudo haber permitido tener un aterrizaje prioritario.

La transcripción oficial de la caja negra del avión muestra que el primer oficial, que tenía la labor de comunicarse con los controladores de tráfico aéreo, le dijo a la torre de control que el avión tenía poco combustible, pero nunca utilizó la palabra emergencia aunque el piloto le dio la orden de que lo hiciera.

En términos kármicos, el primer oficial fue al menos parcialmente responsable de los muertos y los heridos que hubo abordo. Si murió en el accidente, ¿cómo podría pagar su deuda con la gente que resultó afectada por su negligencia? ¿Lo enviaría Dios al infierno?

De acuerdo con la ley de causa y efecto, la ley del karma, aquí sólo hay un escenario posible: por compasión se le permitiría reencarnar y tener la oportunidad de trabajar en una posición en la que pudiera servir a los que había hecho sufrir.

A los pasajeros cuyo destino había sido abortado por este accidente también se les daría otra oportunidad de vivir y de completar el viaje de su alma.

Una sola vida, independientemente de que sea vivida hasta los nueve años o hasta los noventa y nueve, no es suficiente para que el alma pague sus deudas kármicas, desarrolle su vasto potencial o cumpla con su razón de ser. ¿Cómo podríamos aprender nuestras lecciones espirituales o compartir nuestros talentos únicos en la escena de la vida en una sola encarnación?

Una creencia sin límites

A primera vista, el hecho más impactante acerca de la doctrina de las repetidas encarnaciones del alma [...] es la constante reaparición de esta creencia en todas partes del mundo [...] Ninguna otra doctrina ha resultado ser una influencia tan extensa, controladora y permanente sobre la humanidad.
REV. WILLIAM R. ALGER

La creencia en el karma y la reencarnación cruza el tiempo y el espacio, existe en muchas culturas, tanto antiguas como modernas. Los conceptos más desarrollados y elaborados del karma y la reencarnación se encuentran en las tradiciones religiosas de la India, especialmente en el hinduismo, el budismo, el jainismo y el sijismo.

Estas tradiciones explican que el alma cosecha tanto lo bueno como lo malo que ha sembrado en vidas anteriores. “Tal y como un granjero que planta cierta clase de semillas obtiene una cosecha específica, así sucede con los actos buenos y malos”, explica el *Mahabharata*, el gran libro épico hindú. El *Dhammapada*, una colección de palabras de Buda, nos dice: “Lo que somos hoy viene de nuestros conocimientos de ayer [...] Si un hombre habla o actúa con una mente impura, el sufrimiento lo sigue como la rueda de una carreta sigue a la bestia que la jala [...] Si un hombre habla o actúa con una mente pura, la alegría lo sigue como si fuera su propia sombra.”

Aunque este hecho es desconocido para muchos occidentales, antes del advenimiento del cristianismo la reencarnación era también parte de las creencias espirituales de muchos pueblos de Europa, incluyendo las primeras tribus teutónicas, como los finlandeses, los islandeses, los lapones, los noruegos, los suecos, los daneses, los primeros sajones y los celtas de Irlanda, Escocia, Inglaterra, Bretaña, la Galia y Gales. Los galeses incluso afirmaban que fueron los celtas los que originalmente llevaron a la India la creencia en la reencarnación.

En la Grecia antigua, tanto Pitágoras como Platón creían en la reencarnación. Pitágoras enseñó que las muchas encarnaciones del alma eran oportunidades para que se purificara y perfeccionara. Algunos nativos norteamericanos, así como muchas tribus de Centro y

Sudamérica, han creído en la reencarnación. Hoy día, también existe esta creencia entre más de un centenar de tribus en África, así como entre los esquimales y las tribus de Asia central y de muchos pueblos del Pacífico, incluyendo los tahitianos, los melanesios y los habitantes de Okinawa.

¿Y qué hay de la tradición judeocristiana? La ley del karma, así como la ley de causa y efecto, está firmemente enraizada en esta tradición. De acuerdo con algunos estudiosos, las afirmaciones que hizo Flavio Josefo, historiador judío del siglo I, dan indicios de que los fariseos y los esenios creían en la reencarnación. Sabemos que Filón de Alejandría, el gran filósofo judío contemporáneo de Jesús, enseñaba la reencarnación. El padre de la Iglesia del siglo III, Orígenes de Alejandría, notó que la reencarnación formaba parte de las enseñanzas místicas de los judíos. Además, la reencarnación se les enseñaba y se les enseña a los estudiantes de la cábala, un sistema de misticismo judío que floreció en el siglo XIII y que está resurgiendo en nuestros días. La reencarnación también forma parte de las creencias religiosas del movimiento hasídico judío, fundado en el siglo XVIII.

Y finalmente, pero no menos importante, la historia misma, así como los antiguos manuscritos desenterrados en este siglo, revelan que la reencarnación estaba viva y vigente en los primeros años del cristianismo. Tal y como lo demostraremos, incluso a lo largo del siglo XIII ciertos grupos de cristianos abrazaron de manera abierta la doctrina de la reencarnación junto con las creencias cristianas tradicionales.

El karma en la Biblia

Lo que tú has hecho eso te harán.

LIBRO DE OBEDEO

*Bienaventurados los misericordiosos
porque ellos obtendrán misericordia.*

JESÚS

Aunque el Antiguo Testamento no se refiere explícitamente a la reencarnación, está lleno de historias de la ley kármica que otorga penalizaciones por acciones dañinas o desviadas y recompensa las buenas acciones. Un ejemplo gráfico está en la vida del rey David, quien se

enamora de Betsabé, la esposa de Uriá, el hitita, y concibe un hijo con ella. David asigna secretamente a Uriá al frente de batalla, sabiendo que lo matarán, y después se casa con Betsabé.

El Señor envía entonces al profeta Natán a decirle a David que, por haber matado a Uriá y por haberse casado con su esposa, será castigado a su vez. Como Dios perdonó a David, Natán dice que no le va a quitar la vida, pero que el precio de su pecado será la vida del hijo de Betsabé. Como no era diferente a ninguno de nosotros, David tenía que aprender cuáles eran las consecuencias de quitarle la vida a otro.

Las pruebas y los juicios de los israelitas en los cuarenta años que vagaron por el desierto describen coloridamente el bumerán del karma que regresa. Cuando Moisés baja del monte Sinaí con las dos tablas de piedra que contienen la ley y los diez mandamientos que Dios escribió, descubre que los israelitas están adorando a un becerro de oro que han esculpido, semejante a los dioses de Egipto. Tres mil personas son castigadas con la muerte.

En otra ocasión, Míriam, la hermana de Moisés, reta la autoridad de su hermano. Como resultado, se enferma de lepra hasta que la oración intercesora de Moisés la cura.* Cuando un grupo de israelitas se rebela bajo el liderazgo de Koré, la tierra se abre bajo sus pies tragándoselos junto con sus familias.

Una de las lecciones más punzantes del karma es la que experimenta Moisés mismo. Una vez más, los israelitas prueban la paciencia de su líder cuando acampan en un lugar en el que no hay agua. ¿Por qué molestarse en sacarnos de Egipto —se quejaban— si vamos a morir de sed? El Señor manda a Moisés a que tome su cetro para que hable a la roca y ésta dé agua. Moisés, sin embargo, está tan enojado que en vez de hablarle a la roca golpea en ella dos veces con su cetro. El agua sale abundantemente y apaga la sed del pueblo, pero Moisés ha desobedecido a Dios. ¿Cuáles son las consecuencias kármicas? Trágicamente, se le prohíbe entrar a la tierra prometida.

La misma ley de causa y efecto enseñada en el Antiguo Testamento la sostiene Jesús. El Sermón de la Montaña es una de las

* “Hay muchas variables en las secuencias de causa y efecto que se manifiestan como padecimientos físicos, mentales o emocionales. Los ejemplos que compartimos en este libro tienen la intención de ayudarte a comprender cómo funciona el karma pero no pueden extrapolarse y aplicarse a todas las situaciones similares. Cada circunstancia kármica y su resultado son únicos.

mayores lecciones sobre el karma que se puede encontrar en cualquier lugar. En ella Jesús afirma la precisión matemática de la ley de la responsabilidad personal: “Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos obtendrán misericordia [...] No juzguéis para que no seáis juzgados, pues con el juicio que juzgares seréis juzgados; y con la vara que midiereis seréis medidos [...] Por lo tanto, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, hacedlas a ellos; ésta es la ley y los profetas.”

En otra ocasión, Jesús enseña que somos responsables kármicamente de lo que decimos: “De toda palabra ociosa que sale de la boca de los hombres tendrán que dar cuenta en el día del juicio, pues por tus palabras serás juzgado y por tus palabras serás condenado.”

En la escena de su arresto, Jesús reitera la ley de la retribución kármica. Uno de sus discípulos le corta la oreja al siervo del sumo sacerdote. Jesús le dice a su discípulo que guarde su espada, “pues todos los que usan la espada morirán por la espada”. Entonces, Jesús cura con compasión la oreja del hombre, bendiciendo al siervo y evitando que su discípulo cosechara el karma de haber dañado a otra persona.

El apóstol Pablo también expone la ley del karma cuando dice: “Todo hombre deberá llevar su propia carga [...] no os engaños: Dios no es burlado, pues lo que un hombre sembrare, eso también cosechará [...] todo hombre recibirá su propia recompensa de acuerdo con su propio trabajo.”

¿Enseñó Jesús acerca del karma y la reencarnación?

*Elías ya ha venido, y no lo reconocieron,
mas le hicieron lo que les plació...
Entonces los discípulos comprendieron
que estaba hablándoles de Juan el Bautista.*

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Ciertamente Jesús enseñó el concepto del karma, pero, ¿enseñó sobre la reencarnación? Tanto la Biblia como otros textos primitivos cristianos proporcionan evidencias de que Jesús y algunos de sus seguidores la enseñaron.

La primera evidencia de ello es el episodio del ciego de nacimiento. Cuando Jesús y sus discípulos pasaron por donde estaba el

ciego, los discípulos preguntaron: “Maestro, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que naciera ciego?” Los discípulos le estaban ofreciendo dos posibles causas de su ceguera. Le preguntaron a Jesús si la ceguera del hombre era resultado del pecado de sus padres, porque conocían la ley del Antiguo Testamento que dice: “Los pecados del padre serán arrojados sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación.”

No obstante, también preguntaron si la ceguera era resultado del pecado de ese hombre. Puesto que el hombre era ciego de nacimiento, la única manera en que podía haber pecado antes de nacer era en una vida previa.

Jesús sorprendió a todos los discípulos cuando les respondió: “Ni este hombre ni sus padres han pecado; mas para que las obras de Dios se manifestaran en él.” El hombre no pecó y sus padres tampoco. Por libre albedrío, había encarnado con esta enfermedad para que Jesús pudiera curarlo, para que las obras de Dios pudieran rebelarse en él.

Si Jesús no hubiera creído en el karma o en la reencarnación, éste era el momento en el que hubiera podido negar dichas doctrinas, pero no lo hizo. De hecho, no existe registro alguno, ni en los evangelios, ni en los textos de los apóstoles, ni en el Libro del Apocalipsis, ni en otros textos cristianos de que Jesús negara el karma o la reencarnación. De hecho, este relato indica que Jesús y sus discípulos tuvieron largas charlas acerca del karma y la reencarnación. Jesús no invalidó el cuestionamiento de sus discípulos ni se extendió en las opciones que ellos le dieron.

No era necesario que Jesús volviera a repetir el abecedario de lo que los discípulos ya sabían. Más bien, Jesús utilizó esto como una oportunidad para demostrar que hay excepciones a la ley universal, y ésta era una de ellas.

Un segundo ejemplo de que Jesús enseñó la reencarnación ocurre mientras los discípulos van bajando del Monte de la Transfiguración con él. En la montaña habían visto a Moisés y a Elías hablando con Jesús.

Los discípulos le preguntaron a Jesús: “¿Por qué los escribas dicen que Elías debe venir primero?”

En otras palabras, si se supone que Elías va a venir antes que tú, ¿qué está haciendo en el cielo y por qué no lo hemos visto todavía en la tierra?

Jesús contestó: “Elías ciertamente viene y restaurará todas las

cosas; pero os digo que Elías ya ha venido y no lo han reconocido, y le han hecho lo que les ha placido.” Continúa el Evangelio de Mateo con el enunciado: “Entonces los discípulos entendieron que les estaba hablando de Juan el Bautista.”² Jesús estaba revelando que Elías había reencarnado como Juan el Bautista, quien trágicamente había sido hecho prisionero y después decapitado por Herodes.

Era creencia popular entre los judíos de la época de Jesús que el profeta Elías vendría de nuevo como el precursor del Mesías, como lo había profetizado Malaquías: “He aquí, yo enviaré a Elías, el profeta, antes de la venida del gran y temido día del Señor.”

La idea de que este pasaje implica la creencia en la reencarnación no es algo nuevo para este siglo.

El hecho de que Jerónimo, padre de la Iglesia del siglo iv, argumentara específicamente que el pasaje del libro de Mateo no debería interpretarse como un texto que apoya la teoría de la reencarnación nos dice que algunos cristianos de su época creían que Jesús y varios de sus discípulos aceptaban el concepto de reencarnación o al menos estaban enterados de él.

Algunos cristianos dicen que como la Biblia no incluye una enseñanza extensa acerca de la reencarnación los cristianos no deberían creer en esa idea.

Si siguiéramos ese pensamiento los cristianos no deberían creer en la doctrina de la Trinidad ni en la del pecado original, ya que no aparecen en la Biblia.

También sabemos que no todas las enseñanzas originales de Jesús han sobrevivido. El libro de Hechos dice que después de la resurrección Jesús enseñó a sus discípulos durante 40 días acerca de “cosas pertenecientes al reino de Dios”. No existe registro alguno de lo que dijo. Juan finaliza su evangelio diciéndonos explícitamente: “Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribirían.”

Además, es muy posible que Jesús haya estado expuesto a la idea de la reencarnación. En su época, las ideas griegas penetraron el pensamiento judío y muchos estudiosos pensaban que, como muchos judíos del siglo I, Jesús hablaba griego y fácilmente pudo haber estado en contacto con las ideas griegas. Una de las corrientes que se movían a lo largo del amplio caudal de la religión griega era la creencia en la reencarnación. Cicerón, romano y hombre de Estado, al igual que el gran poeta romano Virgilio, que vivieron más o menos

en la misma época que Jesús, también abrazaban la doctrina de la reencarnación. Dado el clima multicultural de Palestina y de las rutas de comercio que se extendían hacia el Oriente, Jesús pudo haber estado en contacto con las ideas hindúes de la reencarnación. Además, existe evidencia sustancial, que resumo en mi libro *Los años perdidos de Jesús*, que entre los 12 y los 30 años Jesús mismo visitó la India.⁴

La reencarnación en los primeros años del cristianismo

Toda alma [...] viene a este mundo fortalecida por las victorias o debilitada por las derrotas de su vida anterior.

ORÍGENES DE ALEJANDRÍA, PADRE DE LA IGLESIA

¿Puedes ser cristiano y creer en la reencarnación? Hoy día, la mayoría de las denominaciones cristianas responderían negativamente a esa pregunta. Pero no en el siglo II.

El cristianismo primitivo era extremadamente diverso. Durante los primeros tres siglos de esta nueva religión la comunidad cristiana estaba compuesta por numerosas sectas, incluyendo diversos grupos a los que ahora se les conoce de manera colectiva como gnósticos. Los gnósticos decían poseer una enseñanza avanzada que Jesús secretamente les había entregado a través de sus discípulos más cercanos. Incluso entre los gnósticos había diferencias en cuanto a creencias y prácticas.

Algunos eran estrictamente ascetas; otros estaban acusados de ser moralmente licenciosos. Algunos eran célibes; otros no. Pero compartían varias creencias.

Creían que el medio para alcanzar la salvación no era simplemente la fe, como argumentaba el contingente ortodoxo naciente, sino a través de la *gnosis* —palabra griega que significa “conocimiento” o “familiaridad”. Los gnósticos ponían énfasis en un conocimiento personal y en la experiencia de lo divino. Creían asimismo que la búsqueda del autoconocimiento los llevaría a la reintegración con el Ser Divino que es la esencia de nuestra identidad. Para los gnósticos, el karma y la reencarnación creaban el contexto para esa unión mística.

En el libro de Tomás, texto gnóstico probablemente escrito hacia finales del siglo II, Jesús enseña que después de la muerte algunos quedarán consumidos “en su preocupación por la vida” y “serán traídos nuevamente al mundo visible”. Hacia el final de este texto, Je-

sús dice: “Estad alertas y orad para que no nazcáis en la carne, sino para que podáis dejar el lazo amargo de esta vida.”⁵ En otras palabras, oren para que no renazcan en la tierra sino para que regresen a los reinos superiores.

En otro texto gnóstico, *Pistis Sophia*, escrito probablemente en el siglo III, Jesús describe diversas consecuencias kármicas para acciones llevadas a cabo en vidas anteriores. Dice que una persona será “regresada al mundo una vez más de acuerdo con la clase de pecados que haya cometido”. Por ejemplo, una persona que es un “brujo” será “continuamente turbado” en su corazón. El alma de aquel que es “arrogante y altanero” será echada “en un cuerpo lisiado y deforme para que todos lo desprecien persistentemente”. Una persona que no ha pecado pero que aún no ha recibido los misterios del mundo espiritual será colocada en un cuerpo que le permitirá “encontrar las señales de los misterios de la Luz y heredar el reino de la Luz para siempre”.⁶ Además de los gnósticos en los siglos IV y V, muchos cristianos importantes aceptaban la reencarnación. Se dice que Clemente de Alejandría, un maestro cristiano que encabezó la escuela catequista de la Iglesia, fue uno de ellos. Su sucesor, Orígenes de Alejandría, padre de la Iglesia y teólogo que tuvo más influencia en la iglesia griega, creía en la preexistencia del alma, si no es que en la reencarnación.

El texto de Orígenes, *Sobre los primeros principios*, explica que las almas son asignadas a su “lugar o región o condición” con base en sus acciones “antes de la vida presente”. Dios ha “acomodado el universo sobre el principio de una retribución netamente imparcial” —nos dice.⁷ Dios no creó “a partir de un favoritismo” sino que le otorgó a las almas cuerpos “de acuerdo a los pecados de cada una”.⁸

“Si las almas no tuvieran una existencia previa —pregunta Orígenes— ¿cómo es que encontramos que algunas personas son ciegas de nacimiento, no habiendo cometido pecado alguno, mientras que otras nacen sin ningún mal?”⁹ Él mismo responde a su pregunta: “Es claro que existieron ciertos pecados [es decir, se cometieron] antes de que las almas [vinieran en cuerpos] y como resultado de estos pecados cada alma recibe una recompensa proporcional a sus méritos.”¹⁰ En otras palabras, el destino de los individuos se basa en sus acciones pasadas. La creencia de Orígenes en la preexistencia del alma lleva implícita la reencarnación. Por esto, sus seguidores y sus enseñanzas fueron atacados en la controversial lucha del canon eclesiástico. Tres siglos después de la muerte de Orí-

genes, el emperador bizantino Justiniano lo declaró hereje. Debido a las presiones del emperador un concilio eclesiástico anatematizó (“maldijo”) las enseñanzas de Orígenes sobre la preexistencia del alma. Los monjes origenistas fueron expulsados y destruidos los escritos de Orígenes.

Puesto que no existen registros que documenten la aprobación papal de estos anatemas, hoy en día los estudiosos cuestionan su legitimidad. Sin embargo, la acción del concilio, aceptada en la práctica por la Iglesia, hizo que la reencarnación fuera incompatible con el cristianismo. Entre los siglos III y VI, las autoridades de la Iglesia y el Estado rechazaron gradualmente a los cristianos que creían en la reencarnación, prohibiendo y finalmente destruyendo sus manuscritos.

De manera recurrente, de vez en cuando la creencia en la reencarnación resurgía. Viajó a las regiones que hoy forman Bosnia y Bulgaria y apareció en el siglo VII con los paulinos y en el siglo X con los bogomilos.

Las creencias en la reencarnación aparecieron en Francia e Italia medievales, donde constituyeron las creencias centrales de la secta de los cátaros.

La terrible Inquisición se estableció originalmente en el siglo XV para combatir a los cátaros, también conocidos como albigenses. Finalmente, la Iglesia ganó la batalla al pelear las cruzadas, seguidas por la brutal campaña de las quemaduras y las torturas de la Inquisición.

En ese momento, la creencia en la reencarnación fue enterrada. Las tradiciones secretas de los alquimistas, los rosacruces, los cabalistas, los herméticos y los francmasones la mantuvieron viva en el siglo XIX. La reencarnación siguió estando latente dentro de la Iglesia también. Por ejemplo, en el siglo XIX, en Polonia, un arzobispo católico, monseñor Passavally (1820-1897), agregó la reencarnación a su fe y la abrazó públicamente. Influyó en otros sacerdotes polacos e italianos que también retomaron la creencia en la reencarnación.¹¹

Oriente se encuentra con Occidente

*Yo creo que de alguna manera siempre existiré.
Y con todas las inconveniencias que la vida humana implica,
no objetaré a ninguna nueva edición mía,
esperando, sin embargo,
que las erratas del pasado puedan corregirse.*

BENJAMIN FRANKLIN

Aunque los primeros cristianos, y quizás hasta Jesús mismo, hubieran abrazado el concepto de la reencarnación, los concilios eclesiásticos inocularon de manera muy efectiva a los cristianos en contra de esa idea.

Con el paso de los lustros y los siglos, algunos pensadores occidentales empezaron a razonar de manera menos rígida y admitieron que la reencarnación tenía tanto sentido como la doctrina de una sola oportunidad antes de que el alma se vaya al cielo o al infierno.

Albert Schweitzer, filósofo, médico y misionero del siglo xx, hombre de gran genio y estatura, declaró que “la reencarnación contiene una explicación muy consoladora acerca de la realidad mediante la cual el pensamiento hindú supera las dificultades que bañan a los pensadores de Europa”.¹² Y Arthur Schopenhauer, filósofo alemán del siglo xix, lo explicó así: “Si un asiático me pidiera una definición de Europa, me vería forzado a responderle: es la parte del mundo que se encuentra limitada por la increíble desilusión de que el hombre fue creado a partir de la nada, y de que su nacimiento presente es la primera entrada que hace en la vida.”¹³

El contraste que existe entre Oriente y Occidente fue descrito clara y humorísticamente por un niño hindú de 9 años que escribió un ensayo escolar acerca del gato, su animal favorito: “El gato tiene cuatro patas, una en cada esquina. También tiene nueve vidas, que no utiliza en Europa por culpa del cristianismo.”¹⁴

De lo que no se dan cuenta muchos occidentales es de que algunos de los más grandes pensadores de Occidente, pasados y presentes, han abrazado la teoría de la reencarnación. El concepto tuvo mucho sentido para el padre fundador de la nación estadounidense, Benjamín Franklin, por ejemplo. A la edad de 22 años escribió un epitafio para sí mismo, aunque no fue utilizado cuando murió. En una parte decía: “El cuerpo de B. Franklin, impresor, como la cubierta de un viejo libro cuyo contenido está rasgado [...] yace aquí como

alimento para los gusanos, pero el trabajo no ha de perderse, pues aparecerá, tal y como él creía, una vez más en una edición revisada, más elegante y corregida por el autor.”

Años más tarde, a los 79 años, Franklin escribió en una carta: “Cuando veo que no hay nada aniquilado [en las obras de Dios] y que ni una sola gota de agua queda desperdiciada, no puedo pensar en la aniquilación de las almas, ni creer que Él sufra el desperdicio diario de millones de mentes ya creadas que ahora existen, ni que se ponga Él mismo en el problema continuo de crear otras nuevas.”¹⁵

La lista de otros occidentales prominentes que han aceptado o pensado seriamente en la reencarnación en siglos recientes es larga e impresionante. Además de los que ya hemos citado, podemos nombrar a grandes hombres del siglo XVIII y XIX, como el filósofo francés Voltaire, el poeta alemán Johann Wolfgang von Goethe, el novelista francés Honoré de Balzac, el trascendentalista y ensayista estadounidense Ralph Waldo Emerson, el poeta estadounidense Henry Wadsworth Longfellow y el industrial estadounidense Henry Ford. Del siglo XX, la lista incluye al novelista inglés Aldous Huxley, al poeta irlandés W. B. Yeats, al autor inglés Rudyard Kipling, al compositor finlandés Jean Sibelius, al pintor español Salvador Dalí y al general estadounidense George S. Patton.

Entre los autores que han escrito acerca de la reencarnación o cuyos personajes han expresado ideas reencarnacionistas están los poetas ingleses William Wordsworth y Percy Bysshe Shelley, el poeta alemán Friedrich Schiller, el novelista francés Victor Hugo, el psiquiatra suizo Carl Jung y los escritores estadounidenses J.D. Salinger y Jack London.¹⁶

Hoy en día, la creencia en la reencarnación está creciendo. Millones de norteamericanos, europeos y canadienses creen en la reencarnación. Según cifras conservadoras, una quinta parte de los adultos estadounidenses creen en la reencarnación, incluyendo una quinta parte de los cristianos. Las cifras son similares en Europa y Canadá. Un 22 por ciento de los norteamericanos dice que “no están seguros” de creer en la reencarnación, lo cual indica que al menos están abiertos a la idea. El aumento en los testimonios de experiencias cercanas a la muerte y de recuerdos de vidas pasadas ha contribuido a la aceptación de la reencarnación.

Evidencias sorprendentes

He recorrido un largo camino desde aquel día predestinado en el que yo, un médico con entrenamiento clásico, profesor de psiquiatría y escéptico confirmado, me di cuenta de que una vida humana es más grande y profunda que lo que mi entrenamiento médico me había hecho creer.

DR. BRIAN WEISS

Aparte de las reflexiones religiosas y filosóficas acerca de la reencarnación, existen cada vez más investigaciones sobre el tema. Para algunos de los investigadores más destacados de este campo, la evidencia surgió inesperadamente, lo cual los forzó a cambiar la perspectiva que tenían de la vida y la muerte.

El clarividente estadounidense del siglo xx, Edgar Cayce, conocido como el Profeta Durmiente, se sorprendió la primera vez que una de sus “lecturas” habló de la reencarnación. A lo largo de 20 años, Cayce hizo lecturas médicas, que dictaba a una secretaria mientras se encontraba en un estado parecido al trance. A través de su particular talento, dio diagnósticos médicos y describió remedios medicinales que sanaron a muchas personas que le pidieron ayuda. Incluso podía diagnosticar a pacientes que se encontraban lejos de él con tan sólo tener un nombre y una dirección al alcance.

Cristiano devoto y ortodoxo, Cayce nunca alojó la idea de la reencarnación hasta que, para su sorpresa, en una de las lecturas habló acerca de la vida pasada de su paciente. Finalmente, después de muchos cuestionamientos, Cayce llegó a aceptar la idea de la reencarnación como uno de los conceptos compatibles con las enseñanzas de Jesús. Más de 25 mil personas supieron de sus vidas pasadas mediante el trabajo de Cayce. Él reveló cómo las interacciones que tuvieron en sus encarnaciones pasadas habían determinado el curso de su vida presente. En muchos casos, les dijo cómo los patrones kármicos entretejidos en muchas vidas habían dado como resultado sus aflicciones emocionales o físicas.

El rabino Yonassan Gershom en su libro *Beyond the Ashes (Más allá de las cenizas)* describe cómo la reencarnación llegó a él inesperadamente. Durante un lapso de 10 años, 250 personas, judíos y no judíos, fueron con él solicitando terapia porque habían tenido

recuerdos espontáneos, sueños y visiones de haber muerto en el Holocausto en una vida pasada.

Algunas de las evidencias sobre la reencarnación vienen de los que han recordado vidas pasadas bajo hipnosis. Aunque yo no recomiendo la hipnosis como una herramienta terapéutica, los descubrimientos hechos a partir de la regresión a vidas pasadas son interesantes y con frecuencia confirman las enseñanzas de la reencarnación y de la vida después de la vida que nos han sido transmitidas por varias tradiciones espirituales.

El doctor Alexander Cannon dice que hizo lo más que pudo para desacreditar la reencarnación. Incluso le dijo a sus pacientes que sus recuerdos no tenían sentido. “Sin embargo, al pasar de los años, paciente tras paciente me contaba la misma historia a pesar de las diferentes y variadas creencias conscientes que tenían”, escribió en 1950. “Ahora más de mil casos han sido investigados y tengo que admitir que existe tal cosa como la reencarnación”.¹⁷

La doctora Helen Wambach, psicóloga clínica experta en terapia de regresión y pionera de las investigaciones en vidas pasadas y prenatales, hizo regresiones a cientos de personas en su carrera. Una vez dijo: “El noventa por ciento de las personas que vienen conmigo definitivamente recuerdan imágenes de vidas pasadas”. El doctor Brian Weiss experimentó algo similar. Había estado en la plantilla de profesores de varias universidades en las escuelas de medicina y servía como jefe del Departamento de Psiquiatría en el Mount Sinai Medical Center de Miami Beach.

Hace 20 años, cuando era muy escéptico de los campos “no científicos” como la parapsicología, uno de sus pacientes comenzó a relatarle recuerdos de vidas pasadas. Desde ese día, su vida y su trabajo tomaron una nueva dirección. A partir de entonces ha hecho regresiones a más de dos mil pacientes que han tenido recuerdos prenatales, intrauterinos y de vidas pasadas y ha escrito cuatro libros acerca de su trabajo. Confrontado con esta evidencia, el que antes era escéptico, ahora es un creyente. De hecho, se le ha apodado el decano de la reencarnación. “Le doy la bienvenida a esta caracterización”, dice Weiss en su libro *Messages from the Masters (Mensajes de los maestros)*, “porque yo creo que reencarnamos hasta que aprendemos nuestras lecciones y nos graduamos. Y como he señalado varias veces, existe evidencia histórica y clínica de que la reencarnación es una realidad”.¹⁸

Sin embargo, la mayoría de los relatos de reencarnación no

han podido proporcionar detalles que se puedan verificar contra las fuentes históricas. Un testimonio reciente e intrigante dado por un extraño candidato logró hacerlo.

En 1999, el capitán Robert L. Snow, comandante de la división de homicidios de la Policía de Indianápolis, publicó la historia de su encuentro de una vida pasada en el libro llamado *Looking for Carroll Beckwith* (*Buscando a Carroll Beckwith*).

Educado en una familia estrictamente metodista, y trabajador de la profesión sin sentido de policía, Snow nunca jugó con la idea de la reencarnación. Pensaba que sólo era para los “excéntricos y los locos”. Luego un día, en una fiesta, le dijo a una detective especialista en abuso de niños que utilizaba la terapia de regresión hipnótica que la regresión a vidas pasadas probablemente se basaba en mucha imaginación. “Además —dijo— si fuera verdad, ¿cómo nadie puede probar que ha tenido una vida pasada?”¹⁹

Ése fue el momento en que la detective, amablemente, lo retó a que comprobara sus creencias. Le escribió el nombre de un colega suyo que utilizaba la regresión hipnótica. Snow le tomó la palabra con renuencia y bajo hipnosis recordó, entre otras cosas, una vida pasada en la que había sido artista. Vio su estudio y algunas de las pinturas que había creado en esa vida. En primera instancia, Snow calificó la sesión como producto de su mente subconsciente. En un verdadero estilo de detective, decidió probarse a sí mismo que simplemente había reunido el recuerdo de pinturas que había visto antes en un libro de historia o de arte.

Sin embargo, su búsqueda probó justamente lo contrario. En primer lugar, no pudo encontrar una imagen de las pinturas en ningún libro. Tiempo después, se topó en una pequeña galería de arte en Nueva Orleans con el retrato exacto que se había visto pintando bajo hipnosis. Era una obra poco común que había pertenecido a una colección privada hecha por un artista no tan famoso, por lo que no había ninguna posibilidad de que la hubiera visto en exhibición o en un libro. Una vez que averiguó el nombre del artista, J. Carroll Beckwith, se puso a trabajar en recopilar información.

Indagando en los diarios, álbumes de recortes y biografías, se dio a la tarea de comprobar 28 detalles que recordó en la regresión: que se había enojado porque no había suficiente luz cuando realizaba una de sus pinturas, que había pintado un retrato de una mujer con una joroba, que no le gustaba pintar retratos pero necesitaba el dinero y que sus pinturas estaban llenas de luz y colores brillantes, y

que había muerto en el otoño en una gran ciudad.

“He descubierto evidencias que prueban sin duda la existencia de una vida pasada —escribe Snow en su fascinante relato—. “La evidencia que descubrí durante estos dos años de investigación hubiera puesto en duda la sentencia si se hubiere tratado de un caso de criminales, el resultado sería una reclusión segura [...]. Sin embargo, lo que significa todo esto en el esquema que abarca a los otros miles de millones de habitantes de la Tierra, se lo dejo a los filósofos y a los teólogos”.²⁰

De la boca de los bebés

Los niños [...] captan una gran cantidad de hechos con una enorme velocidad como para mostrar que no los están absorbiendo por primera vez sino que los recuerdan.

CICERÓN

Algunas de las evidencias contundentes de la reencarnación vienen de los niños. El doctor Ian Stevenson, el investigador más famoso de vidas pasadas de niños, prefiere no utilizar la hipnosis. En su lugar, entrevista a los niños que han tenido recuerdos espontáneos de vidas pasadas y luego trata de verificar de manera independiente los detalles de su existencia previa. Stevenson, que es psiquiatra, ha documentado de manera meticulosa 2 500 de estos casos, principalmente de la India, Sri Lanka y Birmania.

Uno de los casos de reencarnación más notables y mejor documentados es el de Shanti Devi, de la India. Mahatma Gandhi nombró a un comité de 15 personas para que estudiaran su inusual caso. Cuando tenía tres años de edad, Shanti comenzó a hablar del esposo y los hijos que había tenido en su vida anterior. Finalmente le dijo a su nueva familia el nombre de su esposo y el del pueblo que se encontraba a 80 millas de donde habían vivido. Describió cómo era su esposo y cómo ella había muerto después de haber dado a luz a su segundo hijo. Un familiar de su esposo fue enviado a investigar y Shanti lo reconoció en cuanto lo vio. Describió la casa en la que había vivido e incluso le dijo en qué lugar había enterrado dinero, hecho que más tarde comprobó su esposo.

Cuando su esposo llegó a verla sin anunciarse, ella lo identificó

de inmediato. Finalmente, Shanti guió al comité de investigadores a su antigua casa. Utilizó formas de hablar típicas de ese pueblo, aunque nunca antes había estado ahí y reconoció al hermano y al padre de su esposo.

Me he encontrado con que los niños tienen recuerdos de vidas pasadas hasta los tres años. Ellos no necesariamente comprenden lo que están viendo y pueden o no ser capaces de articularlo de manera clara. Recientemente, una niña de dos años que conozco veía un libro que mostraba a una mujer horneando un pastel. Cuando su niñera le preguntó: “¿Alguna vez has hecho un pastel?” la pequeña respondió: “Oh sí. No ahora. Antes. Antes de que fuera bebé”.

Helen Wambach cuenta en su libro *Reliving Past Lives (Reviendo vidas pasadas)* cómo un niño de cinco años de nombre Peter, a quien tenía bajo tratamiento por su hiperactividad, comenzó a contarle un día acerca de su vida de policía novato. Le dijo que le gustaba fumar y que no sabía por qué no le permitían fumar ahora. También dijo que había jugado baloncesto.

Durante el periodo de tratamiento, Peter siguió siendo hiperactivo pero era capaz de sentarse y relajarse cuando hablaba de su vida como policía. “El tema parecía obsesionarlo —escribió Wambach—. Un día su madre le dijo que un policía lo había llevado a su casa porque lo había encontrado a mitad de la calle tratando de dirigir el tráfico.”²¹

Una mamá que cree en la reencarnación me envió el siguiente reporte del recuerdo de una vida pasada que había tenido su hija: “Cuando mi hija tenía dos años y diez meses, tuvo un interesante recuerdo de su vida pasada mientras nos encontrábamos en una reunión familiar con muchos parientes a los que nunca había visto antes. Recordó haber sido su propia tataratarabuela, cuyo nombre era Gertrudis.”

“Primero, mi hija vio una fotografía colgada en la pared de Gertrudis cuando tenía 20 años, y con una mirada perpleja preguntó: ‘¿Soy yo?’ Al día siguiente, mientras jugaba escondidillas con su tataratío (el hijo de Gertrudis), súbitamente dejó de jugar y de la nada preguntó: ‘¿Yo soy tu mamá?’

“Esa misma tarde, mientras veíamos las transparencias, se proyectó en la pantalla una fotografía mía de cuando tenía cinco años y estaba parada junto a mi tatarabuela, Gertrudis, quien se encontraba sentada. Mi hija comenzó a gritar: ‘ ¡Mamá, ésa soy yo! ¡Ésa soy yo!’ Yo le respondí; ‘No, cariño, ésa es una fotografía de cuando yo era

niña.' Mi hija respondió enfáticamente: '¡No, la que está sentada!'

"Al día siguiente mi hija vio a mi primo que se cree era una reencarnación del esposo de Gertrudis y le preguntó: '¿Tú eres mi papito?' (En ese tiempo, utilizaba la palabra papito para decir esposo.) Al regresar a casa días después de la reunión familiar, mi hija levantó la mirada de un dibujo que estaba coloreando y dijo: 'Mamá, me llamo Gerty, dime Gerty', y luego regresó a colorear su dibujo. (De hecho, a Gertrudis le decían Gerty en esa vida.)

"Todo sucedió hace más de cinco años y mi hija ya ha olvidado dichos incidentes, pero esto me ha dado una percepción de su misión en esta vida. Gertrudis era una protestante conservadora versada en la Biblia, que dio clases en la escuela dominical durante más de 40 años. En los años treinta, la hija de Gertrudis se afilió a la Sociedad Teosófica, que abrazaba el concepto de la reencarnación. Esto provocó un shock y una gran vergüenza para Gertrudis, ¡pero prometió que cuando llegara al cielo le pediría a Jesús que le dijera la verdad! Jesús, en su gran misericordia le ha permitido reencarnar en una situación familiar en la que puede aprender esa verdad."

Cuando tenía aproximadamente cuatro años, tuve mi propio recuerdo de una vida pasada. Jugaba en la caja de arena dentro del patio cercado que mi padre me había construido. Estaba sola, divirtiéndome bajo el sol, viendo cómo la arena se resbalaba por entre mis deditos.

Luego, repentinamente, como si alguien hubiera girado el dial de un radio, estaba en otra frecuencia, jugando en la arena a las orillas del río Nilo en Egipto. Era tan real como mi patio de Red Bank, Nueva Jersey, y era igual de familiar para mí. Estaba matando el tiempo, chapoteando en el agua, y sentía la arena tibia sobre mi cuerpo. Mi madre egipcia se encontraba cerca. De alguna manera, éste también era mi mundo, conocía ese río desde hacía mucho tiempo. ¿Cómo sabía que era Egipto y el Nilo? Mis padres habían puesto un mapa del mundo arriba de mi juguetero y ya sabía los nombres de los países. A mis padres les gustaba viajar por el mundo y mi madre me contaba historias de las diferentes naciones.

Así que después de un rato (no sé cuánto tiempo pasó) fue como si el dial hubiera girado de nuevo y estaba de regreso en casa en el patio de mi casa. No me sentía aturdida, ni me sentía ofuscada. Estaba de nuevo en el presente, muy consciente de que estuve en otro lugar.

Salté y corrí a encontrar a mi madre. La encontré junto a la es-

tufa de la cocina y le conté mi historia. “¿Qué me pasó?”, le pregunté. Ella me sentó, me miró, y dijo: “Recordaste una vida pasada.” Con esas palabras abrió otra dimensión.

En vez de ponerme en ridículo o negar lo que había experimentado, me habló en términos que un niño podía entender: “Nuestro cuerpo es como un abrigo que con el uso se gasta antes de que terminemos lo que tenemos que hacer. Así que Dios nos da una nueva mamá, un nuevo papá y nacemos de nuevo para que podamos terminar el trabajo que Dios nos envió a hacer y finalmente, regresar a nuestra casa de luz que está en el cielo. Aunque nos den un cuerpo nuevo, seguimos teniendo la misma alma, y nuestra alma recuerda el pasado, aunque nuestra mente no pueda hacerlo.”

Mientras hablaba, sentía como si estuviera despertando la memoria de mi alma. Como si siempre hubiera sabido estas cosas. Le dije que sabía que había vivido siempre. Al pasar de los años, ella tuvo la misión de decirme que ella creía que las circunstancias presentes de los niños que nacían lisiados y de otros que tenían talentos, de algunos que nacían en hogares ricos y otros en la pobreza, habían sido resultado de sus acciones pasadas. Me decía que no podía existir la justicia divina o humana si sólo tuviéramos una vida. Sólo podríamos conocer la justicia de Dios si pudiéramos experimentar las consecuencias de nuestras acciones pasadas si éstas regresaban a nosotros a nuestra vida presente.

Me sentí muy cómoda con la conciencia de haber vivido antes. Afortunadamente, no tuve a nadie cerca de mí que negara esta agradable experiencia y las tiernas diversiones de mi alma.

Aunque quizá no hayas tenido un recuerdo de una vida pasada, probablemente tengas la sensación de que una persona o un lugar te sean familiares al primer contacto. Quizá te ocurrió al encontrarte con alguien por primera vez, cuando sentiste que ya eran viejos amigos, o al haber detestado instantánea e inexplicablemente a alguien que acababa de entrar al lugar dónde tú estabas.

Hay una buena razón por la que casi nunca recordamos nuestro pasado. Digamos que Dios baja la persiana cuando entramos por el canal del nacimiento. Esta cortina del olvido es un acto de misericordia. Tenemos una tarea que cumplir en esta vida y no nos podemos concentrar en más de una vida al mismo tiempo y ponerla en marcha.

Quizá de vez en cuando Dios nos muestre una escena o dos del episodio de una vida pasada. Cuando se nos permite ver nuestro li-

bro kármico de la vida es para un propósito. Puede ser para acelerar nuestras almas y que recordemos los compromisos que hicimos antes de venir a esta encarnación.

Quizá necesitamos entender la causa subyacente de un evento negativo del pasado para que podamos tener compasión, perdonar y avanzar. No obstante, no es esencial saber todo acerca de nuestras vidas pasadas para enfrentar nuestro karma y progresar espiritualmente, y no debemos forzarlo. Si Dios quiere que lo sepamos nos lo mostrará, de una manera u otra.

El gran plan creativo

*Nuestro nacimiento no es sino un sueño y un olvido:
El alma que se eleva con nosotros,
la Estrella de nuestra vida,
se establece en otro lugar,
y viene de muy lejos.*
WILLIAM WORDSWORTH

En el principio, nuestra alma fue dotada con un don único y precioso que debíamos dar a la humanidad a lo largo de nuestras encarnaciones. Se nos dijo que sin ese don el pleno florecimiento de nuestras familias, nuestras comunidades e incluso de nuestra civilización, no ocurriría.

A través del proceso de encarnar en la tierra estábamos destinados a evolucionar espiritualmente, crecer en la maestría espiritual a medida que nutríamos nuestros dones divinos y desarrollábamos nuestros talentos. Dios nos dio libre albedrío para que pudiéramos afirmar amorosamente nuestro llamado de ser cocreadores con la Divinidad.

Algunos de nosotros incluso nos presentamos como voluntarios para encarnar en la tierra —como ángeles disfrazados— para rescatar a aquellos que vinieron antes que nosotros y que habían olvidado que ellos también tenían un plan divino y una misión. Sabíamos que cuando hubiéramos cumplido con nuestra razón de ser podríamos regresar a los reinos del Espíritu para continuar la aventura de nuestra alma.

Nuestras almas comenzaron el viaje llenas de esperanza. Com-

prendíamos la verdadera naturaleza de nuestro destino. Sabíamos que, por encima de todo, éramos seres espirituales a los que se les había encomendado una misión de mantener esa conciencia espiritual viva en la Tierra.

En alguna parte del camino nos desviamos del sendero. “Cafmos” de esa conciencia superior a medida que los engaños del yo humano, del yo exterior y sus trampas desviaron nuestra atención de nuestro innato Ser Divino. Nos centramos en nuestro Yo inferior en vez de en nuestro Yo superior, y poco a poco comenzamos a olvidar la razón de nuestro viaje a la Tierra. Lo demás es historia. Al estar centrados en nuestro ego humano y no en el corazón de nuestro Ser Superior, fuimos impulsados a actuar en formas que no siempre honraron a nuestro espíritu interior. Hicimos grandes obras, pero también creamos negatividad. A partir de la necesidad erróneamente dirigida de proteger al ser inferior, le hicimos daño a otros en lugar de haberlos ayudado. Después, por la ley del círculo, no fuimos libres para seguir adelante hasta que pagáramos las deudas kármicas que teníamos con otras personas.

Así pues, ahora la razón de ser de nuestra alma no es sólo cumplir con nuestro plan divino original sino también equilibrar nuestro saldo kármico. Nuestra alma, al buscar la solución, es impulsada a volver a visitar esos encuentros kármicos vida tras vida hasta que encontremos esa resolución.

La Tierra, entonces, es como un salón de clases. Regresamos una y otra vez para aprender nuestras lecciones. Algunas veces aprendemos de sabios maestros, pero en muchos casos nuestro maestro más importante es nuestro karma —las consecuencias positivas y negativas de las elecciones que hemos hecho por libre albedrío.

Cuando aprendamos nuestras lecciones, terminemos nuestras tareas y probemos nuestra automaestría, nos graduaremos de la escuela de la Tierra y continuaremos el viaje de nuestra alma en otros reinos como seres espirituales con maestría.

Con mucha frecuencia en el mundo de hoy la riqueza y la comodidad física son consideradas como la cúspide del éxito.

Cuando vemos la vida desde una perspectiva espiritual descubrimos que nuestra prioridad no es el éxito material, aunque constituye una herramienta legítima para ayudarnos a cumplir con el propósito de nuestra vida. Por el contrario, vemos que la prioridad de Dios para nosotros es que nos volvamos a alinear con nuestro patrón original, que reemplacemos la matriz humana, los patrones

desviados del ego humano, con nuestra matriz divina.

Una vez que reconocemos por qué estamos aquí y cómo llegamos al lugar en el que nos encontramos hoy, las paradojas de la vida se vuelven mucho más significativas y más manejables. Una vez que vemos nuestra vida no como un segmento aislado del tiempo sino como parte de un continuo, nuestra perspectiva cambia. Una vez que vemos cada día como parte del plan creativo mayor para nuestra alma, nuestras elecciones diarias cobran un nuevo significado.

Una ecuación de energía

*Todo lo que conocemos es
un sistema de compensaciones.
Cada sufrimiento se recompensa,
cada sacrificio se suple;
toda deuda se paga.*
RALPH WALDO EMERSON

Cambiamos nuestro enfoque gran panorama a la dinámica de la vida diaria. La ley del karma es una ecuación de energía precisa y científica. Los sabios y místicos de Oriente y Occidente nos dicen que toda la vida es energía. La vida que pasa por nuestras venas, nuestra mente y nuestro corazón es energía. A cada momento la corriente clara de la vida desciende a nosotros proveniente de nuestra fuente, y a cada momento estamos decidiendo si ponemos un giro negativo o positivo en ella.

Por la ley universal de causa y efecto, esa energía regresará a nosotros. Cuando la energía a la que le pusimos un giro positivo nos regresa, vemos y sentimos que vienen a nuestra vida cosas positivas. Estamos rodeados de amor y ánimo, y tenemos una sensación de alegría y de vida abundante y sentimos que progresamos.

Empero, la energía a la que le hemos dado un giro negativo también regresará a nosotros. Quizá seremos los receptores del mismo tipo de actos egoístas o de palabras duras que emitimos. Quizá nos encontremos en una situación en la que debemos dar de nosotros mismos a aquellos que hemos ignorado en el pasado.

Cualquiera que sea el caso, una vez más, tendremos la oportunidad de elegir: ¿Imprimiremos un giro positivo o uno negativo en nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones?

Una de las lecciones clave que debemos aprender en el sendero del karma es que no son las circunstancias en las que nos encontramos las que importan sino cómo reaccionamos ante ellas.

Algunas veces nos lleva algún tiempo darnos cuenta de ello. Recuerda la película *Groundhog day* (*Hechizo del tiempo*). Un egoísta y odioso meteorólogo de la tv (representado por Bill Murray) a quien enviaron a cubrir el día de la marmota en Punxsutawney, Pennsylvania, se despierta todos los días por la mañana para encontrarse al principio del mismo día —día tras día tras día. Hasta que no aprende a transformar su egocentrismo en compasión, a desarrollar sus talentos y a abrir su corazón no consigue el regalo de bajarse de la montaña rusa y empezar un nuevo día.

La película es una parábola inteligente de la vida misma. Los mismos escenarios se presentan una y otra vez. Nosotros nos encontramos con los mismos personajes vida tras vida hasta que decidimos dominar nuestras reacciones negativas y aprovechamos la oportunidad que tenemos hoy frente a nosotros de amar, amar y amar.

Mi maestro y finado esposo Mark L. Prophet compartió esta verdad kármica con un hombre amargado e infeliz debido a la carga que llevaba a cuestas.

La única manera de sostener a su numerosa familia era con el negocio de los seguros, pero odiaba su trabajo. Se sentía atrapado y como resultado de ello siempre gruñía y era discordante. “Ten el dominio de tu conciencia ahí donde te encuentras —le aconsejó Mark— y automáticamente vas a evolucionar hacia una mejor situación cuando tu alma esté lista.” En vez de ello, él culpaba a los demás de sus problemas y buscaba respuestas fuera de sí mismo. Finalmente, llegó a ser tan infeliz que se divorció de su esposa, perdiendo con ello una oportunidad de obtener un autodomínio mayor.

Esto no significa que no debemos buscar mejores oportunidades de trabajo o que no nos salgamos de nuestras circunstancias o relaciones presentes. La lección es que cuando nuestro karma nos empuja a quedarnos ahí donde estamos durante un tiempo la vida podría estarnos mandando un mensaje: hay algo aquí que debes dominar antes de que puedas avanzar.

Consecuencias kármicas

Dios te va a mandar la cuenta.

JAMES RUSSELL LOWELL

El karma negativo es como una veloz bomba. Nos obliga a hacer una pausa y poner atención. Algunas veces se parece más a una piedra en el camino que nos exige retroceder y buscar otro camino para llegar a donde queremos ir o incluso nos hace pensar dos veces sobre nuestro destino. El karma nos pide que estemos abiertos a nuevas posibilidades donde quizá hayamos cerrado los ojos o nuestro corazón en el pasado.

El karma que regresa se manifiesta en una variedad infinita de formas a la medida de las necesidades de nuestra alma. Determina las familias en las que nacemos, nuestras relaciones, la carrera que seguiremos y nuestra salud. Le da forma a nuestro temperamento físico, mental, emocional y espiritual, así como a los retos que debemos enfrentar.

Si, por ejemplo, hubiéramos nacido con un problema en la garganta, quizá en una vida pasada hayamos utilizado mal nuestra garganta a través de nuestras palabras dañinas, confusas o imprecisas. Quizá coartamos la libertad de expresión de otra persona y ahora tenemos que experimentar cómo se siente estar en esa situación. Si intencional o accidentalmente causamos la muerte de alguien en una vida pasada, la ley kármica puede exigirnos darle nacimiento a esa persona o prestarle un apoyo extraordinario.

Mark Prophet dio una vez este interesantísimo ejemplo: Digamos que una mujer se vuelve demasiado crítica contra su nuera. Se obsesiona tanto con ella que de todo lo que puede hablar es de cuán terrible es esta mujer. La mujer en realidad está dividida. La parte honesta de ella sabe que lo que está diciendo acerca de su nuera no tiene fundamento real, pero el ego está obsesionado con perpetuar esta falsedad. Mark dijo que en la vida siguiente de esa mujer ésta división podría manifestarse como esquizofrenia.

Por supuesto, esto no significa que la esquizofrenia siempre tenga la misma causa. En lo absoluto. Debido a la complejidad de nuestras decisiones pasadas, no hay dos personas cuyo retrato kármico sea exactamente igual.

Las lecturas de Edgar Cayce resultan un estudio fascinante

acerca de la precisión del karma que regresa. Una de las lecturas siguió el rastro del padecimiento de anemia de un hombre joven hasta una vida que tuvo en Perú, en la que había tenido poder. “Se derramó mucha sangre —decía la lectura—, por lo tanto, hay anemia en el presente.” Un hombre que tenía problemas digestivos había sido un glotón hace siglos y también fue escolta del rey Luis XIII, por lo tanto, se vio forzado a comer una dieta restringida. Cayce le aconsejó una vez a una persona sorda que había sido un noble en una vida pasada en la Revolución francesa: “No cierres tus oídos de nuevo a los que suplican ayuda.”

En otra lectura, una mujer joven, bella pero pasada de peso, fue informada de que había sido una bella atleta en los tiempos romanos. En esta encarnación aprendió que había ridiculizado a los que eran menos ágiles que ella porque tenían más peso.

Un productor de películas, que quedó parálítico como resultado de haber desarrollado polio en la adolescencia fue informado que cuando fue soldado romano se había burlado de los que estaban asustados. La lectura decía: “El rompimiento del cuerpo esta vez fue una experiencia necesaria para el despertar del ser interior, y para el desarrollo de las fuerzas espirituales.” En otra lectura, Cayce le dijo lo principal: “Lo que condenas en otro, en eso te conviertes.”²²

Sólo porque nacimos con una condición kármica no significa que no podamos curarnos. Algunas veces el karma que se encuentra en el núcleo de una enfermedad se debe simplemente al maltrato de nuestro cuerpo. Al no cuidar del precioso instrumento que Dios nos dio para nuestra evolución espiritual podemos recoger un karma por negligencia. Si entendemos la condición a tiempo y aprendemos la lección, podemos recuperarnos. Cuando nuestros pesares tienen causas más profundas puede tomarnos más tiempo y un mayor esfuerzo para saldar el karma. Cada caso es diferente.

Tal vez tengamos que llevar una carga durante un tiempo para que nuestra alma pueda aprender una lección en particular. Cuando hayamos expiado el karma subyacente, entonces podremos ser liberados de esa condición.

Una clave espiritual importante para la curación es no buscar la curación solamente por la curación física en sí, sino buscarla para obtener la integración de cuerpo, mente y alma. Las raíces de nuestra enfermedad física por lo regular se encuentran en otras dimensiones de nuestro ser que deben de ser curadas primero. En una ocasión, un hombre que había padecido esclerosis múltiple recibió una lectura

de Cayce que mostró que él se había “dejado llevar por sus pasiones negativas en exceso” en una encarnación pasada. Cayce le dijo que estaba en guerra consigo mismo y lo alentó a que confiara en Dios. El hombre, lleno de amargura y de lástima de sí mismo, se encolerizó y dijo que Cayce había no había podido curarlo.

Una lectura posterior al mismo hombre declaró que su condición era kármica, que debía cambiar sus sentimientos, sus propósitos e intenciones antes de responder a tratamientos curativos. La lectura aconsejó de manera contundente: “En tanto exista odio, malicia, injusticia —esas cosas que se contraponen a la paciencia, el sufrimiento prolongado y el amor fraternal—, no puede haber curación de este cuerpo. ¿Para que habría de curarse el cuerpo? ¿Para gratificar sus propios deseos y apetitos físicos? ¿Para que fuera un elemento más de su propio egoísmo? Entonces, si es así, es preferible que se quede como está.”²³

La raíz de nuestra genialidad

La genialidad es experiencia.

*Hay quien piensa que es un don o un talento,
pero es el fruto de la larga experiencia de muchas vidas.*

HENRY FORD

¿Y que hay del buen karma que cosechamos? ¿Cómo es? El Dhammapada nos dice que así como un hombre que ha estado lejos durante mucho tiempo es recibido en casa con gran alegría, así “las buenas obras de un hombre en una vida le dan la bienvenida en otra vida, con el gozo de una persona que se encuentra con un amigo a su regreso”.

Mientras que el karma negativo es como un mar enfurecido que golpea nuestro bote por todos lados, el buen karma es como el viento favorable en nuestra vida que solamente nos impulsa hacia adelante. Mientras que nuestro karma negativo acumulado nos mantiene atados al nivel en el que hicimos ese karma, nuestro buen karma acumulado es como un imán que nos jala hacia arriba, a nuestra conciencia superior.

Mientras que nuestro karma negativo representa las deudas que tenemos con otros, nuestro karma positivo es como tener dinero en nuestra cuenta bancaria cósmica. Es una reserva sobre la que

podemos construir. Podemos utilizar nuestro buen karma, nuestras fortalezas y nuestros moméntum positivos para ayudamos a vencer nuestros rasgos negativos y trascenderlos.

El buen karma puede manifestarse desde en un círculo de apoyo familiar o de amigos, hasta como genialidad y talentos. Nuestros dones y aptitudes son las semillas de nuestro buen karma que dan fruto. Nuestro buen karma y nuestros moméntum pueden también lanzarnos como un rayo hacia el camino de la pasión de nuestra alma.

Por ejemplo, el general George Patton, héroe de la segunda guerra mundial se vio a sí mismo como un líder de hombres en batalla desde que era jovencito. Luego llegó a creer que había estado encarnado como guerrero muchas veces, incluso en Troya, con César y con los montañeses de Escocia. Cuando tomó su primer comando en Francia, en Langres, un poblado que nunca había visitado antes, tuvo una experiencia de *déjà-vu* que aumentó su convicción. Le dijo al oficial de enlace francés que le ofreció mostrarle el lugar: “No es necesario. Conozco este lugar. Lo conozco bien.”

Luego le indicó al conductor a dónde dirigirse en la pequeña ciudad: “Era casi como si alguien me estuviera susurrando las direcciones al oído.” Lo dirigió a lo que había sido el anfiteatro romano, a los campos de cultivo, a los templos de Marte y Apolo. “Incluso le mostré exactamente el lugar en el que César había levantado su tienda —dijo Patton—. Sin embargo, nunca me equivoqué. Ya ve, estuve ahí antes.”²⁴

La cantante Risë Stevens tuvo su propia experiencia de *déjà-vu* mientras cantaba en Grecia el aria de la Lamentación de Orfeo; a los pies de la Acrópolis el escenario se llenó de la luz de la luna y perdió todo contacto con la realidad; sintió como si estuviera en la antigua Grecia, viviendo “mental y físicamente” una vida pasada en la que había actuado en ese mismo escenario. Más tarde, escribió acerca del incidente diciendo que había terminado el aria como si estuviera en trance y había caído postrada ante el cuerpo de Eurídice. Se requirieron cinco minutos de estruendosos aplausos para regresarla al presente.²⁵

La reencarnación es la única explicación lógica para genios infantiles como Mozart, quien a los cinco años escribió minuets y para los nueve años ya había escrito sonatas, arias y sinfonías. El músico Tom Wiggins, menos conocido, es otro ejemplo. Era un niño ciego y autista que formó parte de los esclavos georgianos del siglo XIX y

podía aprender en tan sólo unas pocas horas lo que a otros músicos les había llevado años perfeccionar.

A los tres años, Tom podía imitar piezas de piano que había escuchado cuando se practicaban en la casa del dueño de los esclavos. A los ocho años, comenzó una larga carrera en el circuito de conciertos, donde podía tocar a los clásicos y reproducir cualquier pieza de música que otra persona tocara primero. A la mitad de su ejecución incluso podía voltearse, estar de frente al público y ¡continuar tocando la pieza con las manos por detrás!

Desafortunadamente, las ejecuciones de Tom fueron publicitadas como una especie de espectáculo excéntrico. Sin embargo, sus habilidades eran todo menos excéntricas. Tal y como sucede con otros niños prodigio, la única explicación sensata para su extraordinario talento es que provenía del grado de realización alcanzado en vidas pasadas.

NOTAS

- 1 Véase Juan 9:1-3. Versión del rey Jacobo.
- 2 Mateo 17:11-13 Nueva versión estándar revisada.
- 3 Para un tratamiento profundo del papel de la reencarnación en las raíces del cristianismo y en la comunidad cristiana primitiva, véase *Reencarnación: el eslabón perdido del cristianismo*, de Elizabeth Clare Prophet y Erin L. Prophet (Editorial Patria Promexa, México, 2000).
- 4 Véase Elizabeth Clare Prophet, *Los años perdidos de Jesús: evidencia documentada del viaje de 17 años que Jesús hizo a Oriente* (varias eds.).
- 5 Marvin W. Meyer, *The Secret Teachings of Jesus: Four Gnostic Gospels* (Nueva York: Vintage Books, 1986), p. 50.
- 6 G.R.S. Mead, traductor, *Pistis Sophia: A Gnostic Gospel* (Blauvelt, N.Y.: Spiritual Science Library, 1984), pp. 220, 315, 320.
- 7 G.W. Butterworth, traductor, *Origen: On First Principles* (Gloucester, Mass.: Peter Smith, 1973), pp. 137, 136.
- 8 Orígenes, cit. en Jean Daniélou, *Gospel Message and Hellenistic Culture*, trad. John Austin Baker (Filadelfia: Westminster Press, 1973), p. 418.
- 9 *Ibid.*, pp. 418-419.
- 10 Butterworth, *Origen: On First Principles*, p. 67.
- 11 W. Lutoslawski, *Pre-Existence and Reincarnation* (Londres: George Allen and Unwin, 1928), p. 29.
- 12 Albert Schweitzer, citado en Joseph Head y S.L. Cranston, compiladores y editores, *Reincarnation in World Thought* (Nueva York: Julian Press, 1967), p. 130.

- 13 Arthur Schopenhauer, citado en Joseph Head y S. L. Cranston, compiladores y editores, *Reincarnation: The Phoenix Fire Mystery* (Nueva York: Julian Press, 1977), p. 296.
- 14 Gina Cerminara, *The World Within* (Nueva York: William Sloane Associates, 1957), pp. 3-4.
- 15 Head y Cranston, *Reincarnation: The Phoenix Fire Mystery*, pp. 270, 271.
- 16 Para una excelente antología de escritos de todo el mundo sobre reencarnación, véase Head y Cranston, *Reincarnation: The Phoenix Fire Mystery*.
- 17 Dr. Alexander Cannon, citado en Joe Fisher, *The Case for Reincarnation* (Nueva York: Carol Publishing Group, Citadale Press, 1992), p. 47.
- 18 Brian Weiss, *Messages from the Masters: Tapping into the Power of Love* (Nueva York: Warner Books, 2000), p. 2.
- 19 Robert L. Snow, *Looking for Carroll Beckwith: The True Story of a Detective's Search for his Past Life* (Emmaus, Penn.: Rodale Books, Daybreak Books, 1999), p. 7.
- 20 *Ibid.*, pp. 1, 186.
- 21 Helen Wambach, *Reliving Past Lives: The Evidence under Hypnosis* (Nueva York: Bantam Books, 1978), p. 6.
- 22 Gina Cerminara, *Many Mansions* (Nueva York: William Sloane Associates, 1950), pp. 53, 52-53, 55, 66-67, 65-66, 67.
- 23 Noel Langley, *Edgar Cayce on Reincarnation* (Nueva York: Warner Books, 1967), pp. 49, 50-51.
- 24 Fred Ayer, dir., "The Ancestral Shades of Gen. George S. Patton," *Fate*, marzo de 1967, pp. 37, 38.
- 25 Kyle Crichton, *Subway to the Met: Risë Stevens' Story* (Garden City, N.Y.: Doubleday & Company, 1959), pp. 237-238.

PARTE II

Enredos kármicos

*Si quieres conocer el pasado,
observa tu vida presente.
Si quieres conocer el futuro,
observa tu presente.*

GAUTAMA BUDA

Los ciclos del karma

*El karma, o la justicia cósmica,
pone a todo mundo en condiciones
en las que puede aprender o bien pagar algo.*

HELENA ROERICH

Todos hemos tenido días en los que pensamos: “éste será un gran día”, y luego comienzan las interrupciones —o erupciones— inesperadas. Un día nos levantamos y nos sentimos muy bien y al otro nos sentimos apesadumbrados por ningún motivo aparente.

Las diferencias en cuanto a cómo nos sentimos y con qué facilidad pasamos el día tienen que ver más de lo que pensamos con la cantidad y con la clase de karma con que nos estamos enfrentando. Cuando nos regresa un cierto karma, las cosas cambian de repente. Vamos a trabajar y de un momento a otro ya no tenemos trabajo o nos ascienden de puesto. Nos dan los resultados de nuestros análisis y encontramos que tenemos que ingresar al hospital o que vamos a tener gemelos.

Cada mañana, el paquete de karma que se nos ha asignado para ese día nos saluda en la puerta de nuestra habitación.

Se nos adjudica una porción de buen karma con base en las cosas amorosas, consoladoras e iluminadoras que hemos hecho en el pasado. Cada día, también, nos llega una cierta porción de nuestro karma negativo para su resolución.

En la mayoría de los casos, a la edad de doce años, cuando estamos a punto de entrar a la pubertad, desciende por primera vez un incremento de nuestro karma procedente de vidas pasadas. (Algunas almas piden que les descienda una mayor porción de su karma a una edad más temprana.)

Así pues, los primeros doce años de un niño pueden ser un periodo en el que puede aprender acerca de los valores, de la ley del karma y del uso correcto de la energía. Si antes de los doce años se les enseña a los niños que tienen un propósito en la vida y pueden entender la importancia de elegir, les será mucho más fácil enfrentarse con los desafíos que se les presenten y pasar de forma segura por los años de la adolescencia y más allá.

Cuando el karma regresa es intrincado y preciso. Basta observar la forma cómo trabaja el fuego: se dirige hacia una población y de repente cambia de dirección. Algunas casas quedan en pie y otras quedan destruidas. En una ocasión, la primera página de un diario mostró una fotografía de un incendio en un poblado de California. La cuadra entera era una pila de escombros excepto una casa, que permaneció intacta. De manera increíble, y sin embargo creíble, cuando comprendemos la ley del karma, figurativa y literalmente, la dirección en la que sople el viento no es una cuestión de azar o de capricho: es el resultado de los ciclos del karma.

Karma grupal

*Ningún hombre es una isla en sí mismo;
todo hombre es una parte del continente.*

JOHN DONNE

El karma es esa fuerza irresistible que hemos puesto en movimiento y que nos pone cara a cara con ciertas personas, lugares y circunstancias. Como un imán gigante, nos acerca a aquellas personas de las que tenemos que aprender, así como a aquellas que tienen que aprender de nosotros; con frecuencia se trata de las mismas personas. El karma también nos magnetiza a las personas con las que tuvimos relaciones maravillosas en el pasado para que podamos compartir las bendiciones de nuestro amor mutuo. Esta clase de conexión uno a uno es la que llamamos karma personal.

El karma también puede ser colectivo. Familias enteras, ciudades, estados y naciones pueden compartir lo que se llama karma grupal.

Cuando grupos de personas cometen actos como un solo cuerpo o no actúan cuando deberían, encarnan juntos ya sea para pagar las consecuencias o para cosechar los beneficios del karma que crea-

ron de manera conjunta. Forman lo que podríamos denominar un ecosistema espiritual.

Por ejemplo, cuando cuatro personas se agrupan para llevar a cabo un robo, crean karma grupal. Cuando un número de personas contribuyen a detener la contaminación o las persecuciones, o no lo hacen, son responsables conjuntamente del daño que provocaron a otras personas, un daño que puede tener consecuencias de largo alcance. Los pleitos de mucho tiempo, como por ejemplo las intensas y potencialmente explosivas hostilidades entre los israelitas y los palestinos o entre la India y Pakistán, pueden indicar que existe un karma grupal antiguo entre esas culturas.

El karma grupal no resuelto puede tener efectos atemorizantes. Tal como el karma personal intenso en ocasiones puede tener consecuencias físicas severas si no lo saldamos antes de que descienda, el karma grupal negativo puede tener serias consecuencias para aquellos que lo crearon.

Por ejemplo, las calamidades que se presentan debido a condiciones climáticas severas y extremas con frecuencia indican el regreso de un karma colectivo.¹

Cuando las calamidades irrumpen, en cualquier forma, necesitamos responder con compasión para ayudar a los que están sufriendo y jamás debemos caer en la tentación de criticarlos, juzgarlos o ignorarlos porque estemos convencidos de que están recibiendo su pago kármico. Cada uno de nosotros a su tiempo enfrentará el karma que hemos hecho en esta y en vidas pasadas, y es posible que nosotros también necesitemos apoyo para enfrentar nuestros desafíos.

También debemos tener presente que no todo lo que le sucede a la gente es el resultado de su karma, tema que más adelante trataremos. Llevar la carga del otro es parte del sendero espiritual, y puede ser una oportunidad de oro para saldar parte de nuestro karma negativo, hacer buen karma y finalmente, pero no menos importante, ejercitar el poder del amor.

Las personas también pueden hacer karma positivo que los une con almas afines. Los que juntos han creado música hermosa o que han unido sus manos como doctores o escritores en vidas pasadas pueden venir juntos una vez más para ofrecer sus talentos a la humanidad. Conocí a una familia en la que tanto los padres como cada uno de los siete hijos tocaban el violín. Seguramente estuvieron juntos en vidas pasadas. La aptitud de los niños para tocar el violín pudo haber sido transmitida a través de los genes de los padres, pero

el logro musical y el buen karma que estas almas han reunido en vidas pasadas los atrajo a sus padres.

Los pueblos de todas las naciones tienen algún karma que resolver juntos; sin embargo, también tienen un genio particular, una dotación particular de talento que su cultura puede ofrecer al mundo. Se ha dicho, y es cierto, que muchos estadounidenses encarnaron en el antiguo continente de la Atlántida, que se hundió en el océano hace miles de años. El materialismo, el abuso del poder y el mal uso de la tecnología contribuyeron a la caída de esa avanzada civilización.

Los estadounidenses están enfrentando las mismas pruebas y oportunidades una vez más. *¿Podremos unir la ciencia y la espiritualidad de tal manera que utilicemos nuestro poder y nuestros avances tecnológicos para liberar en vez de para controlar? ¿Podremos mantener una espiritualidad práctica que eduque al corazón y al alma así como a la mente? ¿Podremos esta vez permanecer concentrados en los valores internos en vez de en la sofisticación mundana y en el conocimiento intelectual falto de espíritu?*

Segundas oportunidades

Observa la oportunidad.

ECLESIASTÉS

Veamos en las páginas de la historia de Inglaterra un ejemplo dramático de cómo se entretejen los hilos del karma y la oportunidad a lo largo de las distintas encarnaciones. Ésta es una historia de principios y contra la ambición. Es también una lección de cómo el karma nos da una segunda oportunidad.

En 1155, cuando Thomas Becket tenía tan sólo 36 años, Enrique II lo designó canciller de Inglaterra. Becket era un diplomático, hombre de Estado y soldado entusiasta y hábil. Se convirtió en el más cercano amigo y confidente del rey, y el segundo hombre más poderoso del reino.

En 1161, Enrique quiso que Becket ocupara el puesto de arzobispo de Canterbury. La intención de Enrique era muy simple. Al colocar a su amigo en los puestos más altos de la Iglesia y del Estado podría trascender la tradicional tensión existente entre el arzobispo y el rey. Becket dudó. Previó el inevitable conflicto entre los intereses del rey y los intereses de la Iglesia. Finalmente aceptó debido a

la insistencia del rey y consideró su decisión “la oculta voluntad de Dios”.

Después de su consagración como arzobispo, Becket adoptó un estilo de vida austero y devoto en contraste con los años anteriores en que había sido un hombre derrochador y mundano.

Para desgracia de Enrique, Thomas renunció a su puesto de canciller y defendió celosamente la causa de la Iglesia.

La relación entre los dos hombres se deterioró rápidamente. Al verse amenazado con la cárcel o con tener que renunciar, Becket escapó a París. El exilio duró más de seis años.

Durante ese tiempo Enrique retó tanto a Becket como al papa al forzar al arzobispo de York a coronar a su hijo como regente, derecho reservado hasta entonces al arzobispo de Canterbury. Entonces Becket excomulgó a los obispos que habían ayudado a Enrique y amenazó con cerrar todas las iglesias de Inglaterra.

Enrique finalmente invitó a Becket a regresar a Inglaterra, donde los eclesiásticos le dieron la bienvenida. No pasó mucho tiempo antes de que los dos hombres volvieran a chocar en una discusión muy acalorada. Enrique dijo: “¡Qué cobardes y traicioneros tengo en mi corte que ninguno me librerá de este maldito sacerdote!” Dos barones escucharon la exclamación del rey y asesinaron brutalmente a Becket en la catedral de Canterbury cuatro días después de Navidad. Sus últimas palabras fueron: “Por el nombre de Jesús y la defensa de la Iglesia abrazo la muerte.”

El asesinato de Becket tomó por sorpresa al cristianismo. Su tumba se convirtió rápidamente en un santuario y un sitio donde sucedían miles de milagros. Fue canonizado tan sólo tres años después de su muerte. En 1174, presionado por la opinión pública, Enrique hizo penitencia ante la tumba de Becket.

En el siglo XVI, las almas de Thomas y Enrique fueron puestas de nuevo en los papeles de canciller y rey de Inglaterra, respectivamente. Una vez más se les dio la opción de servir a la voluntad de Dios o a la del hombre, de defender el poder divino o el mundano. Thomas Becket reencarnó como Sir Thomas More y Enrique II como el infame Enrique VIII. Veamos cuán precisa es la oportunidad que tiene como base el karma del pasado.

Comenzando en 1510, Enrique VIII promovió a Thomas More a una serie de cargos públicos. More era abogado, erudito en los clásicos y un hombre muy religioso. Le ayudó a Enrique a escribir una declaración en contra de las doctrinas de Martín Lutero por la que el

papa le otorgó a Enrique el título de “Defensor de la Fe”.

Enrique y Thomas nuevamente se hicieron amigos y el rey designó a More canciller de Inglaterra. Mientras fue canciller, More se ganó la reputación de juez honesto y justo. Cuando el rey empezó a asumir autoridad sobre la Iglesia y se divorció de la reina Catalina, contraviniendo las leyes de la Iglesia, Thomas renunció. Se rehusó a reconocer que la descendencia de Enrique y su nueva esposa lo sucediera en el trono debido a una provisión que desafiaba la autoridad papal. Por este motivo fue hecho prisionero en la Torre de Londres.

En 1535 More fue acusado de alta traición y luego decapitado por oponerse al Acta de Supremacía, en la cual se declaraba a Enrique la autoridad suprema de la Iglesia de Inglaterra. Sus últimas palabras recordaban el sentimiento expresado por Becket. Dijo que moría por la fe de la Santa Iglesia Católica. “Soy un buen siervo del rey, pero de Dios primero.”

Al igual que Becket, More fue santificado por la Iglesia. Irónicamente, en 1538 Enrique VIII ordenó que el santuario de Thomas Becket fuera destruido.

También ordenó que se borrara el nombre de Becket de los libros de oración y prohibió que se tuvieran imágenes de él en Inglaterra. Después de tantos siglos, aún no había perdonado a Becket, así como tampoco había perdonado a Thomas More.

Vida entre vidas

*Vi con asombro a los maravillosos seres de luz
que brillaban ante de mí.
Más que un juez despiadado,
el Ser de luz era un consejero amigable
y me dejaba sentir el dolor y el placer
que le había yo causado a otras personas.*

DANNION BRINKLEY

Las experiencias cercanas a la muerte, la regresión a vidas pasadas y los relatos de los que “ven” los planos espirituales con el ojo interno han pintado un retrato de lo que ocurre entre vidas. Los relatos dicen que entre encarnaciones estamos en un estado elevado de conciencia, el que parece más real que la vida en la Tierra.

Describen hermosos lagos y ciudades brillantes así como en-

cuentros con “Seres de luz”. Dannion Brinkley, quien ha tenido tres experiencias cercanas a la muerte, fue llevado a “una ciudad de cate-drales [...] completamente hecha de una sustancia cristalina reluciente”. Después relató que se trataba de salones de aprendizaje, lugares donde no había dolor y el conocimiento fluía con libertad.²

El libro *Life Between Lives (Vida entre las vidas)* escrito por el doctor Joel Whitton y Joe Fisher describe las experiencias de algunas personas que en estado hipnótico recordaron lo que hicieron entre vidas. Algunos reportaron que estuvieron “en salones enormes de aprendizaje equipados con bibliotecas y salones de seminarios”. Doctores y abogados hablaron de que “durante el periodo entre vidas estudiaron las disciplinas que estaban ejerciendo en vida”, mientras otros recordaban haber estudiado temas tales como “las leyes del universo” y otros temas metafísicos.

Algunas personas incluso dicen que estudiaron materias que no tienen descripción porque no tienen comparación en la Tierra.³ Los relatos también revelan que entre vidas nos reunimos con un “consejo” formado por 3 o 7 seres espiritualmente avanzados. Los que recuerdan su encuentro con este consejo dicen que estos sabios los preparan para las pruebas venideras y la vida siguiente. Los pacientes del doctor Whitton reportaron que estos seres “son sumamente avanzados espiritualmente y muchos incluso han completado su ciclo de encarnaciones en la tierra”. Dicen que estos intuitivamente seres saben todo acerca de los que se presentan ante ellos, y “su papel es ayudar a las personas a evaluar la vida que ha transcurrido y finalmente hacer recomendaciones con respecto a la siguiente encarnación”.

En algunas tradiciones espirituales a este consejo se le conoce como el “consejo kármico”, un grupo de seres avanzados que adjudican karma, misericordia y juicio en beneficio de todas las almas. Después de cada encarnación, el alma se reúne con el consejo kármico para revisar el progreso que ha tenido en esa vida.

Antes de encarnar de nuevo pasamos ante este consejo para recibir nuestras tareas y nuestra carga kármica. Se nos muestra en qué familia vamos a nacer y por qué, dónde tuvimos dificultades en el pasado, con quién tenemos que arreglar cuentas y cómo podemos aprovechar las oportunidades para progresar espiritualmente. En esencia, revisamos el plan de nuestra siguiente vida.

En el libro *Vida entre las vidas*, Whitton y Fisher dicen que el plan de esta vida, al que llaman “manuscrito kármico”, tiene que

ver con lo que nuestra alma necesita, no necesariamente con lo que quiere. “El manuscrito kármico con frecuencia requiere que volvamos a involucrarnos con personas que han figurado, para nuestro placer o nuestro desagrado, en encarnaciones previas.”

En palabras de una persona que se sintió impulsada a compensar a los demás: “Hay personas a las que no traté muy bien en mi vida pasada, y tengo que regresar al plano terrestre y saldar esa deuda. Esta vez, voy a perdonarlos porque todo lo que realmente quiero hacer es regresar a casa. Ésta es mi casa.”⁵

Otro de los pacientes del doctor Whitton exclamó: “¡Ella otra vez, no!”, cuando sus consejeros espirituales le notificaron que su “evolución personal recibiría mejor servicio al nacer de nuevo de una mujer a la que había asesinado en una vida pasada”.⁶

Después de escuchar una de mis conferencias que hablaba acerca de la experiencia del alma antes de la vida, una mujer escribió para contarme acerca de un recuerdo prenatal que había tenido hacía muchos años. Recordaba haber sido escoltada por su Yo Superior a un cuarto que se veía como un salón grande. Hombres y mujeres vestían de largo, estaban sentados ante una mesa, al lado derecho del salón. “Recuerdo estar parada frente a un hombre que se encontraba en la parte central de la mesa. Tenía el pelo hasta los hombros y una barba blanca que le llegaba a medio pecho” —escribió.

“Se sentía una presencia suave a su alrededor que me ayudaba a relajarme mientras me leía las tareas que tenía que cumplir en esta vida, las cuales estaban escritas en el pergamino que tenía en sus manos. Yo era una niña pequeña muy emocionada y ansiosa por empezar... me salí del cuarto junto con mi guía y mientras caminaba hacia el hermoso jardín empecé a sentir que mi misión quizá no fuera tan fácil.

“La incertidumbre comenzó a llenar mi mente. Nos sentamos en una banca de piedra, que estaba rodeada de hermosas rosas y flores de todos colores. Entré en contemplación profunda, sabiendo que sólo quedaban unos momentos antes de que naciera de mi madre actual.

“Yo sabía que venía a ayudarla y a apoyarla, pero también tenía algo muy importante que atender cuando tuviera la edad suficiente. Volteé y vi a mi guía con una expresión de preocupación y le pregunté: ‘¿Perderé lo que he ganado?’ Él me tomó la mano suavemente entre las suyas y dijo: ‘Eso depende de ti.’”

Lazos familiares

*El hombre es una especie de red, un revoltijo
en el que las relaciones están enredadas.
Sólo esas relaciones son importantes.*

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

A través de nuestras relaciones, incluyendo las que tenemos con nuestra familia, nuestros amigos, compañeros, pareja, jefes y colegas, tenemos la magnífica oportunidad de resolver el karma. El primer karma con el que nos encontramos en la vida, y por lo tanto con frecuencia el más difícil de enfrentar, es el karma que tenemos con nuestros padres y hermanos. Quizá haya mucho que resolver con los miembros de nuestra familia (o viceversa) o quizá tengamos lazos cercanos y amorosos. Quizá ambas cosas. En cualquier caso, vinimos juntos como familia porque hay algo que nos debemos dar mutuamente. Tal vez una misión compartida, algo que estamos destinados a hacer juntos para ayudar, inspirar o elevar a otros.

Algunas veces, las mismas almas reencarnan juntas en la misma familia pero toman papeles diferentes. Una madre de familia me escribió contándome una historia: “A una edad muy temprana (a los tres años aproximadamente) mi hija Melanie estaba fascinada con mi papá, quien había fallecido cuando yo era una muchacha joven. Melanie creció con la idea de no haber conocido a mi papá. Hablaba de él, me hacía muchas preguntas y quería escuchar historias acerca de él. Esto continuó durante varios años. En la noche tenía que sentarme con ella durante media hora para ayudarle a trabajar esto. Algunas veces se veía triste y me preguntaba: ‘¿Sabes por qué estoy triste?’ La noche anterior al nacimiento de mi segundo hijo, Melanie tuvo un sueño. Me dijo que había visto al abuelito y que habían ido a una fiesta muy grande porque finalmente iba a regresar. Al día siguiente nació mi hijo. Desde entonces, Melanie no ha tenido la tristeza y no habla del abuelito como lo hacía antes.”

Una lección con la que nos encontramos en los estudios sobre reencarnación es que, independientemente de la familia en que nazcamos, sólo nosotros somos responsables de quién y qué somos hoy.

Creemos que heredamos genes y limitaciones de nuestros padres, pero de hecho atraemos hacia nosotros padres cuyos genes llenarán la fórmula que nuestro karma dicta para esta vida. Cayce

le dijo a alguien en una ocasión que le preguntó de qué lado de la familia había heredado más: “Has heredado la mayoría de ti mismo, no de tu familia. La familia es sólo un río por el cual fluye el alma.”

El doctor Christopher Bache señala que la psicología occidental popular nos ha hecho pensar que nuestra personalidad y rasgos particulares se derivan de cómo fuimos tratados en casa. Dice: “Desde una perspectiva reencarnacionista, sin embargo, esto retrasa todo. Pone el carruaje delante del caballo. La regla de la reencarnación es: no tengo los problemas que tengo en la vida porque tuve esos padres, sino más bien tengo estos padres en particular porque he escogido trabajar sobre estos asuntos en particular. Se volverán a presentar en una forma u otra a diferentes áreas de nuestra vida en nuestras relaciones de la infancia, en el cortejo, en el matrimonio, en nuestra carrera, en nuestra salud, con nuestros hijos y con nosotros mismos. Seguirán confrontándonos hasta que los resolvamos, hasta que rompamos su código, hasta que nos liberemos de la programación interna que nos ata a ellos.”⁷

Algunas veces los miembros de la familia no tienen deudas kármicas entre sí y las interacciones familiares están diseñadas para ayudarlos a vencer limitaciones o para apoyarse mutuamente. Cayce les dijo a los padres de un niño con discapacidad mental que en una vida pasada su hijo le había dado la espalda a aquellos que estaban “perturbados en cuerpo y mente” y prefirió la autocomplacencia. La lectura de Cayce explicó que el ejemplo amoroso de servicio que estaban dando los padres al cuidar de su hijo enseñaba a esta alma cuán importante es proteger fielmente a aquellos que dependen de nosotros.⁸

Con frecuencia, tanto los padres como los hijos están destinados a beneficiarse de una situación que puede parecer trágica desde nuestra perspectiva limitada. En una ocasión unos padres le preguntaron a Cayce si se debía a conductas de vidas pasadas el haber tenido un hijo con síndrome de Down. Él les contestó que no se culparan y que no culparan a Dios. La lectura reveló que los padres habían estado juntos en la Atlántida, donde habían cuidado de los lisiados y desprotegidos. La atormentada alma de su hijo con síndrome de Down era una de las almas a las que ellos habían auxiliado. Él vino a ellos nuevamente buscando su ayuda y compasión.

Cayce dijo que la pareja tenía la oportunidad de ayudar a su hijo a saldar su karma para que no tuviera que encarnar una vez más en un cuerpo deforme. También le dijo a la madre que al generosamente

estar brindando amor y cuidados al paciente estaba despejando el camino para el siguiente hijo que iba a tener. Cayce alentó a la mujer, que había descartado sus deseos de ser novelista, a utilizar en sus proyectos literarios las lecciones surgidas de su dolor.

La lectura también reveló que el padre necesitaba cuidar de este niño como parte de su propio crecimiento espiritual. Durante la guerra de independencia había tenido a su cargo aprovisionar a una sección del ejército. Un día, su grupo cayó en una emboscada y algunos de ellos murieron y otros quedaron mutilados. Debido al impacto de la matanza, culpó enfurecido a sus oficiales, aunque se había tratado de un accidente.

El registro de este desafortunado suceso y su falta de perdón llegó hasta esta vida. Cada vez que veía a una persona lisiada, inmediatamente surgía en él un sentido de injusticia. Cayce explicó que para poder sanar este problema emocional proveniente de su vida pasada necesitaba perdonar y ser tolerante con los demás.⁹ Así pues, ambos, padre e hijo, necesitaban estar juntos por curación.

¿Cómo podemos decir que no hay beneficio ni crecimiento para un alma que se encuentra en un cuerpo que tiene síndrome de Down o cualquier otro supuesto defecto? Cada alma, ya sea que esté en un cuerpo sano o no, está ganando una experiencia valiosa. Además, aquellos que llevan una carga física pueden de hecho estar ofreciendo una oportunidad muy necesaria de crecimiento espiritual a los que los cuidan. Nuestra perspectiva no es siempre la perspectiva del alma.

El karma y la adopción

*Nada existe que escape a la vista de lo alto
en todos y cada uno de sus detalles.*

Todo ocurre para un propósito especial.

BAAL SHEM TOV

El destino y el karma nos reúnen con ciertas almas, en una forma o de otra. La adopción es un buen ejemplo. En estado hipnótico, algunos de los pacientes de la doctora Helen Wambach que eran niños adoptados dijeron que haber sido adoptados era una parte esencial de su plan divino.

Wambach escribió: “Algunos de ellos conocían antes de nacer

la relación que tendrían con los padres adoptivos, y sentían que no podrían llegar a ellos como hijos naturales y habían escogido el método de la adopción como una forma de encontrar a sus padres.” Su investigación la llevó a la conclusión de que “aparentemente el azar y los accidentes no tenían cabida en la adopción”.¹⁰ Esto arroja una nueva luz sobre la actitud de algunas personas que aconsejan “si usted está embarazada y no quiere quedarse con su bebé, bien podría abortarlo”. Desde una perspectiva espiritual, podría ser el karma de una persona o su destino dar a luz a un cierto niño y después darlo en adopción para que pueda encontrar a los padres con los que estaba destinado a permanecer, padres que no pueden tener hijos.

Dos profesionales de la salud que conozco, marido y mujer, me dijeron en una ocasión cuánto los agobiaba ver a niños nacer “en familias poco privilegiadas”.

Sin embargo, también estaban preocupados por los traumas físicos y emocionales que algunas veces agobian a las mujeres que se han practicado un aborto. Pero desde su perspectiva el aborto era una opción mejor que nacer en una familia negligente.

Escuché sin decir una sola palabra, y cuando terminaron simplemente dije: “Todo eso puede ser verdad, pero no están viendo la situación desde la perspectiva del niño.” Se quedaron callados, con un gesto de sorpresa. “¿La perspectiva del niño?” No habían pensado antes de esa manera.

Desde el punto de vista del alma de un niño no nacido, la consecuencia más dolorosa y trágica del aborto es que aborta el plan divino del alma, la misión especial que él o ella ha estado esperando cumplir, algunas veces durante miles de años. El aborto también acorta el plan divino de grupos completos de almas que están atadas por su karma y que no pueden completar su misión porque parte de su “equipo” no pudo entrar en encarnación. Con mucha frecuencia, el niño tiene karma con sus padres y viceversa. Abortar al niño puede impedirles a todos saldar el karma que tienen unos con otros y cumplir su plan de vida proyectado para esa encarnación.

Si vamos un poco más allá, ¿qué hay acerca de los hijos de aquellos a los que se les negó encarnar y a los cuales tenían que dar nacimiento? También han perdido la oportunidad de ocupar su lugar como adultos en el escenario mundial. La comunidad mundial entera está perdiendo individuos que estaban destinados a desempeñar un papel en el escenario de la vida en este momento de la historia. Todos tenemos una cita con nuestro destino y con nuestro karma.

Si perdemos la cita, perdemos nuestra oportunidad de pagar viejas deudas que, ciertamente, tenemos con algunos individuos y quizá no se nos de esa oportunidad de nuevo durante mucho, mucho tiempo.

Una vez que estos profesionales de la salud empezaron a pensar en el tema desde el punto de vista del niño, cambiaron su perspectiva. De hecho, decidieron tener dos hijos propios más aunque los dos estaban en sus cuarenta, y el esposo escribió un libro acerca de las consecuencias espirituales y psicológicas del aborto.

Almas compañeras y llamas gemelas

*El amor no consiste en mirarse uno al otro,
sino en ver juntos en la misma dirección.*

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

El conocimiento del karma y la reencarnación nos puede enseñar mucho acerca de nuestras relaciones, algunas hermosas y otras desagradables, pero todas necesarias para el progreso de nuestra alma. En los últimos años, las relaciones que tienen el mayor impacto en nuestro crecimiento espiritual —para bien o para mal— se dan en el matrimonio.

Con frecuencia, los matrimonios se tejen a partir de lazos intrincados de la historia pasada que los contrayentes han tenido juntos. Desde la perspectiva de vidas pasadas, existen tres tipos básicos de matrimonios. El primero es la unión de almas compañeras. Estas almas afines son compañeras en el sentido de ser pareja en el viaje, compañeros de trabajo y amigos en el sendero de la vida.

Las almas compañeras están aprendiendo las mismas lecciones, enfrentando un karma similar y con frecuencia trabajan juntas para una misión común.

Si las almas compañeras han completado obras constructivas juntas en vidas pasadas, quizá se les pueda asignar una responsabilidad y una misión mayores en esta vida. En un sentido, las almas compañeras son compañeras de juego en el aula de la vida. Quizá puedas tener algunas asociaciones como éstas en la historia de las encarnaciones de tu alma.

El segundo tipo de relación es la unión de las llamas gemelas. Tu llama gemela es tu otra mitad, tu contraparte. Creados juntos en el principio, tú y tu llama gemela son las únicas dos almas que

comparten su patrón único de identidad. Es posible que estés o no unido felizmente con tu llama gemela en esta vida. Tu llama gemela quizá no esté en encarnación en este momento. Cualquiera que sea la situación, a niveles internos sus almas son una en la totalidad de su realidad divina.

Nosotros encarnamos con nuestra llama gemela —uno de nosotros es la polaridad masculina y el otro la polaridad femenina del Todo Divino— para cumplir una misión juntos y crecer espiritualmente. Habríamos compartido la belleza de nuestra relación como amantes cósmicos en todas nuestras encarnaciones en la Tierra si hubiéramos permanecido en armonía con nuestra naturaleza original, entre nosotros y con Dios. Cuando caímos de ese estado de perfección creamos karma negativo uno con el otro y con otras personas. Nuestros enredos con otros exigían que reencarnáramos con ellos para resolver el karma que habíamos creado. Puesto que una circunstancia kármica nos llevó a otra, nos encontramos cada vez más lejos de nuestro primer amor.

Platón habló del deseo innato de las llamas gemelas de encontrarse. Escribió en su *Simposium*: “El hombre siempre está buscando su otra mitad.” “Antiguo es el deseo de uno por el otro que está implantado en nosotros para reunirnos con nuestra naturaleza original y hacer uno de dos y curar el estado del hombre.” Cuando las almas gemelas se encuentran, dice Platón: “El par se pierde en un asombro de amor, de amistad y de intimidad.”

Algunas veces, debido a que no hemos utilizado al máximo las oportunidades que la vida nos ha dado, somos como barcos que pasan en la noche, y no sabemos cuán cerca y sin embargo cuán lejos estamos de nuestra llama gemela. Recuerdo una encarnación en la que nací en una familia pobre en París. Pasé mi vida criando a mis muchos hijos, lavando y urdiendo chismes sobre otras personas. En lo que respecta a las cuentas de mi alma, fue una vida infructuosa y sin importancia.

Todos hemos tenido grandes encarnaciones y también vidas en las que hemos hecho más karma del que saldamos. Es la naturaleza de la experiencia humana. El karma nos lleva a donde tenemos que ir, no necesariamente a donde queremos ir, pero de nosotros depende sacar el máximo provecho de ese viaje para el crecimiento de nuestra alma.

Cuando estaba en mi lecho de muerte al final de esa vida en París, mi familia mandó llamar al sacerdote más cercano para que

llevara a cabo los últimos rituales. Y sucedió que un sacerdote que estaba de viaje por Francia se encontraba en el vecindario. Entró, dijo las oraciones y llevó a cabo la bendición.

Era tan sólo un humilde sacerdote que pasaba por ahí, pero ciertamente no por casualidad.

Cuando se inclinó a mi lado, me miró a los ojos y yo reconocí los suyos. Eran los ojos de mi llama gemela a quien en esta vida reconocí como Mark Prophet. Un vistazo a sus ojos fue suficiente para ver la visión de nuestro destino. A través del alma devota de este sacerdote dedicado, me di cuenta que había desperdiciado mi vida. Así que mientras daba mi último suspiro, exclamé: “une autre opportunité” (otra oportunidad). Ése fue uno de esos encuentros fugaces que puedes tener con tu llama gemela que los une otra vez y los prepara para encontrarse nuevamente en el futuro.

Algunas veces nuestro karma y nuestro amor nos lleva alrededor del mundo y de regreso una vez más. Cuando Adrián era un niño pequeño, tenía una obsesión por Rusia. Cuando tenía cinco años, elaboró un plan para ganar dinero y así poder ir a Rusia y liberar a las personas del comunismo. Le encantaba aprender acerca de ese país y con frecuencia incluía a los rusos en sus oraciones nocturnas. A los trece años, tuvo el deseo de irse a vivir a Rusia.

Después de salir de la preparatoria, Adrián se inscribió en un curso de verano para estudiar en Rusia durante seis semanas. Tan sólo había tomado medio semestre de ruso. Después de su llegada, dedicaba tiempo a sus compañeros estadounidenses y sólo se comunicaba con los rusos. En tan sólo dos meses, ya hablaba ruso. Tres meses después hablaba con tanta fluidez que los rusos que conocía pensaban que era originario de los países balcánicos, pues sólo tenía un ligero acento.

Durante algún tiempo su nueva novia, Alexia, ni siquiera supo que era estadounidense. Ella iba a la universidad con él y pensaba que era un estudiante ruso pobre.

Después de un año, se mudaron a los Estados Unidos y desde entonces han estado juntos. ¿Qué llevó a Adrián al otro lado del mundo? Tal vez sus vidas pasadas o algún karma pendiente que aún tenía que resolver ahí. Tal vez era su llama gemela que llamaba a su alma. Como la madre de Alexia dice: “Adrián vino hasta aquí para encontrar a Alexia.”

Algunas veces la historia no se desarrolla tan nítidamente. Incluso si encontramos a nuestra llama gemela, podemos encontrar

obstáculos para nuestra unión hasta que ponemos primero lo primero. Tal vez tengamos que hacernos cargo de un asunto no terminado —resolver primero el karma que hemos hecho con otros— antes que podamos estar nuevamente con nuestra llama gemela.

El *Zohar*, la obra más importante de la *Cábala*, dice que Dios nos reunirá con nuestra llama gemela cuando vivamos una vida de pureza y buenas obras, en otras palabras, cuando saldemos el karma que nos separa. “Dichoso el hombre que es justo en sus obras y que camina por el sendero de la verdad —nos dice el *Zohar*— para que su alma pueda hallar a su pareja original, pues es entonces cuando en verdad se vuelve perfecto”.

Lo que también aprendemos a lo largo de la vida es que encontrar a nuestra llama gemela no nos transporta mágicamente a una relación perfecta, debido a que también tenemos una gran cantidad de karma no resuelto con ella. Una relación entre llamas gemelas puede ser igual de difícil, si no es que más, que cualquier otro matrimonio o asociación, debido a que en el pasado probablemente se traicionaron y se hirieron mutuamente.

A medida que trabajes en tu propio sendero espiritual, expandiendo la capacidad de tu corazón para dar y recibir más amor, atraerás a tu llama gemela en el momento y lugar adecuados, ya sea en esta vida o más allá. Sin embargo, ésa no es la meta principal de nuestra alma. El karma y la reencarnación nos enseñan que nuestra meta no es tanto encontrar a nuestro primer amor como lo es amar.

No importa qué clase de relación cercana tengamos, todo el amor es en realidad amor a nuestra llama gemela y a Dios. Todo el amor nos acerca a la reunión con nuestra llama gemela y con Dios. El amor y sólo el amor nos llevará de regreso a estar juntos. El amor y sólo el amor saldrá el karma que nos separa de nuestra integridad interior y de la integridad divina con nuestra llama gemela. En vez de volver la mirada aquí y allá en busca de “aquél o aquélla”, podemos comenzar a caminar por el sendero que nos lleva hacia nuestro más grande amor justo donde nos encontramos ahora.

Parejas kármicas

*El matrimonio es la oportunidad
que tienen dos individuos imperfectos
para ayudarse mutuamente
a descargar sus respectivas deudas kármicas,
a forjar nuevas cualidades del alma y a avanzar
en la comprensión y la fortaleza espirituales.*

DRA. GINA CERMINARA

Además de la unión de las llamas gemelas y las almas compañeras, existen también esos encuentros cercanos del tercer tipo, los matrimonios kármicos. Algunas veces vemos a dos personas que parecen tener poco en común. Lo que tienen en común es karma.

En un matrimonio kármico, los individuos se atraen para saldar el karma que tienen uno con otro. Quizá los dos también tengan karma con otras almas. Antes de venir a encarnación, tal vez marido y mujer se hayan puesto de acuerdo para traer al mundo a ciertos niños que forman parte de su karma grupal.

Tu alma sabe la razón por la que estás en una relación kármica. Quizá tus maestros espirituales o tu ángel guardián te hayan dicho: "Tú y esta persona abusaron en una vida pasada uno del otro. O por su negligencia, por su incapacidad para actuar, alguna vez causaron la ruina de este pueblo. O porque se alejaron de sus responsabilidades, muchas personas murieron de hambre. Ahora deben servir juntos para enderezar las cosas."

Éstas no son situaciones poco probables. Las ramificaciones de lo que hacemos por nuestro egoísmo o por rehusarnos a servir a la vida son muy grandes. A niveles internos, el alma que está en el sendero de regreso a Dios desea hacer cualquier cosa que deba hacer con el fin de corregir los errores del pasado. Ella sabe que éste es el único camino para regresar a la dicha espiritual de la que se alejó.

Los matrimonios kármicos algunas veces están marcados por una relación de amor-odio. Los contrayentes nunca parecen dejar de pelear y sin embargo se sienten miserables uno sin el otro. Parece que aman intensamente y odian de igual manera.

Ésta es una de esas paradojas de la vida que sólo tiene sentido en el contexto del karma y la reencarnación. Con frecuencia, las atracciones más magnéticas se basan en un lazo de una vida pasada de odio intenso, dolor o incluso violencia. Con frecuencia, la única

manera en que podemos vencer el karma que nace de un grave crimen o una traición es expresando amor intenso en una relación esposo-esposa.

La ley universal del karma requiere que siempre que hayamos odiado a otra persona debemos dar amor para equilibrar ese karma y apagar los iracundos fuegos del odio.

Las relaciones kármicas pueden ser difíciles pues las viejas heridas se vuelven a abrir y los encuentros kármicos se repiten. Sin embargo, son importantes precisamente porque nos dan la oportunidad de aplicar el ungüento del amor para curar esas heridas. También nos ayudan a tener dominio sobre patrones negativos que nos están impidiendo abrir nuestro corazón a dar y recibir más amor.

Aunque cualquier matrimonio puede tener sus retos, también puede tener sus recompensas, pues también traemos a nuestras relaciones el fruto del buen karma que hemos hecho juntos. Podemos compartir nuestros regalos de amor y apoyo mutuo aunque estemos trabajando los embrollos de nuestro karma.

En esta época, estamos uniendo los hilos sueltos de nuestro karma con un cierto número de personas y por lo tanto quizá experimentemos en esta vida varios tipos de relaciones, las de almas compañeras, llamas gemelas y parejas kármicas. Cualquiera que sea la relación, no es el karma o la falta de él el factor decisivo en el éxito. Es lo que hacemos para amar y recorrer nuestro camino de desafíos y karma lo que puede construir o romper una relación.

Un prisionero de amor

*Lo que determina cuánto karma saldas en esta vida
es cuánto amor inviertes en lo que estás haciendo.*

SAINT GERMAIN

Algunas veces la fuerza de atracción que existe entre dos personas es irresistible. Primero, no hay nadie en el mundo con el que preferiríamos estar. El amor está ahí, la emoción de una nueva relación está ahí, y tarde o temprano quizá decidamos casarnos. Todos conocemos la expresión “se acabó la luna de miel”. Eso significa que nuestro karma nos ha golpeado. Ahora el trabajo del corazón debe empezar.

Pero ¿por qué nos atrajimos mutuamente? Aunque quizá tengamos mucho karma que saldar con nuestro esposo o esposa, el

impacto inicial fue exagerado porque a niveles subconscientes estábamos seguros de que habíamos encontrado a la persona con quien podíamos equilibrar ese karma.

Cuando se acaba la luna de miel, lo que nos mantiene en marcha y dando es el alma que sabe que debemos cumplir con nuestras obligaciones kármicas antes de poder avanzar a la siguiente espiral de la vida y a los proyectos más queridos de nuestro corazón. Sentimos que mientras más rápido nos sometamos a la ley de nuestro karma –que es la ley del amor– más rápido nosotros y nuestra pareja seremos liberados de ese karma.

Algunas veces, cuando el karma se resuelve la relación se disuelve. No hay nada que quede para mantenerla unida y las personas avanzan porque son llamadas a trabajar en nuevas tareas.

He descubierto que con frecuencia Dios nos da el regalo de un amor intenso frente a un karma intenso para la curación de viejas heridas. La capacidad de amar y de la liberación del amor es algo que parece ocurrir sin nuestra voluntad consciente. Sentimos como si fuéramos prisioneros del amor. Nuestra mente racional quizá nos diga que no debemos amar a esa persona pero el corazón sigue amando.

Yo he estudiado este fenómeno en mí misma, porque realmente no tenemos a dónde ir si no al laboratorio de nuestro propio ser para aprender las lecciones de la vida. Sin mi voluntad, mi corazón se encendía con amor por ciertas personas. Yo no creé ese amor. Yo no comencé el fuego. Dios lo puso en mi corazón.

Si retrocedo en los años y pienso acerca de mis días de preparatoria, puedo reconocer cuándo Dios puso un cierto tipo de amor en mi corazón por alguien. El solo ver a esa persona creaba dentro de mí un corazón lleno de amor. De nuevo, yo no comencé el amor. El amor estaba ahí, yo lo observaba, y luego fui su prisionera. En casos como éste, nuestro karma que busca resolución nos junta y nuestro Yo Superior derrama un amor y un perdón inmensos para ayudarnos a resolver ese karma.

Es como si estuviéramos inundando a la otra persona de amor. Cuando ha fluido el suficiente amor para saldar el karma, de un momento a otro la llave se cierra y ya no tenemos ese sentimiento intenso de amor. Es casi increíble en contraste con la manera en que nos sentíamos antes. He visto esto en mi vida. Yo derramé el amor, el karma se saldó y yo seguí mi camino.

Tuve esta experiencia después de que encontré a mi primer

esposo. Estaba trabajando en una iglesia de la ciencia cristiana y vi a un joven cinco años mayor que yo.

Él era líder del grupo de jóvenes, estudiante de derecho. La primera vez que lo vi a una cuadra de distancia lo reconocí y él me reconoció. Cuando me encontré con él, una voz interna me dijo: “Debes servirle.” “¿Cómo?” —pregunté: “Le puedes ayudar en el trabajo. Puedes ayudarle en el grupo de jóvenes.”

Así que eso es lo que hice. Cuando se enfermó, escuché de nuevo esa voz: “Ve y cuídalo” —dijo. Seguí recibiendo estas instrucciones internas y seguí obedeciéndolas. Luego, un día me pidió que nos casáramos. Tuvimos una boda sencilla en Nueva Jersey. Cuando caminaba por el pasillo escuché mi voz interior de nuevo que me decía: “Sólo es por un tiempo corto.” Estaba sorprendida. Yo creía que el matrimonio era para siempre. Los dos estábamos yendo a la escuela en Boston, pero para apoyarlo en la universidad hice a un lado mi educación por un tiempo. Trabajaba, mantenía la casa y cocinaba para él. Después de aproximadamente diez meses encontré el camino espiritual que había estado buscando toda mi vida y le conté acerca de eso. Él me dijo que tenía que escoger entre él y ese sendero. Tenía que dejar que se fuera porque sabía en mi corazón que había encontrado mi razón de ser.

Después entendí que si no hubiera hecho los sacrificios que hice por él no hubiera podido avanzar en mi carrera o encontrarme y casarme con Mark Prophet, mi llama gemela. De esto aprendí a no temer obedecer la voz interior, a servir a otros o a sacrificarme por otra persona. Nunca sabes cuándo el regalo que das está pagando el último residuo de algún karma que te liberará para avanzar a un llamado superior.

Quizá nunca sepamos exactamente cuál fue el episodio de la vida pasada que creó nuestra deuda kármica, pero casi siempre podemos vislumbrar lo que debemos hacer hoy para saldarla. Pregúntate: *¿Qué cualidad o virtud se me ha pedido que desarrolle?* Quizá maltrataste a tu pareja (o a tu hijo, o a tu compañero de trabajo) de alguna manera en el pasado y ahora debes mostrarle un respeto tierno y amoroso.

Tal vez ignoraste las necesidades de tu pareja, le impediste que avanzara en su carrera o de alguna manera coartaste su vida y ahora debes sacrificarte durante un tiempo para que él pueda tener una segunda oportunidad.

Creo que es importante trabajar y trabajar duro en un matrimo-

nio. Nos encontramos en nuestras relaciones por una razón. Es tentador alejarnos de las situaciones desagradables, tratarlas a medias, o tan sólo dejar pasar el tiempo hasta que “llegue lo verdaderamente importante”. Ésa es una buena forma de prolongar la resolución del karma y de crearnos más.

Si huimos de nuestra tarea espiritual, tendremos que enfrentar a los mismos individuos y los mismos elementos kármicos una vez más. Nuestras relaciones futuras, una tras otra, muy probablemente nos pondrán cara a cara con el mismo tipo de problemas y con el mismo tipo de angustia que experimentamos por primera vez.

Cuando te enfrentes con una situación, vela como una oportunidad óptima, pues nunca sabes cuánto tendrás que esperar para que esa oportunidad vuelva a presentarse. Puedes escoger disolver la dureza de corazón y el karma con el calor ferviente del amor, o puedes escoger partir alegremente, lo cual sólo demorará el día de la liberación. Eso no significa que tengas que quedarte en una relación kármica para siempre. Sin embargo, tal vez tengas que trabajar muy duro para encontrar una razón para la relación y luego asegurarte de que saldes el karma para que ambos puedan dejar la relación con un sentido de resolución.

¿Por dónde comenzamos? Por nosotros mismos. En realidad, no podemos cambiar la forma en que la otra persona va a actuar. Sólo podemos cambiar la forma en que nosotros reaccionamos. Podemos decidir que nos quedaremos en una situación hasta que hayamos vencido nuestros celos, nuestro resentimiento, nuestro orgullo o nuestro enojo. Podemos quedarnos en ella hasta que le hayamos dado a nuestra pareja todo lo que podamos y hasta que podamos decir: “no siento otra cosa hacia este individuo que no sea amor, y soy amoroso diga lo que diga o haga lo que haga”.

Por supuesto, ambos deben estar dispuestos a trabajar en armonía. Si sólo una persona hace el esfuerzo puede resultar difícil.

Si se vuelve imposible resolver el karma a un nivel personal, porque la relación está causando más daño que bien, y sólo estamos recreando viejos patrones, tal vez tengamos que ponerle fin a la relación y mirar hacia otros rumbos para saldar karma.

Además, es importante darnos cuenta de que puede llegar un momento en una relación kármica en el que se acaben nuestras obligaciones mutuas. Tal vez por la costumbre nos digamos: “Se supone que tengo que ser amoroso con esta persona. Se supone que debo mantener en pie esta relación.” Existe una cierta seguridad en lo que

nos es familiar, y podemos volvernos complacientes en una situación y no seguir adelante cuando es tiempo.

¿Cómo saber cuando ya se han pagado las viejas cuentas? Cuando se hayan terminado, tendrás una sensación de resolución y una paz interna. Ya no habrá la misma intensidad que cree un lazo entre ustedes.

En situaciones como ésta tenemos que ir hacia nuestro corazón y mediante la oración y la meditación profundas, y de una búsqueda a nivel del alma, sintonizarnos con Dios para obtener las respuestas correctas.

No todas las relaciones son sanas

La dificultad en la vida radica en elegir.

GEORGE MOORE

Te encontrarás con personas clave en tu vida que sentirás que conoces de antes. Sientes que tienes que hacer un trabajo con ellas, ya sea a través de un negocio, una asociación creativa o un matrimonio. También habrá otros encuentros en los que sientas una atracción o reconocimiento inmediato, y algunos más en los que te sientas inexplicablemente incómodo y percibas un cierto peligro.

Pon atención a esos sentimientos. Sólo porque has conocido a alguien o has estado casado con esa persona en una vida pasada no significa que tienes que involucrarte con ella en esta vida.

Puedes encontrarte con una persona con la que tienes un karma intenso o lazos emocionales profundos, pero con quien terminarás reviviendo patrones antiguos y disfuncionales en vez de trascenderlos. Esta clase de relaciones puede jalarte hacia abajo y a través de ellas puedes crear en vez de saldar karma.

Tal vez sólo tengas unos cuantos meses de karma que trabajar con dicha persona. Puedes brindarle cualquier servicio que te sientas impulsado a dar en el camino de la vida, pero no tienes que involucrarte en una relación de abuso o que vaya en detrimento de tu crecimiento espiritual. Las relaciones no deben detenernos.

Así que en el mundo de las relaciones no queremos perder la oportunidad de dar algún don de nuestro corazón para resolver un karma cuando eso es lo que estamos llamados a hacer. Al mismo tiempo, no queremos quedar atrapados en una situación que nos

provoque crear más karma y que finalmente nos lleve a dar un giro erróneo en nuestro sendero espiritual.

Siempre tienes la oportunidad de elegir. Puedes decidir si vas a involucrarte o no con alguien hacia quien te sientes atraído o atraída. Cuando vayas a tomar la decisión de casarte, puedes preguntarte: “¿Deseo compartir el karma de esta persona?” Pues cuando hacemos el voto de apoyarnos mutuamente “en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad”, eso significa “en los ciclos del karma, el bueno y el no tan bueno”.

Cuando te casas, tomas el karma de tu pareja en el sentido de que has hecho el voto de apoyarla en las buenas y en las malas. Así es como debería ser. Amamos tanto que deseamos con todo nuestro corazón apoyarnos mutuamente en todas las formas posibles. El matrimonio con la persona correcta puede ser un viaje hermoso y satisfactorio.

Antes de poder sacar provecho plenamente de las maravillosas oportunidades para transformarnos que el karma nos ofrece, tenemos que aprender a discernir los mitos que se han infiltrado en la comprensión occidental que se tiene del karma y la reencarnación. En la tercera parte del libro expondremos algunas de estas trampas kármicas comunes.

NOTAS

- 1 Para más sobre el karma grupal y cómo saldarlo a través de la naturaleza, véase *Profecías de Saint Germain para el nuevo milenio*, de Elizabeth Clare Prophet, Patricia R. Spadaro y Murray L. Steinman (México, Alamah, 1999).
- 2 Dannon Brinkley con Paul Perry, *Saved by the Light: The True Story of a Man who Died Twice and the Profound Revelations He Received* (Nueva York: Villard Books, 1994), pp. 26, 52.
- 3 Joel L. Whitton y Joe Fosher, *Life between Life: Scientific Explorations into the Void Separating One Incarnation from the Next* (Nueva York: Warner Books, 1986), p. 48. ‘
- 4 *Ibid.*, p. 39.
- 5 *Ibid.*, p. 44.
- 6 *Ibid.*, pp. 44-45.
- 7 Christopher M. Bache, *Lifecycles: Reincarnation and the Web of Light* (Nueva York: Paragon House, 1991), pp. 181, 182.
- 8 Langley, *Edgar Cayce on Reincarnation*, pp. 59-60’
- 9 *Ibid.*, pp. 55-59.
- 10 Helen Wambach, *Life before Life* (N.York: Bantam Books, 1979), p. 164.

PARTE III

Trampas kármicas

*Para ver lo que tenemos frente a nuestras narices
se requiere una lucha constante.*

GEORGE ORWELL

La copa del olvido

*Ha habido miles de cambios en la forma.
Observa siempre la forma presente,
pues si piensas en las formas del pasado
te separarás de tu verdadero Ser.*

RUMI

Si he vivido antes, ¿por qué no recuerdo quién fui? Y ¿tenemos que conocer nuestras vidas pasadas para resolver el karma que hicimos en ellas?

La mitología griega nos dice que las almas que acaban de fallecer y las que están listas para reencarnar tienen que beber del río Leteo, cuyas aguas hacen que las almas olviden su vida previa. El texto gnóstico *Pistis Sophia* habla del alma que bebe “del agua del olvido”. El doctor Ian Stevenson reportó que en Tailandia muchas personas que habían tenido recuerdos de vidas pasadas decían recordar que se les había ofrecido el “fruto del olvido” antes de volver a nacer.

El velo del olvido desciende por una razón. Esa razón es la misericordia. Como Gandhi dijo en una ocasión: “Es la bondad de la naturaleza que no recordemos nuestros nacimientos pasados [...] La vida sería un gran peso si trajéramos con nosotros semejante carga de recuerdos.” Eso es exactamente lo que le sucedió tanto a Shanti Devi como a Peter, cuyas historias conté en capítulos anteriores. Después de que Shanti se encontró con los padres que había tenido en su vida pasada, rompió en llanto y tuvo que ser separada de ellos por la fuerza para regresar a su familia presente.

El joven Peter, como recordarás, estaba obsesionado con su vida pasada como policía, en su caso, como sus padres no comprendían lo que estaba sucediendo y no sabían cómo manejarlo —su madre le dijo que dejara de estar inventando historias— no tuvo el apoyo o las herramientas que necesitaba para enfrentar esa situación.

“Ciertamente eso no le ayudó a Peter [recordar su vida pasada], y eso hacía más difícil que se ajustara a esta vida”, escribió la Dra. Helen Wambach. Sacó como conclusión que “una inmersión prematura en experiencias que pudieron haber sido traumáticas aumentan la carga de ajuste a nuestra vida presente”.¹ Sin embargo, con la enseñanza y el cuidado apropiados, se puede ayudar a los niños que han tenido recuerdos de vidas pasadas a que las entiendan y trabajen en ellas.

El doctor Christopher Bache señala otra razón para sellar las memorias del pasado: “Al aislarnos de nuestra identidad global —dice— la amnesia intensifica nuestra experiencia de aprendizaje al hacer que nos concentremos plenamente en la experiencia en la que hoy estamos involucrados. Cuando nos distraemos y sólo le prestamos la mitad de nuestra atención a aquello en lo que estamos trabajando, por lo regular los resultados lo muestran.”²

El doctor Joel Whitton y Joe Fisher añaden que “tal y como no tiene sentido que se le den a un estudiante las respuestas antes de sentarse a presentar un examen, las pruebas de la vida requieren que se nos retire cierta información de la mente consciente”.³

Un recuerdo de una vida pasada no es algo que deba tomarse a la ligera. Cuando te haces consciente de una vida pasada, el karma de esa encarnación sale a la superficie. Ya no puedes ignorarlo. Incluso, puedes sentirte apesadumbrado por los recuerdos.

Así que una razón por la que los registros de las vidas pasadas no deben abrirse de manera prematura es que no siempre estamos listos para lidiar con ellos o con el karma que traen a nuestra vida. Ésa es la razón por la que Dios sólo levanta el velo de nuestras vidas pasadas cuando hay algo que nuestra alma debe aprender de ese recuerdo y podemos manejarlo.

Ha habido personas que me dicen que un adivino les reveló una vida pasada cuando eran adolescentes y que todavía no han podido quitársela de la cabeza después de diez o veinte años. Estaban preocupadas por esa información en vez de mantener su atención y su energía en ir hacia adelante y saldar el karma en el presente, que es lo que tenemos que enfrentar. En algunos casos, se sienten apabulladas por la autocondena y la culpa.

Unas palabras de precaución adicionales: el que alguien sea psíquico o dice serlo no significa que todo lo que viene a través de él es verdad o cien por ciento exacto. También es importante tener presente que el lugar en que los recuerdos de nuestras vidas pasadas

están sellados es un lugar privado dentro de nosotros al que tal vez no deseemos dejar entrar a otros tan fácilmente.

Cada uno ha tenido vidas constructivas así como otras que no lo fueron tanto. No obstante, no tenemos que conocer todos los detalles para transmutar el karma negativo y tener un progreso espiritual.

Las condiciones que tenemos justo delante de nosotros son un mapa de las tareas para esta vida.

Karma no es equivalente a destino

*El karma es de gran importancia,
pero aún más importante es la decisión.
El karma no es sino la condición de la decisión.*

EL MORYA

Cualquier cosa que seas o no seas te lo has ganado: lo bueno, lo malo y lo tedioso. Ésta es la naturaleza del karma.

Cualquier cosa que seas o que no seas puedes cambiarla. Ésta es también la naturaleza del karma. Ésa es la razón por la que *karma no es equivalente a destino*.

El karma puede ayudarnos a comprender cómo llegamos al lugar en el que estamos, las circunstancias de nuestra vida, los sucesos que toman forma a nuestro alrededor, las personas que parecemos atraer. Sin embargo, no nos dice cómo responderemos a esas circunstancias, y eso es lo que determina nuestro destino. Ejercimos nuestro libre albedrío cuando creamos karma. Podemos ejercer nuestro libre albedrío para transformarlo. Los únicos límites para nuestro progreso son aquellos que nosotros nos hemos puesto. Por ejemplo, si nuestro karma dicta una muerte a destiempo, es posible que nos ganemos una extensión de vida a través de un cambio en nuestros sentimientos. Cuando servimos a la vida con todo nuestro corazón, la vida nos recompensa. Nada es definitivo hasta que lo hagamos definitivo y nada está predestinado hasta que lo convirtamos en nuestro destino.

La investigación del doctor Whitton sobre lo que ocurre entre vidas revela también que hay “pruebas” kármicas dentro de nuestro plan de vida. Si pasamos estas pruebas o no eso determina qué tan rápido progresaremos en esta vida. Y da el dramático ejemplo de un hombre joven, Steve, que odiaba a su padre.

Cuando su padre yacía enfermo en una casa de reposo de Miami, Steve rara vez iba a verlo. Un día tuvo el impulso de visitarlo. Mientras estaba ahí notó que el tubo del respirador de su padre se había salido de su lugar y se le estaba dificultando respirar. Steve se enfrentó a una decisión, podía dejar morir a su padre o correr por la enfermera. Lo pensó durante un momento y después le gritó a la enfermera, quien reemplazó el tubo.

Más tarde, a la edad de 29 años, Steve fue golpeado por un camión en un costado cuando andaba en bicicleta. El accidente pudo haber sido fatal, pero fue afortunado al escapar con sólo un fémur fracturado. Al principio de sus cuarenta, Steve supo bajo hipnosis que había una fuerte conexión entre estos dos eventos y que ya sabía de ello antes de nacer. “Mi guión kármico decía claramente que el incidente de vida o muerte con mi padre era decisivo y era una prueba muy importante que yo mismo me había puesto —dijo—. Si podía perdonarlo por las transgresiones que había cometido en contra mía —que parecían haberse extendido durante varias vidas—, no moriría en el accidente de bicicleta.”

Lo que es aún más interesante es que Steve dijo que, basado en el comportamiento pasado, se esperaba que probablemente dejara morir a su padre. Una vez que pasó la prueba, su plan principal de vida se había terminado y “otros planes para vidas futuras se le habían mostrado para llevarlos a cabo en la vida presente”.⁴ Sus decisiones determinaron su destino, y no viceversa.

Ir rápido a ninguna parte

*El mejor camino de salida
siempre es el que cruza.*

ROBERT FROST

Otra trampa kármica es la tentación de evitar el karma. Vida tras vida quizá nos hallamos enfrentados con un cierto desafío, pero debido a que no nos damos cuenta de que se trata de una oportunidad disfrazada, corremos en la dirección opuesta para evitar el encuentro kármico. O reaccionamos de la misma manera que cuando hicimos ese karma —con enojo, impaciencia o crítica—, lo cual sólo nos enreda más.

Cuando empezamos a ver las cosas desde la perspectiva **del**

karma, nos damos cuenta de que, a menos que abracemos las pruebas kármicas que nos miran fijamente a los ojos, tendremos que seguir reencarnando con los mismos individuos o en el mismo tipo de circunstancia hasta que decidamos pasar esas pruebas. El dar la espalda sólo pospone el día en el que debemos enfrentar y conquistar nuestro karma.

Es natural tratar de evitar la fricción de los encuentros kármicos. Tales choques con frecuencia nos hacen ver una parte de nosotros mismos que preferiríamos no mirar.

Sin embargo, deliberadamente Dios junta a individuos cuyos patrones kármicos se rayan entre sí para que puedan limar las asperezas mutuamente, por así decirlo.

Como ha enseñado el maestro El Morya: “Hay una cierta fricción que se requiere para todos los logros del sendero.” Si alguien en tu vida saca lo peor de ti, alabado sea Dios. Quizá nunca hubieras visto esa aspereza; y hasta que la limes, cualquier persona que se tope contigo sentirá esa dureza.

El reconocer que no estamos yendo a ningún lado rápidamente porque estamos tratando de evitar nuestro karma puede ser sutil, especialmente en una cultura que tiende a fomentar el deseo de adherirnos a las inconveniencias y al dolor de la vida.

Sin embargo, el dolor es un maestro increíble. Nos da la señal de que algo en nuestra vida está fuera de equilibrio, fuera de alineamiento con nuestro diseño interior. Ya sea que se trate de un dolor del alma o físico, todo dolor es crecimiento.

Quizá alguien venga y reacomode las moléculas de tu vida y de repente tengas consuelo en vez de dolor, riqueza en vez de pobreza. Pero quizá no hayas comenzado a enfrentar las cosas profundas que viniste a resolver y por las cuales estás en encarnación.

Tal vez nos resulte fácil tomar un trabajo con el vecino y tener un estilo de vida cómodo como el suyo porque nos aísla de nuestro karma o de nuestro deber con la vida. Ese cojín, sin embargo, puede estar comprometiendo nuestro sendero espiritual si el karma y el deber nos están llamando a otro lugar. Quizá nuestros padres esperaban que fuéramos abogados o doctores, pero nuestro corazón nos dicta ser trabajadores sociales o maestros rurales.

Probablemente la forma más extrema de evasión es el suicidio. Sin embargo, el suicidio nunca es un escape. León Tolstoi escribió alguna vez en su diario: “Qué interesante sería escribir la historia de las experiencias que un hombre que se mató en una vida pasada tuvo

en esta vida; cómo se topa ahora con las mismas exigencias que se le habían ofrecido antes hasta que llegue a darse cuenta de que debe cumplir esas exigencias.”

Tolstoi tenía razón. Los que se suicidan tendrán que enfrentar los mismos dramas kármicos una vez más —y rápidamente—, pues se les enviará de inmediato a encarnación para retomar su vida en el punto en el que la dejaron. Nacerán en una situación en la que tendrán que enfrentar de nuevo los mismos asuntos kármicos.

Los que sufren y son suicidas necesitan oraciones y apoyo. ¿Qué mejor salvavidas podemos ofrecer que la historia del viaje de su alma, su verdadera razón de ser y las hermosas posibilidades que se abren frente a ellos?

Todos necesitamos sentirnos valorados por el ser espiritual que somos y ser impulsados para ejercer presión en nuestro sendero individual de crecimiento espiritual.

El sentido de injusticia

La tragedia de la vida no es tanto lo que los hombres sufren, sino lo que pierden.

THOMAS CARLYLE

Una de las trampas más grandes que nos hace que hagamos karma es permitirnos enredarnos con alguien en un partido de ping-pong emocional. Cuando escuchas una voz defensiva dentro de ti que dice: “Él me lastimó, la trae contra mí, no puede tratarme así, le voy a contestar”, ten cuidado. Estás atrapado en la telaraña. Es la telaraña de la acción-reacción.

El tentador dice: “Ándale, enójate, golpéalo desciende a mi nivel.” Tan pronto como empezamos a revolcarnos en el lodo y a pelear en el denominador común más bajo de la acción-reacción, es difícil salirnos de la telaraña.

Los tentadores molestan y antes de que nos demos cuenta hemos generado más karma del que teníamos al principio. Si no detenemos el círculo vicioso y tomamos el camino superior, tendremos que seguir regresando para limpiar nuestro desorden, hoy, mañana o en otra vida. Ese camino superior empieza con el perdón.

Cuando la tragedia golpea, la tentación es culparnos a nosotros mismos o incluso enojarnos con Dios. Sin embargo, el enojo no va a

borrar el error o a ayudarnos a nutrir a nuestra alma en nuestro reto. Sólo empeorará las cosas.

En la mayoría de los casos nunca sabremos con certeza la dinámica interna que encendió la tragedia, pero podemos escoger abrir nuestro corazón y descubrir el mensaje profundo que está destinado para nosotros

Conozco a una madre, Marie, que descubrió casi al final de los nueve meses de embarazo que su bebé tenía un problema cromosómico fatal. Esto significaba que el niño moriría minutos después de nacer, si ella sobrevivía al estrés del trabajo de parto.

Cuando Marie me llamó para contarme, yo la consolé y le expliqué que Dios no hace nada que no tenga un propósito profundo y él ya había atraído a la familia de Marie a ese propósito por una razón profunda. Le dije que las almas vienen a encarnación para aprender lecciones y para darnos lecciones. También le dije que al llevar en su vientre a este niño le había ayudado a esa alma a saldar una gran cantidad de karma.

Cuando nació la bebé, con un peso de un kilo y medio, superó las expectativas de todo el mundo. Sobrevivió al trabajo de parto y con oxígeno permaneció viva durante 70 días. Sus padres le pusieron Catherine. Esta pequeña fue increíblemente valiente.

No sólo se ofreció como voluntaria para nacer con este padecimiento cromosómico y con sus correspondientes defectos internos serios, sino que escogió permanecer en este cuerpo durante diez semanas para poder saldar aún más karma.

Aunque la experiencia de perder a Catherine fue muy dolorosa, el conocimiento del karma y la reencarnación ayudaron mucho a Marie.

Todavía tenía que trabajar su dolor y aprender a entregarse al plan de Dios, pero no tenía esas preguntas sin respuesta de: “¿Por qué a mí? ¿Por qué a ella?” No se culpó ni tampoco culpó a Dios. De hecho, Marie dice que el dolor de esa experiencia le trajo resolución. Ella siente que ha perdido hijos en otra vida y que negaba ese dolor.

Yo tenía la sensación de que Marie, su esposo y su hija de cuatro años verían a Catherine de nuevo en el camino de la vida, y se los dije.

Luego Marie me dijo: “Todo el tiempo que Catherine estuvo viva, le veía los ojos y le pedía a Dios que me ayudara a reconocerla cuando la viera de nuevo.”

Un año y medio después del fallecimiento de Catherine, Marie

se embarazó y dio a luz a una niña saludable que pesó 3 kilos y medio, Cristal.

¿Era el alma de Catherine venida de nuevo? “Definitivamente, yo la relacioné con Catherine cuando nació —dice Marie—. Cristal tenía ese lloriqueo que sonaba como a Catherine.” Dos meses antes de que Cristal cumpliera dos años, le dijo a su niñera: “Tenía dedos pequeñitos y luego me morí.” Recientemente, la familia estaba viendo fotografías de Catherine y unas horas después Cristal las miró y dijo: “Cuando me llamaba Catherine, Diedre me cargó.” (Diedre es su hermana mayor.) En el caso de Catherine, creo que sus padres se habían ofrecido como voluntarios para estar con ella mientras expiaba su karma en ese cuerpecito. Algunas veces ésa es la razón por la que somos parte de una escena trágica. Nos ofrecemos como voluntarios para ayudar. No obstante, Marie también dice que ella también aprendió mucho de Catherine

“Creo que Catherine vino a enseñarnos el amor, la determinación y la valentía —dice Marie—. Aprendí de Catherine a tener compasión por toda vida y especialmente por las personas que tienen defectos de nacimiento. Ella me ayudó a aprender a confiar más en Dios, a amar con menos egoísmo y a ser más compasiva. Ella me enseñó a soltar y me mostró que uno puede ser indispensable para ayudar a que otros salden su karma.”

Progresamos espiritualmente cuando, como Marie, no sólo desempeñamos nuestro papel con valentía sino que también escuchamos la lección.

No todo es resultado del karma

*Si juzgas a las personas,
no tienes tiempo de amarlas.*

MADRE TERESA

La vida es enredada. No todo se puede categorizar en generalidades puras, ni siquiera nuestra vida espiritual. Sí, las circunstancias de la vida son resultado de nuestros pensamientos, palabras, obras buenas y no tan buenas que regresan a cerrar el círculo. Pero no siempre es así.

Una vez participé en un diálogo teológico como parte de un seminario sobre el evangelio y la nueva era. Un ministro me pregun-

tó: “Si nos encontramos experimentando lo que parece ser un gran sufrimiento desproporcionado, ¿debemos concluir que es algo que nos merecemos porque hemos puesto en movimiento las fuerzas de causa y efecto, ya sea en esta vida o en una previa?”

Le dije que no podemos concluir que todo lo que nos ocurre es karma. Por ejemplo, Jesús le dijo a sus seguidores que serían perseguidos como él. Y es importante recordar que las personas inician nuevos actos de karma negativo todos los días y las almas inocentes pueden caer presas de esos esquemas.

Además, cualquiera que sea nuestro camino espiritual, nos encontraremos con desafíos que tienen la finalidad de probar nuestro metal, como en el caso de Job, a quien Dios le permitió ser probado por Satanás.

Dios puede probarnos una y otra vez para ver si hemos obtenido el dominio de una virtud en particular. Si tendemos a ser tacaños, por ejemplo, Dios puede ponernos en situaciones que nos dan la oportunidad de abrir nuestro corazón y dar más de nosotros.

El ministro también me preguntó: “Ya sea que se trate de karma o de persecución, ¿de todos modos nuestra respuesta debe ser la misma?” Yo le respondí que cualquiera que fuera el caso, si tenemos a los así llamados enemigos, los debemos bendecir, enviarles amor y luz y rezar por ellos. Nuestra respuesta tiene que ser positiva, justa y amorosa. Pregúntate: ¿qué haría Jesús? o ¿qué harían Buda, Krishna, Abraham, María, Santa Teresa o cualquiera de los grandes adeptos y santos?

Hay una razón que nos empuja a ser pesimistas y a sentir que las cosas no van bien; y es que existen fuerzas del ego humano que se oponen al bien que podemos hacer y al bien que estamos por cosechar. Como dice el dicho: “Ninguna buena obra queda sin castigo.” Por ejemplo, quizá descubras que aquellos que están celosos de tu relación amorosa o de tu nuevo negocio tratarán de destruirlo.

Ésa es la razón por la cual una parte importante del sendero del amor es aprender a proteger el corazón al igual que aprender a abrirlo, tema del que hablamos en nuestro libro *Alquimia del corazón*.

En otros casos podemos experimentar ciertos padecimientos porque Dios quiere que estemos en contacto con el dolor que otros cargan y de este modo podamos elevarnos a un nivel superior de comprensión y compasión.

Todavía hay una razón más por la que nuestra alma puede sufrir o llevar una carga: se ofreció como voluntaria para hacer sacrificios

o ayudar a alguien cercano a aprender una lección importante para su alma. En ocasiones, los santos, a través de un intenso sufrimiento físico, saldaban el karma planetario y no el suyo propio. Estaban cargando sobre sus hombros los pecados (el karma) del mundo para darle a otros una oportunidad mayor de crecimiento.

En su libro *Muchas vidas, muchos maestros*, el doctor Brian Weiss cuenta la sorprendente historia de cómo supo que alguien muy cercano se había sacrificado por él. Mientras estaba bajo hipnosis, Catherine, una de sus pacientes, no sólo recordó vidas pasadas sino que, al estar de regreso en el estado entre vidas, dio las percepciones de seres altamente evolucionados a los que llamaba “maestros”.

Durante una de esas sesiones, Catherine le dijo al doctor Weiss algo que lo dejó perplejo. Era acerca de su pequeño hijo que había muerto hacía once años cuando Weiss tenía tan sólo 23 años de edad.

En su mente consciente, Catherine no sabía nada del niño: sin embargo, en su estado de regresión describió la exacta y extremadamente la rara condición con la que el bebé había nacido.

Luego, habló del hijo del doctor Weiss: “Hizo un gran sacrificio de amor por amor a usted. Su alma es muy avanzada [...] Quería mostrarle que la medicina sólo puede llegar hasta un cierto punto y que sus alcances son muy limitados.” De hecho, la muerte del bebé había hecho justo eso. En ese entonces Weiss estaba tratando de decidir si seguir la carrera de medicina o la de psiquiatría. Enojado porque la medicina moderna no podía salvar a su pequeño hijo, escogió como profesión la psiquiatría. Weiss dice que a través de Catherine, los “maestros” también le habían dicho que su hijo había hecho el sacrificio de ayudar a sus padres con su deuda kármica. “Mi vida jamás volvió a ser la misma” —escribió Weiss.⁶

Las almas se ofrecen como voluntarias para sacrificarse por sus seres queridos y por tanto no podemos criticar o juzgar a alguien que está pasando por momentos difíciles.

No sabemos si alguien es víctima inocente, si es el victimario de una vida pasada que está recibiendo su karma de vuelta, o si es un alma que hace un sacrificio por alguien, tal vez por nosotros mismos.

Jesús dijo lo mismo cuando desafió la visión popular de su tiempo de que el sufrimiento era siempre un castigo por el pecado. Algunos galileos habían sido asesinados mientras ofrecían sacrificios. Cuando Jesús escuchó hablar de ello, preguntó: “¿Piensan uste-

des que estos galileos eran peores pecadores que los demás porque sufrieron más? Yo os digo que no; pero a menos que os arrepintáis, todos pereceréis de la misma forma.”

En otras palabras, no podemos acusar a nadie. No podemos decir que alguien que está sano es un santo, o que alguien que está enfermo es un pecador. No podemos asumir que alguien que es rico tiene buen karma, o que alguien que es pobre tiene mal karma. Es más, nuestra perspectiva no es siempre la perspectiva del alma.

El ascenso del alma

*Cuando hagáis uno de dos,
y cuando hagáis que lo interior sea como lo exterior,
y lo exterior como lo interior,
y lo de arriba como lo de abajo...
Entonces entraréis [en el reino].
EVANGELIO DE SANTO TOMÁS*

Otra trampa, y la última de la que hablaremos aquí, es la falsa creencia de que no existe fin para los ciclos del renacimiento. Las tradiciones hindú y budista nos dicen que nuestro karma requiere que sigamos reencarnando, pero sólo hasta que hayamos liquidado nuestras deudas kármicas y alcanzado la reunión con Dios.

La verdad es que la reencarnación tiene un propósito. Ese propósito es el ascenso del alma. No estamos destinados a seguir girando en círculos, reencarnación tras reencarnación, hasta el infinito. Estamos destinados a ascender en una espiral cada vez más alta y a convertirnos cada vez más en nuestro Yo Superior. Cuando ya no somos atraídos hacia abajo por el karma negativo y nos fundimos en uno con nuestro Yo Superior, nuestra alma puede elevarse finalmente a su verdadera estatura espiritual y ser libre de la rueda de renacimientos.

Nuestras vidas son sólo trampolines que nos llevan a esa meta de unidad con nuestro yo espiritual y con el Espíritu Universal. Como dice el famoso axioma hermético: “Como es arriba es abajo.” Estamos destinados a convertirnos aquí abajo (en la tierra, en la materia) en el reflejo de aquello que está arriba (nuestro Yo Superior, que es uno con el Espíritu).

Cuando la imagen de abajo es igual a la imagen que está arriba,

el tiempo y el espacio se colapsan y el alma asciende a su punto de origen en el Espíritu. Sin embargo, el alma sigue reteniendo su identidad única, la forma particular en la que expresa su espiritualidad y cómo se ha integrado con su yo espiritual. No existen dos almas que lo hagan de la misma forma, y eso es lo maravilloso de este universo.

Una forma de pensar en nuestra meta en la vida es que la razón de haber nacido en este cuerpo físico es tener acceso a la luz del Espíritu, atraer las emociones y el cuerpo que tenemos a cada átomo y célula de la mente hasta que se conviertan en esa luz. Cuando eso ocurre, cuando lo que es abajo es como lo de arriba, ya no existe ninguna diferencia entre nosotros y nuestra realidad divina.

La razón por la que hemos encarnado una y otra vez es que no hemos almacenado la suficiente cantidad de luz. Hemos sido atraídos hacia abajo debido a los asuntos no finiquitados de nuestro karma y a los deseos por las cosas de este mundo. Cuando nos deshacemos de nuestro equipaje kármico y encarnamos la luz del Espíritu, ascendemos en conciencia. Nos convertimos en maestros de nuestro propio destino y calificamos para graduarnos de la escuela de la tierra.

Cuando adquirimos maestría sobre los requisitos del karma y cumplimos con nuestro plan divino único —nuestro *dharma*, nuestro deber para con la vida— el alma puede reunirse con el Espíritu en el ritual de la ascensión.

En ese momento nos convertiremos en maestros *ascendidos*, tal y como lo hicieron los adeptos y santos de Oriente y Occidente que también cumplieron con su razón de ser.

En eras pasadas, los individuos debían saldar el 100 por ciento de su karma antes de quedar libres de la rueda de renacimientos.

A medida que la humanidad se prepara para entrar en un nuevo periodo de dos mil años al que se le llama la era de Acuario, se nos dio una dispensación: podemos escoger ascender con tan sólo el 51 por ciento de nuestro karma saldado. Podemos trabajar desde los planos internos con aquellos que aún siguen en encarnación en la Tierra para equilibrar el 49 por ciento restante de nuestras deudas kármicas. En otras palabras, sólo un poco más de la mitad de todas las energías que hemos usado mal en todas nuestras encarnaciones deben ser llevadas de regreso a la armonía con nuestra naturaleza espiritual.

En ese punto, podemos decidir si queremos regresar en un cuerpo físico para continuar sirviendo a la humanidad o si queremos

convertirnos en un maestro ascendido. En el budismo, a aquellos que por un amor supremo eligen permanecer en la tierra se les llama *bodhisattvas*.

Una de las razones por las que se modificó el requisito es que después de haber saldado el 51 por ciento del karma nos enfrentamos a algunos de los aspectos más desafiantes de éste. Por lo tanto, si no somos cuidadosos, después de ese punto podríamos hacer más karma y caer a niveles más profundos de la espiral. Es mucho más fácil descender de la montaña que escalarla.

Ni esta vida ni tu ascensión serán el final de tu viaje espiritual. La aventura sagrada continuará. Ya sea que estemos en encarnación física o no, nuestra alma siempre tiene la gran oportunidad de explorar nuevos niveles del mundo interno y de expandir su maestría espiritual. Cuando finalmente estés de regreso a Casa, trascenderás este angosto espectro de la experiencia llamado tierra y avanzarás hacia dimensiones superiores de realidad.

En nuestra sección final, la parte 4, hablaremos de algunos pasos prácticos que podemos dar para trascender nuestro pasado kármico, transformar nuestro futuro y cumplir con el destino de nuestra alma.

NOTAS

- 1 Wambach, *Reliving Past Lives*, p. 7.
- 2 Bache, *Lifecycles*, p. 130.
- 3 Whitton y Fisher, *Life between Life*, p. 53.
- 4 *Ibid.*, pp. 47-48.
- 5 Véase Elizabeth Clare Prophet y Patricia R. Spadaro, *Alquimia del corazón* (México, Alamah, 2001).
- 6 Brian L. Weiss, *Many Lives, Many Masters* (Nueva York: Simon & Schuster, Fireside Book, 1988), pp. 54, 57.

Transformaciones kármicas

*¿Para qué permanecer aquí en la tierra
si no es para crecer?*

ROBERT BROWNING

Tomar la perspectiva superior

*No existe ningún objeto sobre la tierra
que no pueda ser observado
desde un punto de vista cósmico.*

FYODOR DOSTOIEVSKY

La transformación comienza con un cambio de perspectiva, con un cambio de paradigma.

Requiere que vayamos a lo profundo para obtener una perspectiva del corazón. También requiere que escalemos hacia una cumbre más alta donde los detalles sean menos precisos pero el panorama y el contexto más claros. Ese contexto casi siempre involucra el karma y la reencarnación.

En una ocasión estaba yo con un grupo de personas en San Francisco, entre ellas había un caballero de edad avanzada. Cuando salimos del auto, accidentalmente azoté la puerta en su mano. Aunque no se trataba de una herida seria, era dolorosa. Podrán imaginar lo apenada que estaba, no podía creer que hubiera hecho tal cosa.

Luego él me miró y dijo algo que jamás olvidaré: “No hay problema, yo le hice lo mismo a otra persona el otro día, y así ahora usted me ha permitido saldar mi karma.” Independientemente de si este hombre estaba o no en lo correcto, pensé en ese comentario y en su actitud durante mucho tiempo. ¡Qué rápido había tomado la perspectiva superior!

La misma lección viene a nosotros en el antiguo cuento tibetano que trata de un venerable monje budista injustamente acusado de robar y matar una vaca, aun cuando él era vegetariano. El monje fue encadenado y encerrado en un hoyo en el suelo, y sin embargo no dijo una sola palabra para defenderse. Aunque encontraron la vaca días más tarde, el hombre responsable de la liberación del monje se ocupó de otras cosas y se olvidó del prisionero. El monje permaneció

en el hoyo durante meses.

Finalmente, uno de sus discípulos logró tener una audiencia con el rey y le dijo lo que había sucedido. El rey corrió a liberar al monje e imploró su perdón, prometiendo castigar a quien resultara responsable. Sin embargo, el monje le suplicó al rey que no castigara a nadie.

“Me tocaba sufrir”, admitió, explicando que en una vida pasada había robado un becerro. Mientras escapaba de sus perseguidores, la había abandonado cerca de un hombre santo que meditaba en el bosque.

El hombre fue culpado del crimen y encadenado en un hoyo durante seis días. “He estado esperando muchas vidas para expiar mi pecado —dijo el anciano— y estoy agradecido con vuestros súbditos por darme la oportunidad de liberarme de este karma.”

Espiritual y físicamente la energía no puede crearse ni destruirse, como nos dice la Ley de la Conservación de la Energía. Hace tres encarnaciones una ira intensa nuestra pudo haber desatado una reacción en cadena que perjudicó a otras personas. Nos hemos olvidado por completo del evento, pero la energía aún sigue en circulación, impresa con negatividad.

Ahora tenemos un problema en nuestra vida y decimos: *¿Cómo puede permitir Dios esto? Si hay un Dios en el universo, ¿por qué permitió que me pasara este terrible accidente? ¿Por qué estoy constantemente rodeado por personas que abusan de mí verbalmente? ¿Por qué murió mi hijo al nacer?* Nos enojamos con Dios porque no nos damos cuenta de que nosotros somos Dios, somos el Dios de nuestro propio universo. Hemos puesto en movimiento causas cuyos efectos regresarán a nosotros tan seguramente como que el sol sale todos los días.

Carrie aprendió esta lección en el curso de una experiencia física y emocionalmente dolorosa, Hace muchos años se vio en un accidente marítimo con su novio, David.

Atrapada en el aguaje de un bote más grande, su pequeña lancha de carreras fue golpeada por las olas. Las olas los lanzaban una y otra vez a la cresta y los hacía caer nuevamente; su cuerpo golpeaba contra la cubierta. Tenía un dolor muy intenso, y durante los tres meses siguientes no pudo sentarse cómodamente ni ir a trabajar.

David había manejando la lancha demasiado rápido y su imprudencia provocó el accidente, pero nunca se responsabilizó. Mientras tanto, la cuenta del hospital en el que se encontraba Carrie crecía

más y más, gastó todos sus ahorros en la curación de su espalda. Finalmente, David accedió a pagarle a Carrie 500 dólares, lo cual no era suficiente para cubrir la cuenta. Le dio 250 dólares, pero cuando rompieron jamás volvió con el resto del dinero.

Primero Carrie estaba enojada y molesta por la irresponsabilidad de David y por estar en tal predicamento, pero luego comenzó a ver las cosas de una forma diferente. “Comencé a centrarme en mí —dice—. Comencé a decirme, ‘¿y qué tal que te estuvieran regresando lo que tú le hiciste a alguien?’ Ése fue un momento de increíble iluminación para mí. Pensé para mis adentros: ‘independientemente de lo que te esté regresando, ¿acaso no es una mejor idea responder con una intención más elevada, una acción más elevada que hacerse la víctima?’”

Carrie dice que aprendió algo que jamás había comprendido antes: que podemos elegir. “Aprendí que podemos permanecer heridos y enojados y tener sentimientos de odio hacia la otra persona —explica—, o podemos perdonarla. Podemos permanecer en un lugar oscuro o ir a un lugar luminoso.”

Para Carrie este accidente, con lo doloroso que fue, se transformó en una fuerza positiva en su vida. “Esta experiencia me permitió perdonar a David y también perdonarme a mí misma, porque me di cuenta de que probablemente yo había sido alguien semejante a David, o tal vez no, pero me hizo ser una persona más compasiva, tolerante y consciente de mis acciones. Desde entonces, cuando me enfrento con opciones como ésta y escojo el sendero superior, encuentro que se abren más puertas.”

La historia no terminó ahí. Como muchas de nuestras experiencias dolorosas, algo puede disparar las emociones una vez más. Años después, de la nada, David le escribió un correo electrónico a Carrie. Estaba casado y su esposa esperaba un bebé. Recientemente se había encontrado con un libro que Carrie le había dado años antes y se acordó del accidente. David le explicó que realmente trataba de vivir una vida más espiritual y que sentía que no había actuado de forma honorable al romper la promesa que le había hecho. Le ofreció enviarle los 250 dólares restantes.

Con ese mensaje, los recuerdos y el dolor inundaron de nuevo su mundo. La mayoría de sus amigos cercanos le dijeron que no le diera a David la satisfacción de cumplir su promesa, y ella estaba de acuerdo. Sin embargo, un amigo tomó una posición diferente y le dijo

que David necesitaba su aceptación para su propio crecimiento espiritual, el resentimiento no iba a resolver nada. La amargura simplemente prolongaría la atadura kármica, pero el perdón los liberaría a ambos.

Fue entonces cuando Carrie se dio cuenta de que todavía estaba desempeñando un papel importante en la vida de David, y él en la de ella. “En la imagen global de las cosas, ya no se trataba del dinero sino de su alma y de la mía, las cuales necesitaban cerrar ciclos. David estaba tratando de enmendarse y lo menos que podía yo hacer era aceptar el regalo.” Le escribió a David que siguiera adelante y le enviara el cheque.

“Ya sea que el karma esté regresando o que se trate de una situación creada por uno mismo, porque deseas aprender la lección, lo que importa es que crezcas con ella —dice Carrie—, realmente necesitamos ver la imagen global y no tener una motivación propia y ser egoístas. Para mí, parte de la lección de este episodio es detenerme y revisar mis acciones. Lo que haces importa, y tiene consecuencias para ti y para otras personas.”

Abrir los canales

*Recibir un daño no significa nada
a menos que continúes recordándolo.*

CONFUCIO

El perdón es siempre el comienzo del sendero espiritual. Sin embargo, no necesariamente es fácil, especialmente cuando se han cometido grandes crímenes en contra del cuerpo, la mente o el alma. Lo que hace del perdón algo más difícil es que a muchos de nosotros se nos ha enseñado erróneamente que borra la trasgresión o el delito. Pensamos que cuando pedimos perdón o cuando perdonamos a otra persona significa el fin del asunto. El perpetuador no tiene ya ninguna responsabilidad. Esto es un mito.

El perdón no es lo mismo que la absolución. Aun así se nos exige que nos hagamos responsables de nuestras acciones.

Si robaste algo de alguien, quizá te perdone pero necesitas regresarle lo que le quitaste o pagarle algo.

“El perdón de los pecados no significa su abolición —enseñó una vez Mark Prophet—, tal vez Dios pase por alto el hecho de que

las personas hayan cometido un error, y quizá no exija un pago inmediato, porque si las deudas de una persona se saldaran de una sola vez estarían en bancarrota espiritual. Así que Dios dice bien: voy a perdonar tus pecados. Pero eso no significa que toda equivocación y todo error que cometamos va a borrarse. Aun así tenemos que pesarnos en la balanza.”

Cuando Dios perdona nuestro karma negativo (o pecado), éste es sellado durante un tiempo. Es como si Dios nos levantara nuestra carga de karma de la espalda para que sea más fácil que caminemos el sendero del autodomínio y nos preparemos para pasar el examen cuando venga de nuevo.

Así es como funciona el universo. Si perdemos nuestro temple o nos enojamos, nos probarán de nuevo en esa fórmula de perdón y paciencia. La prueba puede venir en un conjunto nuevo de circunstancias o puede aparecer como una repetición del mismo escenario con las mismas acciones. Cualquiera que sea el caso, tendremos que mostrar cuánto amor y perdón podemos infundirle a la situación para curarnos y para curar a otros.

Saber con qué precisión opera la ley del karma nos libera para entregar cualquier situación a las manos de Dios,

Podemos perdonar sin condonar porque sabemos que nuestro trabajo es dispensar misericordia y el de Dios dispensar la justicia que ayudará al alma a aprender sus lecciones. El cuándo, dónde y cómo de esa justicia es asunto de Dios, no nuestro. Eso es lo que la Biblia quiere decir cuando afirma: “La venganza es mía; yo pagaré dice el Señor.”

En un nivel práctico, nuestra falta de perdón puede ser desgastante. Así es como funciona: si no hemos “soltado” el enojo o el resentimiento que tenemos eso nos mantiene atados a los que no perdonamos.

Nuestra atención pone en funcionamiento un circuito de energía, ya sea que estemos conscientes de ello o no, algo de nuestra energía siempre está recorriendo esa ruta, y se encuentra prisionera de nuestra mente y emociones. La energía que está pasando o corriendo a través de ese circuito, según sea el caso, no está disponible para que nosotros la apliquemos a nuestros proyectos creativos y amorosos.

“La atención es la clave —dice el maestro Saint Germain—, donde va la atención del hombre ahí va su energía.” Cuando “perdonamos y olvidamos” liberamos la energía que hemos invertido en los patrones antiguos y la ponemos de nuevo en circulación. Luego

entonces, el perdón nos permite volver a canalizar la energía en algo más constructivo.

Simplemente piensa en toda la energía de la que podemos disponer cuando al final de cada día soltamos todo sentido de injusticia, enojo e incluso culpa por nuestros propios errores.

Saint Germain también enseña que “si hay alguien en la vida a quien no has perdonado por cualquier error cometido en contra tuya, real o imaginario, limitas por ese mismo resentimiento, por esa misma retención del perdón, la cantidad de perdón que puedes recibir por cualquier karma”. Éste es el mismo principio espiritual que Jesús enseñó en el Padre Nuestro: “perdona nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. En otras palabras, perdona nuestras propias faltas y errores de la misma manera en que nosotros perdonamos las faltas y errores de otros, pues sabemos que, por la ley del karma, sólo en la medida en que perdonemos a otros seremos perdonados.

Extender el perdón cuando surgen los contratiempos es una manera de evitar que el karma se acumule.

Es el principio de “pagar sobre la marcha”. Si hay alguien a quien no has perdonado o que no te ha perdonado, habla con él o ella o escríbele una carta. Pide su perdón y dile que la perdonas.

Si la persona ha fallecido, puedes expresar tus sentimientos en una carta, la quemas y le pides a los ángeles que le den tu carta a esa alma.

También puedes practicar el arte del perdón creando tu propio ritual de entrega, que puedes dar al final de cada día antes de irte a dormir. Si estás apesadumbrado por circunstancias no resueltas, le puedes pedir a Dios que te perdone, que te ayude a perdonar a otros para restablecer un flujo en forma de ocho entre tú y las personas a las que mencionaste.

Como parte de ese ritual puedes pedirle a Dios que te muestre qué pasos prácticos puedes dar al día siguiente para avanzar hacia la resolución. Una oración universal que se ha convertido en una parte exitosa del ritual de entrega de muchas personas es la afirmación de perdón que se encuentra en www.armaduradeluz.com/ach/ccm.

Algunas veces Dios nos mostrará ciertos recuerdos de vidas pasadas para enseñarnos a perdonar. Por ejemplo, mientras estaba en meditación, Donna tuvo un recuerdo punzante de una vida pasada que le mostró cuán energizante y sanador puede ser el perdón. La curó de una tos crónica que había padecido durante doce años.

Donna había probado todo para curar su tos, pero ninguna medicina o tratamiento de ningún tipo la modificó. Comenzó a pensar que esto tenía origen en algún tipo de karma pasado aunque no tenía idea de qué podía tratarse. Donna decidió probar una meditación que había leído, en la que uno invita a su Maestro Interior para que le ayude a contactar el registro que está detrás de su enfermedad. Para su sorpresa, en su meditación se encontró con Jesús. “Haré lo que quieras que haga —le suplicó—, pasaré por lo que quieras que pase. Sufriré lo que quieras que sufra para curar este registro.”

Seis días más tarde Donna enfermó gravemente. El dolor en el pecho era muy grande. “Sentía como un cuchillo —decía—, no, más bien como un hacha.” Le dolía tanto que sólo podía respirar en intervalos pequeños. Después de tres largas semanas finalmente se le diagnosticó neumonía y se le suministró un tratamiento que la condujo a su recuperación.

Sin embargo, Donna no podía despojarse de la sensación de que el dolor en el pecho se parecía al golpe de un hacha. Decidió regresar a la meditación con su Yo Superior para ver si el hacha era parte del registro kármico de su tos crónica. Ése fue el momento en el que vio todo el escenario.

“Toda la escena se desarrolló en una camioneta cubierta cuando era joven —dice—. Esperaba un bebé. Las carretas cubiertas estaban en círculo y los hombres peleaban contra los indios. Mi esposo me había dicho que me escondiera en la carreta. Podía oír el horrible estrépito, las armas disparando y a los indios gritando. De un momento a otro todo fue silencio. No escuchaba voces. Un indio brincó a la carreta donde yo estaba y abrió la cortina. Quitó las cobijas de la cama, me agarró de los brazos y me tiró al piso, encolerizado porque me había estado escondiendo.

“Después vi que sacó su hacha y la hundió en mi pecho. Me dio en el corazón aún estando yo viva. Casi no podía respirar. Me golpeó de nuevo con el hacha, esta vez en la frente, y después me salí del cuerpo. Los demás indios vinieron corriendo hacia él. ‘¿Por qué la mataste?’, gritaron furiosos. ‘Nuestras instrucciones fueron no matar a ninguna mujer ni a ningún niño.’ Los otros guerreros lo picaron en el pecho porque estaban demasiado enojados con él. ‘Vas a ser expuesto enfrente de toda la tribu hoy en la noche’, le dijeron, atándole las manos atrás.

“Después los ángeles vinieron para alejarme de ahí. Traté de detenerlos, diciéndoles: ‘No me puedo ir todavía. Tengo que perdo-

nar a ese hombre. Él me mató con ira. Ni siquiera me conocía. Tengo que decirle que lo perdono.' Los ángeles dijeron: 'No puedes hacerlo ahora. Tienes que venir con nosotros.' Otro día, los ángeles me trajeron de regreso, no a las carretas sino al campo indio. Me acerqué a un tipi en lo alto de una pequeña colina. Un tallo salía de él, y me di cuenta de que era un hogar dulce. El indio que me había matado estaba ahí, así que podía tener una visión completa del lugar y su rostro mostraba remordimiento por lo que había hecho.

"Cuando entré flotando me miró, me reconoció y empezó a gritar. Estaba temblando. '¡No me mates! ¡No me mates!', seguía gritando. Le dije que se callara. 'No te voy a matar', le dije, 'quiero decirte algo: te perdono por haberme matado.' Me dijo que no me creía y comenzó a gritar de nuevo. 'Tienes que prometerme que no vas a pelear más —le dije—. 'No te puedo prometer eso', me respondió. 'Soy guerrero.' Yo le dije que tenía que pedir la oportunidad de poder permanecer tras bambalinas y proteger a las mujeres, a las personas mayores y a los niños pequeños. Finalmente decidió que lo haría. Cuando me retiré, el jefe y otros indios iban corriendo hacia la tienda para ver por qué había estado gritando. Eso fue lo que vi, y en el momento en el que lo perdoné mi tos desapareció."

Donna tuvo esta experiencia hace cuatro años, y su tos crónica no se ha presentado de nuevo. Ella dice que revisar esa escena conscientemente, afirmando que perdonó al indio, es lo que disparó su curación. Ahora piensa que el guerrero indio en esa vida está encarnado como su ex esposo, que se enojaba mucho con ella. Recuerda que una vez, enfrente de sus hijos y de un invitado, el hombre tomó una silla, la levantó por encima de su cabeza y estaba listo para golpearla con ella. Donna le dijo con tranquilidad que dejara la silla y lo hizo.

Desde su divorcio, hace 30 años, Donna sólo ha visto a su ex esposo en raras ocasiones. Sin embargo, recientemente, se encontraron en la boda de un familiar y él trató a Donna de manera muy diferente a la de antes. De hecho, parecía extático al verla. Donna cree que eso se debió a que el alma de este hombre sintió que lo había perdonado por completo por la violencia que había cometido en la vida pasada y ahora estaba en paz.

Reaccionar al estímulo divino, no al humano

*La única reacción segura para los asuntos externos
es actuar con base en la inspiración
que viene de lo alto y del interior.*

KUTHUMI LAL SING

“Nos hemos convertido en una nación de personas reactivas —se lamentó en una ocasión Mark Prophet, con palabras llenas de sentido común—. Somos criaturas de respuesta condicionada: alguien jala la cuerda y nosotros bailamos. Amamos a aquellos que nos aman, y probablemente no amamos a aquellos que no nos aman. Sin embargo, ésta no es la forma en la que nuestro Padre que está en los cielos quería que fuera.

“Cuando manejas tu auto y te comportas como una dama o un caballero y de repente alguien se te cierra y rompe la ley con absoluta negligencia, ¿qué le sucede a tu temperamento? En muchos casos es como si tuvieras un termómetro abultado. Tu cabeza está a punto de explotar porque dicha persona hizo algo que provoca una reacción en ti. Esto la pone en el asiento del conductor. Ella es tu maestro y tú eres su esclavo.

”Para toda causa hay un efecto. Debemos aprender esto. Y debemos aprender a controlarnos para ser reactivos hacia Dios y no reactivos hacia el hombre. Debemos responder a los estímulos divinos, no a los estímulos humanos. Debemos amar a aquellos que no nos aman. Debemos comprender y ser compasivos con aquellos que nos rechazan.”

Richard aprendió cuán importante era examinar sus reacciones después de tener un recuerdo de una vida pasada que lo llevó a sondear las raíces de su descontento. Desde que estaba en la universidad, Richard tenía problemas de espalda. Una noche tuvo un sueño en el que se veía vestido con un uniforme del ejército durante la segunda guerra mundial.

Estaba aseándose por la mañana fuera de una granja cuando de repente alguien que estaba escondido en la hierba crecida detrás de él se aprovechó y le disparó por la espalda. Despertó sobresaltado, tenía la sensación de que su dolor de espalda se relacionaba con esta herida.

Quince años después, descubrió la siguiente capa del recuerdo. Richard llegó a su trabajo un día y encontró que la compañía en la

que laboró durante años hizo un recorte de personal y eliminaron su puesto. Se sintió traicionado, especialmente por Warren, una de las personas clave responsables de los recortes. Cuando conoció a Warren, Richard sintió un lazo cercano con él, como si lo conociera de antes. Richard quedó deshecho con la noticia. Para él no sólo se trataba de que su puesto había sido eliminado; también se sentía “destrozado” en lo personal.

Richard aprovechó una terapia relacionada con el trabajo que tuvo con un psicólogo, y a través del proceso de libre asociación regresó a su recuerdo de la segunda guerra mundial. Se sintonizó con el hecho de haber estado en la Resistencia francesa en donde Warren había sido un amigo cercano.

Los alemanes capturaron a Warren y lo amenazaron con que si no mataba a Richard lo matarían a él, a su esposa y a sus hijos. Era Warren quien se había escondido en la hierba. Para salvar a su familia, Warren asesinó a su buen amigo.

Richard comprendió que su reacción intensa hacia el recorte de personal correspondía realmente a la traición de Warren en esa escena de la segunda guerra mundial. Podía sentir en su corazón cuán traumática debió ser esa situación para Warren y, por tanto, podía perdonarlo.

Finalmente, Richard se dio cuenta de que el recorte de personal fue una bendición disfrazada, como suele ser el caso de los cambios importantes en nuestra vida. Eso lo estimuló a encontrar un trabajo que estaba más alineado con la misión de su vida, un trabajo que se convirtió en un trampolín para su avance profesional.

También descubrió que su despido, aunque doloroso, lo orilló a enfrentarse con sus problemas de autoestima. La pérdida de su trabajo era tan sólo la punta de una larga cadena de sucesos que él había percibido como ataques hacia su dignidad, cuando en realidad nadie, sino él mismo, podía quitarse o darse un sentido de autoestima. Sabía que su alma y su espíritu tenían un valor supremo y que debía ser reclamado por sí mismo.

Ahora, cuando Richard se enfrenta con situaciones que parecen injustas, puede mejorar la observación de sí mismo. Se detiene y recuerda que ésta es otra oportunidad para afirmar su autoestima. Y no siempre huye del dolor como solía hacerlo. Por el contrario, ahora trata de responder al estímulo divino que lo impulsa a mirar más profundo para encontrar la bendición escondida.

La relación entre el karma y la psicología

Me he dado cuenta que lo más grande de este mundo no es tanto dónde estamos parados sino en qué dirección nos estamos moviendo.

OLIVER WENDELL HOLMES, PADRE

Nuestra psicología y nuestro karma están íntimamente relacionados. Podemos intentar enfrentarnos con los problemas de nuestro karma, pero si no resolvemos los problemas de nuestra psicología, que son el resultado de nuestro karma, los mismos disparadores emocionales provocarán que actuemos y reaccionemos en las mismas y antiguas formas, recreando o incluso complicando nuestra carga kármica.

Desarrollamos ciertas respuestas mentales y emocionales según las experiencias que hemos tenido en esta vida, pero tenemos propensiones que se derivan de nuestras vidas pasadas. Podemos huir del conflicto porque alguna vez estuvimos inmersos en un conflicto de vida o muerte, o tal vez seamos sobreprotectores con nuestros hijos porque en una vida pasada nos los arrebataron.

Dondequiera que hayamos formado hábitos o mecanismos de defensa, fobias o adicciones, nuestra energía tiende a fluir de manera natural a través de los canales que ya hemos construido. Se requiere determinación, pericia y las herramientas apropiadas para recrear nuevos patrones.

Si, por ejemplo, nuestro problema es gastar en exceso y esto tiene raíces emocionales, podemos contratar a todos los consultores financieros que queramos, pero hasta que no comprendamos las causas kármicas y los problemas psicológicos involucrados que nos llevan a sufrir arrebatos periódicos para ir de compras, jamás seremos capaces de liquidar nuestras tarjetas de crédito. Ésa es la razón por la que con frecuencia es necesario trabajar con un terapeuta capacitado que pueda ayudarnos a trascender nuestros problemas psicológicos, al tiempo que hacemos nuestras prácticas espirituales y damos los pasos físicos necesarios que nuestra situación requiere.

¿Cómo sabemos que una situación en nuestra vida tiene un tinte particularmente kármico? Lucile Yaney, psicoterapeuta que cree en la reencarnación, dice que una de las pistas es un patrón de reacción emocional exagerada, lo cual incluye los miedos y las fobias inexplicables. "Una persona puede estar respondiendo a situaciones pasadas de esta o de otras vidas cuando tiene una reacción mayor que

la que se requiere en la realidad actual —dice Yaney, quien ha sido terapeuta durante treinta y cinco años—. La circunstancia actual que dispara la reacción no es ni con mucho tan amenazante como el evento pasado, pero lo percibimos y reaccionamos ante él en la misma forma en que lo hicimos originalmente.”

Por ejemplo, si fuimos torturados en una vida pasada, tal vez nos hallemos en una situación hoy en que reaccionemos a la crítica como si estuviéramos siendo atacados o torturados. “En un caso como éste, podemos estar renuentes a poner las cosas en claro —explica Yaney— y tal vez tengamos una necesidad excesiva de complacer a los demás.”

Tal vez no seamos capaces de defendernos por nosotros mismos cuando alguien nos observa. O, por el contrario, tal vez tomemos constantemente la posición de víctimas, estemos a la defensiva, nos cerremos y, en efecto, “estemos muriendo”.

Otra señal de que tal vez estamos enfrentando problemas de vidas pasadas es la intensidad de nuestra respuesta emocional una vez que hemos resuelto cierta situación. “Puede ser algo pequeño sobre lo que estemos triunfando —dice—, como confrontar a alguien a quien le hemos tenido miedo. Pero cuando lo hacemos, sentimos una alegría intensa. Es como si toda la energía que habíamos estado utilizando para reprimir recuerdos de vidas pasadas se desbloqueara y ahora estuviera a nuestra disposición.”

Aunque no necesitemos conocer los detalles de nuestras vidas pasadas para trabajar exitosamente en nuestro karma, tenemos que estar dispuestos a observarnos a nosotros mismos y la manera en que reaccionamos a las situaciones. Tenemos que estar dispuestos a comprender que no hay accidentes o coincidencias en la vida. Cualquier cosa que esté delante nosotros está ahí por una razón. Cada encuentro es nuestra oportunidad de llevar al karma a su resolución más elevada.

Puede haber seis maneras diferentes de enfrentarnos con una situación y todas pueden acrecentar el karma bueno y los buenos sentimientos, pero sólo una será la resolución más elevada para ti, y tú vas a sentirlo. Por ejemplo, digamos que en una vida pasada tu madre actual fue un niño al que abandonaste. Ahora tu madre está envejeciendo y necesita un cuidado especial.

“Como abandonaste a tu madre en el pasado, te sientes fuertemente impulsado a cuidar de ella personalmente mientras que tus parientes tal vez no compartan ese mismo sentimiento —dice

Yaney—, tus hermanos y hermanas tal vez se sientan bien al descargar en otra persona la tarea de cuidarla, o incluso llevarla a una buena casa donde la cuidarán de manera apropiada. De hecho, si tus parientes hicieran contribuciones oportunas al mundo a través de sus profesiones, podrían estar haciéndose un daño a ellos y a otros al convertirse en el cuidador de su madre.

”Puedes conocer tu tarea kármica —dice Yaney— si observas cómo te sentiste en esta situación debido a tu responsabilidad kármica; tal vez te sientas fuertemente impulsado a cuidar personalmente de tu madre. En el caso de tus parientes, cuyas obligaciones más importantes están en otra parte, tal vez se sientan insatisfechos y molestos de tener que asumir ese trabajo. Así pues, nuestra tarea puede ser completamente diferente de la de otros, aunque nos encontremos en la misma situación. Todo depende de nuestra historia kármica. Nuestro trabajo es utilizar el libre albedrío para seguir la dirección interna que nos llevará a tomar la decisión más elevada.”

El papel de la compasión

La idea de la compasión se basa en una conciencia aguda de la interdependencia de todos estos seres vivos, que son todos parte unos de los otros y que están involucrados a su vez unos con otros.

THOMAS MERTON

La compasión forma parte integrante de nuestra transformación kármica, compasión no sólo para con nosotros sino también para con los demás. Cuando Michael era niño no podía confiar en nadie, ni siquiera en sus padres. A los quince años, decidió que quería ser un menor emancipado. Le informó a su madre que había ido a la biblioteca para investigar cuáles eran los requisitos para quedar legalmente libre de sus padres.

Lejos de reaccionar con enojo, su madre tomó una perspectiva compasiva. “No lo tomé de manera personal —dijo—, estaba muy consciente de su problemática. Podía comprender por lo que estaba pasando. Así que lo abracé y le dije: ‘¿Sabes? Si tuvieras unos malos padres, eso sería exactamente lo que necesitarías hacer. Pero, cariño, en esta vida te fueron dados unos buenos padres que te apoyan y que

están de tu parte. Te respaldamos. No necesitas emanciparte de unos buenos padres.”

Al día siguiente escuchó que su hijo le explicaba a un amigo por teléfono que había estado planeando llenar las formas para ser un menor emancipado, pero que se había dado cuenta de que realmente tenía unos buenos padres y que no había necesidad de hacerlo. “Toda la energía que estaba alrededor de esa situación desapareció —dijo su madre—, nunca volvió a salir el tema.” Tenía la sensación de que alguien en quien Michael confió profundamente en una vida pasada lo había traicionado. No fue sino hasta que sus padres lo apoyaron en algunas experiencias difíciles, en las que él esperaba que lo abandonaran, que fue realmente capaz de confiar en ellos.

Toni también tenía un problema de confianza que se solucionó a través de una clase diferente de compasión.

Desde que Toni tenía uso de razón se sentía incómoda con los chicos. Cuando era niña, nunca pasó mucho tiempo con los niños. Ya en su juventud, tuvo novios pero siempre marcó cierta distancia.

Se casó relativamente entrada en años. “Aunque mi esposo era fuerte y varonil, también era amable —dice—, aun así, si levantaba la voz aunque fuera un poco o se enojaba levemente, me sentía atemorizada y me replegaba. De manera gradual, gracias a su naturaleza amorosa, atenta y protectora, comencé a suavizarme. Sin embargo, todavía una parte de mí permanecía sin relacionarse con él. Cuando quería ser vulnerable y abrirme por completo a él, no podía. Nunca comprendí por qué.”

Un día, después de haber estado casada por más de diez años, Toni decidió que quería descubrir por qué sentía la necesidad de poner barreras entre ella y los hombres, incluyendo su esposo. Trabajó con un terapeuta que utilizó una técnica que le permitió tener acceso a situaciones de esta vida y de vidas pasadas sin utilizar la hipnosis. Ésta es la historia en sus propias palabras:

“Cuando cerré los ojos y traté de entrar en contacto con mis sentimientos de desconfianza, me vi como una niña en otra vida. Era un día soleado y estaba jugando fuera de la casa. El mundo parecía hermoso y bueno, y yo me sentía despreocupada y feliz. Había jugado durante mucho tiempo, se estaba haciendo tarde para la cena. Para llegar a casa a tiempo, decidí caminar por el bosque. El sol se ocultaba y había un ligero frío en el aire. Cuando entré al bosque, me sentí incómoda. Sin embargo, seguí caminando y me dije que no había nada que temer.

”Luego sentí la presencia de alguien, no muy lejos. En las sombras del anochecer que se acercaba, distinguí la sombra de un varón. Pronto lo reconocí, era alguien que trabajaba en la granja de mis padres. Siempre se había portado amable conmigo, pero entonces noté algo extraño en él. No quería acercármele. Deseaba estar segura en casa. Se aproximó y me tocó, lo que sucedió después era confuso. La negrura cubrió toda la escena. La siguiente sensación que tuve fue que me encontraba en un agua pantanosa y helada, todo era frío y oscuro. Estaba muerta. Pero recuerdo mis pensamientos finales: ‘jamás volveré a confiar en un hombre, y jamás me entregaré a él.’

”Con algo de paciencia, regresé a los momentos en los que reconocí por primera vez quién era aquel hombre. Descubrí que esa no era la primera vez que abusaba de alguien. Y, sin embargo, no pienso que fuera un hombre vil o malo.

”Simplemente, se encontraba muy perturbado. No estaba en su juicio. Para él, era como si alguien más, no él mismo, me hubiera lastimado y a los demás. Al entenderlo, pude tener compasión por él y perdonarlo, y recé para que yo fuera sanada.”

Toni se dio cuenta de que tras haber sufrido la experiencia en esa vida se había creído la mentira de que nunca podría confiar en ningún hombre. En ese terrible momento, tomó la decisión de retener siempre una parte de sí misma, incluso del que ahora la amaba tanto.

Ella entendió por fin que podía confiar en los hombres usando su discriminación, dependiendo del individuo, y que podía amar y confiar en su esposo sin reservas.

”Me quité un gran peso —dice Toni— después de esa sesión, regresé a los brazos de mi esposo y pude sentir el amor que tenía por él y que siempre supe que estaba ahí. Mi amor se fundió con el suyo. Nos envolvía y se expandía más allá de nosotros. Aprendí que si logras entender, tener compasión y perdonar a otra persona, incluso por un crimen terrible, entonces puedes ser libre para amar y ser amado.”

Cuando escuchamos historias como ésta tendemos a pensar en que los asuntos difíciles de nuestro karma y nuestra mente provienen de un solo evento traumático, derivado de hacerle una mancha o una cicatriz a otra persona o viceversa. Sin embargo, es el patrón mayor de las influencias diarias y las respuestas que tenemos a ellas, en esta vida y en vidas pasadas, lo que ha dado forma a nuestro karma, nuestro carácter y nuestra mente.

“El latir constante de las influencias destructivas, tales como las críticas punzantes de los padres, podrían causar más traumas psicológicos que un solo evento traumático —dice el doctor Brian Weiss—, un niño criticado constantemente puede perder tanta confianza y autoestima como el que recuerda haber sido humillado en un terrible y espantoso día.” El latir constante “de las fuerzas negativas” tiene que ser “reconocido y resuelto” con tanta atención como la que se le pone a un solo evento traumático y agobiante.

Cualesquiera que sean los dramas del pasado que llevemos con nosotros, somos los arquitectos finales de nuestro destino. No somos víctimas. Podemos acercarnos al trabajo de nuestra alma desde el punto de la responsabilidad adulta y de la compasión y decir: “Está bien, esta situación desafortunada existió en mi infancia o en una vida pasada, pero yo soy quien yo soy. Yo soy un hijo/una hija de Dios y estoy definiendo el curso de mi vida. Sí, quizá tuve una familia disfuncional, pero les mandaré misericordia y perdón. Mis padres y otras personas a las que he conocido son responsables de sus acciones, pero yo también soy responsable de cómo reacciono frente a ellas.

“Me aseguraré de corregir esos elementos en mí mismo que me han llevado a crear karma negativo, y me aseguraré de darle a mis hijos y a las personas con las que me encuentre a lo largo de la vida la libertad de convertirse en quienes son. En el proceso de experimentar en el laboratorio del ser, quizá cometa errores, pero no me criticaré. Aprenderé de esos errores y avanzaré. Y no olvidaré amarme y celebrar aquellos elementos dentro de mí que me han ayudado a crear buen karma.”

El oro en el lodo

*Viaja del ser al Ser
y encuentra la mina de oro.*

RUMI

Alguien una vez me dio un consejo profundo cuando sentí que había tomado la peor decisión de mi vida. El consejo fue: aprendes más de una decisión equivocada que de una correcta. Como escribió alguna vez James Joyce: “Los errores son los portales del descubrimiento.” Sin embargo, muchos de nosotros no perdonamos cuando se trata

de nuestros propios errores de juicio. Parece que no podemos perdonarnos por no satisfacer el estándar ilusorio y mañoso de la “perfección”.

Robert Kennedy señaló que “sólo los que se atreven a caer en lo profundo pueden alcanzar alguna vez las alturas”. En esta atrevida aventura que llamamos vida inevitablemente vamos a dar giros equivocados aquí o allá. Eso no nos hace menos valiosos. Es necesario contactar con el dolor que le hayamos causado a otros por nuestros errores. Es necesario sentir, con toda la sensibilidad de nuestro corazón, el remordimiento que convence a nuestra alma de nunca lastimar de nuevo a otra parte de la vida así. Pero también es necesario recuperarnos de eso. La culpa es enemiga del crecimiento.

No importa qué errores hayamos cometido, estábamos haciendo lo mejor que podíamos en ese momento. Ahora es tiempo de perdonarnos, de continuar con nuestra vida y de mantener la mirada centrada en el vasto potencial espiritual que tenemos dentro de nosotros. Ahí reside el meollo del asunto. Todos tenemos ese vasto potencial espiritual pero no siempre lo aceptamos, especialmente cuando otros o nosotros mismos nos empequeñecemos. Para pasar las iniciaciones diarias de nuestro karma, no sólo necesitamos tener una perspectiva superior de la situación, sino también una perspectiva interior de nuestra propia realidad divina. Necesitamos afirmar y reafirmar el oro que brilla en el núcleo mismo de nuestra identidad.

Tanto los budistas como los gnósticos cristianos utilizaron la imagen del “oro en el lodo” para ayudarnos a entender nuestra esencia espiritual. Decían que el oro de nuestro espíritu puede estar cubierto por el lodo del mundo, pero el lodo nunca destruye la belleza de ese espíritu inmanente.

El budismo enseña que cada uno de nosotros contiene la gema, o semilla, del Buda y que, por lo tanto, todos somos budas en formación. El texto budista Uttaratantra explica esta verdad con la siguiente analogía: “La gema del Buda tiene parecido con el oro. Supongamos que el oro que pertenece a un cierto hombre fue arrojado a un lugar lleno de impurezas cuando partió. Al ser de una naturaleza indestructible, este oro permanecerá ahí durante cientos de años.” El texto continúa diciendo que “el Señor percibe las verdaderas virtudes [el oro] de los seres vivos sumergidos en las pasiones, que son como las impurezas”. Para “lavar esta suciedad”, el Buda permite que la lluvia de la enseñanza más elevada descienda sobre todas esas vidas.

Los gnósticos también hablaron de la naturaleza de oro. Según

el padre de la iglesia griega del siglo II, Ireneo, los gnósticos enseñaban que nuestra “sustancia espiritual” no puede ser corrompida, al igual que “el oro cuando se sumerge en la suciedad” no pierde su belleza sino “retiene sus cualidades innatas y la suciedad no tiene ningún poder para manchar el oro”.

En otras palabras, no importa por lo que hayas pasado, no importa cuánto lodo (karma) haya manchado tu alma y moldeado tu personalidad exterior en el camino de la vida, no importa lo que otras personas digan de ti, siempre serás un hijo de Dios. Oro puro. Eres capaz de vivir esa gran aventura espiritual que te pertenece por derecho de nacimiento, y el piloto de ese viaje es tu Yo Superior.

Tu Yo Superior es parte de tus tesoros de oro. Tu Yo Superior es tu conciencia superior innata y tu luz guía, tu inteligente maestro interior y amigo más querido. Jesús descubrió a ese Yo Superior como “el Cristo”, y Gautama como “el Buda”. Así que a ese Yo Superior se le da el nombre de Cristo interior (o Ser Crístico) así como el de Buda interior.

Los hindúes se refieren a nuestro Yo Superior como el Atman, y los místicos cristianos algunas veces lo llaman la Luz Interior o el hombre oculto del corazón.

Cuando estamos en medio de una situación difícil, el Yo Superior es nuestro mejor maestro y aliado.

Podemos ir de manera consciente a nuestro corazón, que es el asiento de nuestra conciencia superior, y sintonizarnos con la voz interior de la sabiduría que fluye desde nuestro Yo Superior.

Podemos pedirle que nos muestre la dinámica espiritual que está en juego en alguna circunstancia, qué pasos debemos dar para resolver nuestros desafíos kármicos y cómo podemos sacar el máximo provecho de nuestro buen karma día a día.

La gracia del buen karma

*Uno no puede escapar del efecto del karma pasado.
No obstante, si una persona vive una vida devota,
tan sólo recibe una espina enterrada
en la pierna donde debería sufrir una herida profunda.*

SRI SARADA DEVI

Algunas veces el moméntum de nuestro buen karma nos trae lo que

denominamos “gracia”, un respiro que no esperábamos pero que nos hacía falta. El maestro hindú Paramahansa Yogananda, cuenta una historia acerca del maestro Babaji que describe cómo trabaja la gracia.

Una noche, los discípulos de Babaji estaban sentados alrededor de una fogata preparada para una ceremonia sagrada. De repente, Babaji sacó una varita incandescente del fuego y la frotó ligeramente en el hombro desnudo de un discípulo que estaba cerca de la hoguera. “¡Qué cruel!” —exclamó uno de los discípulos del maestro. Pero Babaji respondió: “¿Hubieras preferido verlo calcinado ante tus ojos, por decreto de su karma pasado?” Luego el maestro puso la mano en el hombro herido del discípulo y lo curó, diciendo: “Esta noche te he liberado de una muerte dolorosa. La ley kármica se ha cumplido con ese pequeño sufrimiento por el fuego.”²

Todos hemos visto la gracia del buen karma en acción. Tomemos los siguientes ejemplos recientes. Cuando Jan escalaba una montaña dio un mal paso, cayó y se golpeó la cabeza contra una roca. Afortunadamente, su maestro de alpinismo enseñaba primeros auxilios y sabía exactamente qué hacer.

Cuando dos turistas se volcaron en su auto, la primera persona que llegó al lugar era un técnico en emergencias médicas, que pasaba por ahí con su familia. Si tienes que enfrentarte con el karma que regresa, ¿qué mejor forma que contar con la ayuda y el consuelo inmediato que te brinda tu buen karma?

Rob, a cuya hija de tres años y medio le habían diagnosticado leucemia recientemente, se maravilla de que él y su esposa hayan sido capaces de ayudar a diagnosticar la enfermedad antes de que se convirtiera en una situación de vida o muerte. Su esposa había sido enfermera y él colaborador en la investigación de tratamientos contra la leucemia durante varios veranos como estudiante premédico, aunque no siguió la medicina como carrera.

“Para mí es sorprendente cómo es que mi hija nació con unos padres que podían reconocer a tiempo sus vagos pero amenazadores síntomas —dice Rob—; nuestra experiencia médica pasada también evitó parte del impacto que la mayoría de los padres siente en esta clase de situaciones, y estábamos bien preparados para poner una pequeña ‘clínica’ en casa durante los dos años que duró su cuidado y tratamiento.”

Cuando Rob y su esposa estuvieron en el hospital infantil donde su hija permaneció durante los primeros días de terapia intensiva,

Rob le comentó a uno de los doctores que él y su esposa habían discutido que la leucemia podía ser el probable origen de los síntomas estresantes que su hija había presentado un mes antes de su diagnóstico actual. “Muchos de los padres o parientes de los niños a los que se les diagnostica leucemia son de hecho enfermeras o ejercen la profesión médica” —le dijo el doctor. La gracia de Dios en acción.

Por mi parte, yo también aprendí algo acerca de la naturaleza del karma que regresa y de la gracia cuando estudiaba en la Universidad de Boston. El ejemplo puede parecer menor, pero el impacto de la lección fue permanente. Iba saliendo rápidamente de mi dormitorio cuando escuché que mi voz interna me decía que me pusiera el abrigo de invierno y mis guantes. Era un hermoso día de primavera, así que pensé: “Esto es lo más loco que jamás haya escuchado. Muy bien, me pondré el abrigo, pero no estos guantes. ¡Hace demasiado calor!”

Así que me puse el abrigo y salí corriendo a la calle para no llegar tarde a clase. Crucé una calle entre algunos autos que estaban detenidos y ¡pum! Una bicicleta venía a gran velocidad junto a uno de los carros, chocó contra mí y me lanzó al piso.

Caí sobre las manos descubiertas. El grueso abrigo protegió mi cuerpo pero las manos me quedaron lastimadas. Si me hubiera puesto los guantes no me habría raspado.

Hay un momento y un lugar en el que convergemos con fuerzas que hemos puesto en movimiento en el pasado —nuestro karma—, y eso es exactamente lo que me sucedió aquel día. Mi Yo Superior había tratado de mitigar ese karma al darme ese consejo. Pero mi terca mente racional no fue capaz de aceptarlo, así que perdí el beneficio completo de la bendición, aunque ciertamente no perdí la lección.

Otro factor en la mitigación del karma es que éste requiere cierto tiempo para llegar al plano físico. Primero pasa a través de los planos etérico, mental y emocional del ser. Así que antes de que golpee el físico —antes de que el fruto de nuestro karma sea cosechado por completo— tenemos tiempo para aminorar o mitigar el resultado. Por ejemplo, antes de que una enfermedad se convierta en una realidad física, podemos revertirla si resolvemos las causas emocionales o kármicas que están detrás de ella.

Existen otras posibilidades para la gracia. Como vimos en la historia de Babaji y su discípulo, podemos merecer una cierta dispensación en virtud de la cual recibimos sólo un toque del karma originalmente registrado. Se nos puede permitir saldar un cierto karma

en una forma que no sea ser golpeado por él. O se nos puede dar una extensión de tiempo antes de que regrese el karma.

Digamos que el karma de una persona dicta que le ocurra un cierto revés o calamidad a los 45 años. La Junta Kármica, el grupo de vigilantes espirituales de los que hablé en la parte III, puede hacer un ajuste con base en su sinceridad, sus buenas obras y la luz que haya acumulado a través de las prácticas espirituales. Pueden decidir que el karma no regrese durante los próximos diez años para que pase más tiempo con sus hijos pequeños o para desarrollar sus dones espirituales.

Sin embargo, la gracia no significa que se borren nuestras transgresiones pasadas. Tal como el concepto del perdón se ha entendido de manera errónea, lo mismo ha ocurrido con el concepto de la gracia. Seres espirituales avanzados como Jesús, Gautama Buda, Kuan Yin o la Virgen María pueden y de hecho interceden por sus devotos para que el karma pueda mantenerse suspendido. Pero eso no nos exime de nuestra responsabilidad. La extensión nos da tiempo para crecer en fortaleza y para estar mejor preparados para enfrentarnos con gracia con nuestro karma cuando finalmente llegue a la puerta.

Desafortunadamente, muchos de nosotros hemos crecido con un malentendido fundamental acerca del principio de la gracia con base en lo que se nos enseñó acerca de Jesús. De hecho, Jesús ha desempeñado un papel especial. Él fue y es el gran maestro espiritual escogido para encarnar como el patrocinador de la era de Piscis. Su misión era mostrar cómo convertirse en la totalidad del “Cristo” (otro término para referirse al Yo Superior o al “Hijo”) para que nosotros pudiéramos saber cómo unirnos con nuestro propio Yo Superior. Ése es el papel real de un “Salvador”, una persona a la que se le otorga poder para ayudarnos a conectarnos con nuestra Fuente, no una persona que reemplace nuestra conexión con esa Fuente.

En el papel que desempeñaba, Jesús llevó el peso del karma negativo, o “pecados” del mundo, durante los últimos dos mil años. Eso significa que nos protegió de las consecuencias totales de nuestras malas obras. En esencia, nos dio una especie de postergación. Se ofreció como voluntario para ayudarnos a llevar el peso de nuestro karma hasta que fuéramos lo suficientemente fuertes para llevarlo por nosotros mismos. En el curso de la historia de la Tierra, otros adeptos de Oriente y Occidente han mantenido suspendido el karma negativo de la humanidad durante miles de años mediante su conciencia espiritual. Esto no significa que cancelaron la deuda: sim-

plemente pospusieron nuestro pago. A medida que avanzamos en la era de Piscis hacia la era de Acuario en este nuevo milenio, debemos enfrentar nuestro karma. Cada uno de nosotros debe asumir la responsabilidad de llevar su propia carga. Es un tiempo en el cual se nos llama a demostrar nuestra madurez espiritual.

Durante este periodo, el karma se acumula, y todos podemos esperar la cosecha tanto del karma bueno como del malo, del personal y del grupal. Ésta es la razón por la que muchos de nosotros estamos viendo y sintiendo una aceleración en nuestra vida. Parece haber más cosas que enfrentar en menos tiempo, y los riesgos parecen aumentar. Sin embargo, como nunca antes tenemos las herramientas y técnicas espirituales para navegar con éxito a través de los enredos kármicos en nuestro viaje hacia el autodescubrimiento.

Un enfoque proactivo

Aunque estés en el canal correcto, te verás inundado si simplemente te sientas a esperar.

WILL ROGERS

Podemos ir por la vida dejando que los embravecidos mares nos lleven a donde sea, o podemos aprender cómo maniobrar en las tormentas inesperadas y navegar de manera segura hacia nuestro destino. Podemos dejar que el viento nos lleve de aquí para allá o podemos aprender cómo poner el viento a nuestro favor. Es cuestión de ser proactivo y de autodirigirnos.

En el sendero de la transformación espiritual tenemos que estar dispuestos a explorar. ¿Estás dispuesto a contemplar las paradojas? ¿A observar tus reacciones frente a las situaciones? ¿A escuchar el mensaje que está escondido dentro de los pliegues de todos los desafíos? ¿Estás dispuesto a hacerle a tu Yo Superior algunas preguntas profundas y después escuchar las respuestas?

Este tipo de exploración puede ayudarnos a seguir los hilos kármicos hasta el origen de nuestras dificultades. Nos puede ayudar a identificar las trampas kármicas. La autorreflexión puede llevarnos a una perspectiva superior, una perspectiva que seguramente necesitamos, ya que muchas veces no reaccionamos a las circunstancias externas sino a lo que las circunstancias nos recuerdas. El ver más allá de las acciones y del drama interior y el contexto kármico nos

permite despersonalizar y sacar la espina de un asunto.

Después de todo, ni la vida, ni el camino de la resolución son un asunto de “quién lo hizo”. La persona que parece habernos lastimado puede ser el instrumento de nuestro karma, que nos muestra dónde no hemos actuado con amor en el pasado. Ella puede estar actuando la parte que se le asignó para que nosotros podamos aprender algo acerca de nosotros mismos que nunca habíamos notado. No tenemos que condonar las acciones de esa persona, pero podemos bendecir al portador del mensaje, mandarle amor y después echar un vistazo al interior para ver si hay algo nuevo que aprender.

Aquí hay algunas preguntas clave que pueden ayudarte a navegar en tu viaje de autotransformación. Éste es el tipo de preguntas a las que puedes recurrir una y otra vez cuando te sientas atorado o tengas la sensación de que hay una resolución más elevada que debes alcanzar.

Para reflexionar acerca de los mensajeros y del mensaje

- ¿Quiénes o quién es el mensajero de mi karma en este momento?
- ¿Qué se supone que debo aprender de esta situación?
- ¿Cuál es el dolor o la incomodidad que intenta llegar hacia mí?
- ¿Qué se supone que debo dar?
- ¿Hay alguien a quien debo perdonar, incluyéndome a mí mismo?

Para reflexionar sobre mis reacciones

- ¿Son adecuadas mis reacciones a las circunstancias o reacciono exageradamente?
- ¿Qué me provocó reaccionar en la manera en que lo hice?
- ¿Cuándo he estado en una circunstancia similar o me he sentido como ahora?
- ¿Esta reacción fue parcial o es un patrón que yo tengo?
- ¿Cómo puedo dar una respuesta más compasiva a mí mismo o a los demás?

Para reflexionar sobre mi responsabilidad

- ¿Qué hábito mío provocó este incidente?
- ¿Cuál es mi responsabilidad?
- ¿Hay algo de mí mismo que estoy evitando enfrentar?
- ¿Dónde he permitido que mi energía y mi atención estén atoradas en patrones de hábitos negativos?

Para reflexionar acerca de los siguientes pasos que hay que dar

- ¿Qué debo hacer para convertir este reto en una oportunidad?
- ¿Qué técnicas puedo aplicar de mi caja de herramientas espirituales a esta situación?
- ¿Qué conductas y actitudes positivas necesito desarrollar para que cuando este desafío kármico toque de nuevo a mi puerta sea capaz de resolverlo con integridad?
- ¿Hay alguien que me pueda guiar para trascender esto?
- ¿Cuál es la siguiente tarea de mi karma?
- ¿En qué debería concentrarme ahora?

Para reflexionar sobre el bien más elevado

- ¿Cómo puedo aprovechar al máximo mi buen karma que se manifiesta en mis cualidades positivas y talentos, para ayudar a resolver mis desafíos?
- ¿Cuál es la resolución más elevada que puede resultar de esta situación?

Un mapa de nuestro karma

Un niño nace en el día y en la hora en la que los rayos celestiales están en armonía matemática con su karma individual.

SRI YUKTESWAR

Otra herramienta que podemos utilizar para trabajar con nuestro karma es la astrología. La astrología es un mapa del karma. Tu carta natal te dice el karma positivo (en la forma de talentos, logros y bendiciones) y el karma negativo (en la forma de retos y obstáculos) que traes contigo de tus vidas pasadas. Te dice los buenos momentum con los que puedes contar como viento a tu favor así como cuáles son las lecciones que tienes que aprender en esta vida.

Para algunos, la astrología se ha convertido en un juego supersticioso y superficial. Sin embargo, cuando se interpreta de manera apropiada, esta ciencia antigua y profunda puede decirnos cuándo anticipar los ciclos del buen karma, cuándo anticipar los periodos de desafíos kármicos y cuál es la forma más probable que van a tomar. También puedes trazar los ciclos continuos de tu karma que regresa a través de un sistema de astrología espiritual conocido como la ciencia del reloj cósmico.³

En su *Autobiografía de un yogui*, Yogananda recuerda que su maestro Sri Yukteswar le enseñó que no porque los ignorantes y los charlatanes “han llevado a la antigua ciencia estelar [de la astrología] a su desprestigio actual” eso significa que no se trate de una disciplina profunda. “Todas las partes de la creación están relacionadas e intercambian sus influencias —dijo—; el ritmo equilibrado del universo se basa en la reciprocidad.”

Sin embargo, la astrología, como el karma, no es sinónimo de predestinación. La astrología pinta un panorama de hechos potenciales basándose en el material kármico que hemos atraído de nuestras muchas apariciones en la escena de la vida. Nuestra astrología y nuestro karma son sólo una parte del drama.

En la escena principal está nuestro libre albedrío. El hombre, decía Sri Yukteswar, “puede vencer cualquier limitación, en primer lugar porque él la ha creado a través de sus propias acciones, y luego porque posee recursos espirituales que no están sujetos a la presión planetaria”.⁴

¿Cómo reaccionaremos a la química de nuestro karma que regresa? ¿Aceptaremos la responsabilidad y aprenderemos las lecciones del pasado? ¿O regresaremos a los mismos patrones? La forma en que respondamos a esas preguntas determinará nuestro destino, y no las configuraciones de las estrellas.

El poder del corazón y la mano

*La verdadera espiritualidad,
como se enseña en nuestra sabiduría sagrada,
se equilibra tranquilamente en la fortaleza,
en la correlación de lo que está adentro con lo que está afuera.*

RABINDRANATH TAGORE

No todo el karma se crea de manera igual o se resuelve de la misma forma. A veces puede ser necesario saldar karma mediante la interacción directa con aquellos con los que hicimos karma en el pasado. Algunas veces podemos resolverlo enfrentando los mismos retos que no resolvimos la última vez aunque en un escenario diferente. En otros casos tal vez tengamos que llevar una carga durante un tiempo, en el cuerpo, la mente o las emociones, porque hemos puesto esa carga sobre otros anteriormente. Ya sea que las tradiciones espiri-

tuales del mundo acepten o no el karma y la reencarnación, todas ellas tienen prácticas espirituales para saldar el karma, desde las penitencias del cristianismo o la expiación del pecado, los mitzvahs (buenas obras) del judaísmo, hasta el Sendero Óctuple del budismo.

Las prácticas espirituales para resolver el karma incluyen todo: desde servir a los demás hasta el ayuno, la oración y otras técnicas aceleradas de limpieza espiritual. Involucran a nuestro corazón, cabeza y manos. Hemos hecho karma con el corazón, la cabeza y las manos, y podemos saldar ese karma exactamente de la misma manera.

Nuestras “manos” representan las acciones. Acciones o negligencias diarias, incluyendo la forma en que nos expresamos a través de nuestra profesión, las acciones son un factor muy importante en la resolución del karma. Independientemente de cuál sea nuestro llamado o nuestra profesión, nuestro trabajo forma parte de nuestro camino espiritual y de vez en cuando debemos preguntarnos: ¿el trabajo de mis manos sirve a la sociedad y aumenta la calidad de vida de los que están dentro de mi esfera de influencia?

Cuando lo sabemos, la manera de trabajar físicamente con nuestro karma deja de ser compleja. Comenzamos por enfrentar la necesidad que está justo frente a nosotros en vez de hacer como que no la vemos sólo porque no parece encajar en nuestro horario.

Tan sólo mira a tu alrededor. Si el piso está sucio, límpialo. Si hay trastos sucios, lávalos. Si alguien necesita cuidados, cuídalo. Si alguien en tu familia acaba de perder su trabajo y tienes la oportunidad de brindarle apoyo, abre tu corazón y da. “La entrega de tu ser —dice el adepto Djwal Kul— es lo que te impulsa a transmutar karma y a continuar en los ciclos de la existencia.” Donde quiera que te encuentres, observa la necesidad del momento y satisfácela.

También saldamos karma con la actividad del corazón. ¿Cómo hemos hecho karma al nivel del corazón? A través de todo momento de egoísmo que priva a alguien del amor de Dios. Cualquier momento en que seamos egoístas, y por tanto no somos generosos, en que seamos fríos, y por tanto no brindamos consuelo, creamos un karma del corazón. Podemos saldar ese karma a medida que ejercitamos el poder curativo del amor.

Equilibrar karma a través del corazón significa abrir el corazón y dar sabiamente. Significa no tener miedo de dar más amor, aun cuando ese amor pueda ser rechazado. Ese amor jamás es rechazado por Dios.

Darme cuenta de esto me ha ayudado a ver todas las relaciones como experiencias de aprendizaje y como oportunidades para dar más amor, aun si soy rechazada.

En una ocasión, aparentemente por casualidad, inesperadamente me encontré con una persona que no había visto durante años. Descubrí que la última vez que la había visto pude haberle hablado de una mejor manera y quería disculparme. Así que extendí mi mano para saludarla. “No voy a darte la mano” —dijo enojada. “Bueno, quiero que sepas que te aprecio —contesté—. Y necesito quererte.” En un cierto sentido, puedo decir que eso requirió cierta valentía. Pero era lo que mi alma necesitaba hacer en ese momento.

Sólo intente hacer mi mejor esfuerzo y con la certeza de que Dios haría el resto.

También sabía que mi amor no se estaba desperdiciando, aunque esta persona lo rechazara. La verdad es que ella también necesitaba ese amor en algún nivel de su ser, se diera cuenta de ello o no.

Cuando experimentamos dolor porque nuestro amor es rechazado, podemos pedirle a Dios que bendiga a la persona a la que amamos, que la ayude a convertirse en más de su yo verdadero y que nos cure a ambos de las heridas del pasado. También podemos pedirle a Dios que nos ayude a comprender por qué nos duele, porque es ahí donde está la lección.

Algunas veces la gente tiene la idea de que pagar las deudas kármicas es como caminar por la vía dolorosa, por el camino del dolor. No tiene que ser así. ¿Cómo te sentiste la última vez que pagaste tu tarjeta de crédito? Saldar tus deudas kármicas se siente así de bien. Ser capaces de abrazar a quienes lastimamos y restablecer la armonía y el amor que es inherente a nuestra alma brinda un gran gozo.

De hecho, cuando hemos entendido plenamente la ley del karma como la ley del amor, encontramos que ya no nos sentimos motivados a hacer buenas obras tan sólo para saldar nuestras propias deudas kármicas o para crear buen karma, o porque eso fue lo que se nos enseñó para que pudiéramos ir al cielo.

Servimos a aquellos que sufren simplemente porque nos necesitan. Damos de nuestro corazón sin pensarlo dos veces porque amamos a cada parte de la vida como una parte de Dios. Al final del día, lo que marcará la diferencia es la calidad de nuestro corazón y cuánto amor fuimos capaces de dar.

Matrices mentales

*La mente es su propio lugar;
y por sí misma puede hacer un cielo o un infierno,
o un infierno en el cielo.*

JOHN MILTON

También podemos hacer karma y saldarlo dependiendo de la manera en que usamos nuestra mente. Hacemos buen karma cuando utilizamos nuestros pensamientos y nuestro conocimiento para ayudar, elevar y enseñar a otros.

Desaprovechamos el potencial de la mente cuando criticamos o controlamos más que elevar, cuando tenemos la mente cerrada y somos prejuiciosos en vez de ser tolerantes, cuando competimos con nuestro conocimiento en vez de compartirlo.

La mente puede ser el conducto de la conciencia de nuestro Yo Superior o del orgullo del ego. En cualquier caso, nuestros pensamientos son una fuerza poderosa. “Somos lo que pensamos —dijo Gautama Buda—, habiéndonos convertido en lo que hemos pensado.”

Podemos saldar nuestro karma al nivel de la mente cuando pensamos en la imagen más elevada, el “concepto immaculado”, de nosotros mismos y de los demás. Pensar en el concepto immaculado significa que no brincamos a conclusiones antes de conocer los hechos. Más que mantener matrices mentales fijas de los otros, les permitimos trascender lo que eran hace décadas, hace semanas o incluso hace una hora. Nuestros pensamientos son tan poderosos que cuando pensamos constantemente en la visión más elevada del bien para nosotros mismos y para otros literalmente podemos crear lo que estamos viendo en el ojo de nuestra mente.

El cambio de corazón (y de mente) que sufrió el escritor Peter Benchley es un ejemplo interesante de cómo podríamos saldar el karma que hacemos en el ámbito de la mente. Hace 25 años, *Tiburón*, la novela de Peter Benchley que estuvo más de cuarenta semanas en la lista de los libros más vendidos del *New York Times*, fue convertida en una película exitosa.

La imagen salvaje del gran tiburón blanco fue enviada a la conciencia de millones de personas. Ahora Benchley ofrece otro punto de vista.

En un artículo reciente publicado en el *National Geographic* es-

cribió: “Considerando el conocimiento que se ha acumulado acerca de los grandes tiburones blancos en los últimos 25 años, no sería posible que yo escribiera *Tiburón* hoy [...] No en mi sano juicio.” Y señala que una vez creyó que los grandes tiburones blancos que eran cazados rudamente por el hombre atacaban indiscriminadamente; ahora sabemos que sólo matan y comen cuando confunden a un hombre con su presa habitual y que cuando se acercan a un bote simplemente están investigando. Es verdad, estos tiburones pueden atacar y matar cuando se les provoca, pero ahora sabemos que son frágiles y vulnerables.

Benchley dice que estos asombrosos animales “no son villanos, sino víctimas de un peligro que, aunque quizá no sea de extinción, sí es de alarmante disminución”.

Quizá Benchley esté saldando algo de karma con los grandes tiburones blancos describiéndolos ahora bajo una luz diferente. ¿Cómo podemos aprender de esto? Todos hemos ejercido influencia en el pensamiento de otros. Y si hemos influido de manera negativa podemos saldar ese karma corrigiendo los errores, rectificando la información confusa o incompleta que esparcimos entre miles de personas o a una sola.

Alquimia espiritual

*Donde hay fuego
hay evidencias de perfección progresiva.*
HELENA ROERICH

Los maestros del antiguo arte oriental del Feng Shui enseñan que el amontonamiento en nuestro ambiente físico inhibe el flujo de energía, o chi, en lo que nos rodea.

Dicen que el flujo de energía (o ausencia de él) afecta poderosamente nuestra salud, nuestras finanzas, nuestras relaciones, el curso mismo de nuestra vida.

Exactamente de la misma manera, “el amontonamiento kármico” puede crear bloqueos en el flujo de energía a niveles energéticos sutiles dentro de nosotros. Estos bloqueos de karma acumulado no resuelto afectan nuestro bienestar físico y emocional, nuestro progreso espiritual e incluso el tipo de eventos y personas que entran y salen de nuestra vida. Cuando la energía fluye libremente nos sen-

timos en paz, saludables y creativos. Cuando está bloqueada, no nos sentimos tan ligeros, vibrantes y espirituales como podríamos.

Tal como limpiamos el polvo y las impurezas que todos los días, también podemos hacer un ritual diario de purificarnos para liberarnos de las deudas kármicas. Cada tradición espiritual tiene sus prácticas particulares de purificación. Muchas de éstas son fórmulas sagradas de oración y meditación que invocan la luz del Espíritu Santo para que purifique el corazón.

En algunas tradiciones, esta poderosa energía transformadora del Espíritu Santo se ha visto como la luz violeta, y se conoce como la llama violeta.

Tal como un rayo de luz solar que pasa a través de un prisma se refracta en los siete colores del arco iris, la luz espiritual se manifiesta como siete rayos, o llamas. Cuando invocamos estas llamas espirituales en nuestras oraciones y meditaciones cada llama crea una acción específica en nuestro cuerpo, mente y alma. La llama violeta es el color y la frecuencia de la luz espiritual que estimula la misericordia, el perdón y la transmutación.

“Transmutar” es cambiar algo a una forma superior. Este término fue usado hace siglos por los alquimistas que intentaban, en el nivel físico, transmutar los metales básicos en oro, y en el nivel espiritual alcanzar la autotransformación y finalmente la vida eterna. Espiritualmente, eso es precisamente lo que la llama violeta puede hacer. Es una energía espiritual de alta frecuencia que separa los elementos “pesados” de nuestro karma, del oro de nuestro verdadero yo y lo transmuta (transforma) para que podamos alcanzar nuestro potencial más elevado.

Los sanadores, alquimistas y adeptos han utilizado la energía de alta frecuencia de la llama violeta para provocar el equilibrio energético y la transformación espiritual. Por ejemplo, Edgar Cayce reconoció el poder curativo de la luz violeta. En más de 900 de sus lecturas recomendó usar un aparato eléctrico —una máquina “de rayo violeta” que emite una carga eléctrica de color violeta— para tratar muchos padecimientos, entre otros la fatiga, el letargo, la mala circulación, problemas digestivos y trastornos nerviosos.

Dannion Brinkley, escritor y sobreviviente a tres experiencias cercanas a la muerte, ha visto y experimentado la llama violeta en sus viajes cercanos a la muerte. “La llama violeta es el lugar más puro de amor. Es lo que realmente te da poder —dice—, la llama violeta es una luz que sirve a todas las tradiciones espirituales que respetan

y otorgan dignidad a todas las cosas. Nos da una manera de conectarnos entre nosotros [...] La grandeza de la llama violeta es que no produce calor: produce amor.”

¿Qué hace que la llama violeta sea una herramienta tan poderosa? En nuestro mundo físico la luz violeta posee la frecuencia más alta del espectro visible. Como explica Fritjof Capra en *The Tao of Physics (El tao de la física)*, “la luz violeta tiene una frecuencia elevada y una longitud de onda corta y por tanto está compuesta por fotones de mucha energía y gran momentum”.⁵ En niveles espirituales, esa energía de alta frecuencia de la llama violeta puede consumir los escombros que están dentro y entre los átomos de nuestro ser. Es como si los remojáramos en una solución química que, capa tras capa, disuelve la suciedad que ha estado atrapada ahí durante muchos años. Una vez libres de esta suciedad, los electrones empiezan a moverse con más libertad, lo cual eleva nuestra vibración espiritual y nuestros niveles energéticos. Esta acción ocurre en dimensiones no físicas, o “metafísicas”, de la materia. A medida que la energía se repolariza y se transmuta, se vuelve parte de nuestro almacén de energía positiva.

No hay ninguno de nosotros que no lamente un momento de nuestra vida, alguna acción, alguna palabra dura. Desearíamos que el tiempo regresara. Al trabajar con la llama violeta podemos enviar la llama del Espíritu Santo para liberar de la carga a alguien a quien hemos ofendido así como a nosotros mismos.

A medida que la llama violeta pasa a través de las capas emocionales, mentales y físicas de nuestro ser, transmuta la causa, efecto, registro y memoria de cualquier cosa inferior a la perfección y regresa esa energía a su estado natural de armonía con el Espíritu.

En esencia, la llama violeta nos proporciona un sendero de sufrimiento mínimo. Cuando invocamos esa luz mediante nuestras oraciones, puede ayudar a facilitar el proceso de resolver el karma y el trauma. Incluso puede permitirnos saldar algunas de nuestras deudas kármicas sin encontrarnos directamente con los involucrados. La llama violeta, al igual que las llamas que consumen al ave fénix, es un fuego sagrado que nos ayuda a levantarnos de nuevo renovados, refrescados y más íntegros.

Un fuego sagrado

Nuestro Dios es un fuego consumidor.

EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

El vae fénix es mucho más que un símbolo de renacimiento. También representa la autotranscendencia y la autotransformación. El fuego que todo lo consume y rejuvenece al ave fénix es el mismo fuego que nos purifica para una mejor resurrección, por decirlo así.

El filósofo alemán Hegel capturó la naturaleza verdadera del ave fénix al escribir: “El Espíritu —que consume la envoltura de su existencia— no pasa meramente a otra envoltura, no se eleva rejuvenecido de las cenizas de su forma previa; sale exaltado, glorificado, como un espíritu más puro [...] se exalta a sí mismo a un nuevo grado.”⁶

El ave fénix eres tú, que todos los días te encuentras con la prueba de fuego de tu karma que regresa al fuego de tu corazón y al fuego sagrado de la llama violeta. Eres tú atravesando el proceso de crecimiento y refinamiento, sobrepasando continuamente tu yo anterior. El apóstol refirió de otra manera este proceso al escribir: “muero diariamente”. Cuando estamos dedicados al crecimiento espiritual, alguna parte de nuestro yo inferior puede “morir diariamente”, limpiando así el camino para que más de nuestro Yo Superior se manifieste y se exprese.

Podemos estar en contacto con el suave poder de la llama violeta a través de la oración, la meditación y las afirmaciones. Los que han tenido acceso a la llama violeta en sus oraciones y meditaciones han descubierto que les ayuda a avanzar con paso seguro por los dolorosos registros del pasado. Una mujer me escribió y me dijo: “Durante años había consultado psicólogos. Ellos me ayudaron a ver las causas, ¿pero cómo podría cambiar?” Empezó a trabajar con oraciones de llama violeta todos los días y dijo que la llama violeta penetró y disolvió el resentimiento central. “Mediante la llama violeta —dijo— resurgí sana, con vigor y gratitud.”

Si estás consciente de un problema en particular que no parece tener sus raíces en esta vida, como puede ser la ansiedad, puedes pedirle a Dios o a tu Yo Superior que dirija la llama violeta a las raíces de esa ansiedad en tus encarnaciones pasadas y que devuelva esa energía a su estado puro. Puedes utilizar la alquimia de la llama violeta para limpiar el subconsciente, que con frecuencia acepta la

intimidación y el juicio de amigos y figuras de autoridad.

La llama violeta puede ayudar a resolver estos patrones de conciencia y a liberarnos para ser mucho más de nuestro ser real.

He visto miles de personas trabajar con éxito con la llama violeta. Se necesita una cierta cantidad diferente de tiempo, desde un día hasta algunos meses, para que cada persona vea resultados, dependiendo de la intensidad del asunto, evento o patrón con el que se estás enfrentando. Pero si tienes constancia, comenzarás a sentir la diferencia. Cuando utilizamos la llama violeta constantemente pueden salir a la superficie los recuerdos de esta vida y de vidas pasadas, debido a que el Espíritu Santo está entrando en nuestro subconsciente para consumir la causa, efecto, registro y memoria de ese recuerdo. Cuando esto ocurre, es mejor no involucrarse emocionalmente ni bloquearlo. Déjalo simplemente que pase por la luz. Cuando Dios trae a nuestra atención un registro de nuestra infancia o de una vida pasada, es un recordatorio de que hay trabajo que hacer. Él no nos lo revela para entretenernos sino para que podamos pasar la luz a través de él y avanzar. Alguien que ha trabajado con las afirmaciones de llama violeta durante algún tiempo me escribió y me dijo que eso le ayudó a tomar conciencia de una vida pasada muy importante: "Una mañana cuando me desperté tuve un sentimiento extraño de que algo había cambiado. No sabía qué, pero simplemente me sentía diferente.

"Cuando fui al baño y me miré al espejo sentí que era distinta. No se trataba de una diferencia física, pero quizá sí de una diferencia en mi aura. Definitivamente algo se había transformado.

"Pensé para mis adentros '¿qué es lo diferente? ¿por qué me siento así?' Después me llegó un pensamiento, como una vocecita suave: 'Sí, soy diferente, y es debido a que he empezado a transmutar el karma de otra vida.'

"A medida que avanzaba la mañana y estaba sentada frente mi escritorio, de un momento a otro pasó ante mis ojos la escena de una vida pasada. Era una imagen de mí misma un poco diferente, pero definitivamente era yo.

"Estaba consciente de mis sentimientos, de mi estado de conciencia, de mi vida en ese tiempo. Era una vida en la Atlántida, y por lo que respecta a esa vida, era mujer; tenía una posición alta en el gobierno como ministro o una especie de funcionario y tenía mucho poder. Percibí que me gustaba tener poder sobre las personas y utilizarlo para mis propios fines. Tenía un ego muy grande.

"Había visto de frente una parte de mí misma. No era algo de lo que estuviera consciente anteriormente. Estoy agradecida de que se me mostrara y complacida por la oportunidad de trabajar esto con el fuego de Dios y la llama violeta. Ni siquiera tuve que regresar con hipnosis. Dios me lo enseñó a su tiempo, cuando estuve lista y pude verlo por lo que era, y fui capaz de hacer las oraciones para cambiarlo." Después de que esta mujer cobró conciencia de esa vida pasada, empezó a dar oraciones y meditaciones de llama violeta para resolver el karma que había hecho en esa encarnación y para descubrir cualquier hilo remanente de egoísmo dentro de ella que pudiera atrasarla en esta vida.

Estamos entrando en una nueva era, que nos proporciona maneras creativas de saldar karma personal y planetario, y la llama violeta es una de ellas.

La llama violeta nos da la máxima oportunidad de aprovechar los ciclos de la vida y los ciclos del karma. Mientras hacemos nuestro trabajo espiritual en nuestro servicio que es necesario para equilibrar el karma, nos damos cuenta de que cada día es una gran oportunidad de trascender el pasado y transformar el mañana.

Oraciones y afirmaciones

*Muchas cosas se solucionan mediante la oración,
más de lo que este mundo se imagina.
Por eso deja que tu voz se eleve como una fuente.*

ALFRED LORD TENYSON

Te invitamos a experimentar con cualquiera o todas las oraciones y afirmaciones que están en las páginas siguientes para enriquecer tu propia práctica espiritual y el camino de transformación kármica. Puedes decirlas en voz alta todos los días, especialmente cuando sientas pesadez.

Siempre aliento a los que son nuevos en el uso de la llama violeta a que comiencen su experimento en el laboratorio del ser, dando oraciones y afirmaciones de llama violeta quince minutos al día, durante por lo menos un mes. Puedes decir estas afirmaciones durante tu ritual matinal de oración, mientras estás en la regadera, alistándote para el día, cuando viajas hacia el trabajo, cuando haces tus quehaceres o mientras te ejercitas. Nuestro karma de cada llega

buscando resolución. A muchos les gusta decir las oraciones y afirmaciones de llama violeta antes de comenzar el día.

Las siguientes afirmaciones usan el nombre de Dios "YO SOY" para acceder al poder espiritual. "YO SOY" es el nombre de Dios revelado a Moisés cuando vio la zarza ardiente. "YO SOY EL QUE YO SOY" significa "como arriba, así abajo. Como Dios es en el cielo, así es en la tierra dentro de mí. El poder de Dios está justo donde estoy parado". Cada vez que dices, "YO SOY..." realmente estás afirmando "Dios en mí es..."

Mientras experimentas con estas técnicas, ten presentes dos principios clave. En primer lugar, estas afirmaciones son para decirse en voz alta. Las tradiciones espirituales antiguas así como los estudios científicos modernos han demostrado cuán poderoso es el sonido para crear cambios, incluso en la curación. En segundo lugar, podemos aumentar el poder de nuestras oraciones cuando nombramos específicamente y visualizamos lo que queremos que ocurra. Eso es debido a que nos conectamos con cualquier cosa en la que pongamos nuestra atención y la cambiámos con energía.

La imagen que tenemos en el ojo de la mente es como un diseño, y nuestra atención es el imán que atrae las energías creativas del Espíritu para que lo llenen.⁷

Visualizaciones sugeridas

Mientras dices en voz alta estas afirmaciones de llama violeta, puedes visualizar el resultado exacto por el que estás rezando como si ya estuviera ocurriendo en el presente. Míralo como si pasara en una pantalla de cine que está frente a ti,

Si no tienes un resultado específico en mente, puedes concentrarte en las palabras de la oración y ver cómo la acción que describen ocurre ante ti. Además, puedes visualizar que la llama violeta penetra en, a través y alrededor de personas, acciones y problemas por los que estás orando. Visualiza llamas danzarinas de color violeta que consumen el karma negativo y los patrones habituales que te afectan a ti y a aquellos por los que estás pidiendo. Visualiza llamas de color violeta dentro de tu corazón y el corazón de las personas involucradas que suavizan y luego disuelven toda dureza de corazón, transformando el enojo en compasión, la amargura en dulzura y la ansiedad en paz.

El mantra de llama violeta

Una afirmación sencilla con la que puedes empezar es “¡YO SOY un ser de fuego violeta, YO SOY la pureza que Dios desea!” Debe repetirse una y otra vez como un mantra que canta en el corazón. Mientras más lo repitas más fuerte será la acción de transmutación que estarás construyendo. Puedes recitar cualquiera de las siguientes afirmaciones una vez, tres veces o tantas como desees hasta que sientas que tu corazón responde al poder curativo del amor que se recibe con la llama violeta (**ve a: armaduradeluz.com**).

**I AM a being of Violet Fire,
I AM the purity God desires! [33x]**

*¡Yo soy un ser de fuego violeta,
yo soy la pureza que Dios desea!*

*¡Mi corazón está vivo con el fuego violeta,
mi corazón es la pureza que Dios desea!*

*¡Mi familia está envuelta con fuego violeta,
mi familia es la pureza que Dios desea!*

Puedes crear tus propias variaciones del mantra cuando percibas que se necesita una resolución más elevada en una situación, tal y como se muestra en los dos ejemplos anteriores.

La energetización del corazón, la cabeza y la mano

Para transmutar el karma que hayas hecho con el corazón, la cabeza y las manos puedes utilizar las afirmaciones de Corazón, Cabeza y Mano/**Heart, Head and Hand** (que encontrarás en **www.armaduradeluz.com/ach/ccm**). Esta serie finaliza con una oración para invocar un tubo de luz blanca protectora, que puedes visualizar a tu alrededor, como se muestra en la gráfica de Tu Ser Divino al principio de este libro, así como en **www.armaduradeluz.com/armadura-de-luz-proteccion/para-estudio/visualizacion-del-tubo-de-luz**.

Afirmación para el perdón

Antes de decir las afirmaciones del Perdón/**Forgiveness** (**armaduradeluz.com/ach/ccm**) y la oración de llama violeta YO SOY la Llama Violeta/**I AM the Violet Flame** (**www.armaduradeluz.com/armadura-de-luz-proteccion/para-estudio/yo-soy-la-llama-violeta**), puedes ofrecer la siguiente oración, o tu propia oración personal, siempre en voz alta y en el nombre de Tu Presencia YO SOY y de tu Santo Ser Crístico:

En el nombre del YO SOY EL QUE YO SOY y de mi Yo Superior, de mi Cristo interior y de mi Buda interior, invoco la ley del perdón por todo lo que haya hecho alguna vez en cualquiera de mis vidas que haya dañado a cualquier parte de la vida, cualquier cosa que no haya sido amable, amorosa, respetuosa u honorable, especialmente _____

Invoco la llama violeta transmutadora para todos aquellos a los que les haya causado algún mal y para todos aquellos que me hayan causado algún mal.

Pido una corriente de luz y de amor desde mi Yo Superior y mi corazón para bendecir a toda vida con la que yo tenga karma. Oh, Dios, libéralos, libérame y permíte que permanezcamos libres, uno en corazón y alma.

Que la llama violeta cure mi dolor interno y transmute la causa, efecto, registro y memoria de todas las cargas que alguna vez haya impuesto sobre la vida o que hayan sido impuestas sobre mí, desde mi primera encarnación. Las entrego a la Luz.

Que este fuego sagrado purifique y rejuvenezca mi corazón, mi mente, mi cuerpo y mi alma.

Que los lleve de regreso a la armonía y la perfección de mi diseño divino para que gozosamente pueda desarrollar plenamente el verdadero potencial de mi alma. Acepto esto hecho con pleno poder, de acuerdo con la voluntad de Dios.

Oración para la paz mundial

Con nuestras oraciones y meditaciones sinceras podemos también dirigir la llama violeta a las condiciones negativas de nuestra comunidad o del panorama mundial —como la contaminación, los dis-

turbios políticos o la guerra— para transmutar las causas kármicas y para que haya resolución y paz. Puedes dedicar cualquiera de las afirmaciones anteriores así como la siguiente, Ven Llama Violeta, oh, ven/**O Violet Flame, come, Violet Flame** (en www.aramdura-deluz.com/armaduradellamavioleta1) para que se manifieste la resolución más elevada en cualquier situación que nombres.

NOTAS

- 1 Weiss, *Muchas vidas, muchos sabios*, Alamah, p. 42.
- 2 Paramahansa Yogananda, *Autobiografía de un yogui* (varia editoriales.)
- 3 Véase Elizabeth Clare Prophet, *The Great White Brotherhood in the Culture, History and Religion of America* (Corwin Springs, Mont.: Summit University Press, 1984), pp. 173 206.
- 4 Yogananda, *Autobiografía de un yogui*.
- 5 Fritjof Capra, *The Tao of Physics*, 2a. edición (Nueva York, Bantam Books, 1984), p. 141.
- 6 Hegel, citado en Head y Cranston, *Reincarnation: The Phoenix Fire Mystery*, p. 19.
- 7 **Si te gustaría aprender más acerca de cómo poner en práctica las técnicas de afirmación y visualización de la llama violeta, consulta la cinta de audio de Elizabeth Clare Prophet, *Spiritual Techniques to Heal Body, Mind and Soul* (sólo disponible en inglés) publicada por Summi University Press.??**

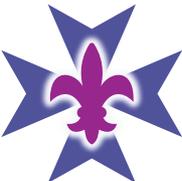


**Estas enseñanzas fueron dadas
a través de los mensajeros de
la Gran Hermandad Blanca,
Mark L. Prophet y
Elizabeth Clare Prophet,
cariñosamente llamados
Lanelo y Guru Ma
por sus discípulos**



• Para conocer más sobre el decreto, la Presencia YO SOY, los Maestros Ascendidos, los chakras y los cuatro cuerpos inferiores, consulta nuestra pagina:

www.armaduradeluz.com



¿Quieres pertenecer a la Fraternidad de Guardianes de la Llama de Saint Germain y participar en la obra magna de todos los tiempos? Ve a la página:

www.tsl.org/about/keepers-of-the-flame

Ahí encontrarás información y una solicitud que puedes llenar. ¡Saint Germain te espera!